



Seminario de Interculturalidad e Inculturación

Orden de las Escuelas Pías

Orden de las Escuelas Pías

**Seminario
de Interculturalidad
e Inculturación**

Roma, febrero de 2017

Seminario de Interculturalidad e Inculcación
Autor: Orden de las Escuelas Pías



Publicaciones ICCE
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)
Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid
www.icceciberaula.es

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**Seminario
de Interculturalidad
e Inculturación**

Roma, febrero de 2017

Índice

Introducción	7
Ver	11
Juzgar	105
Actuar	175

Introducción

Entre los días 3-6 de febrero de 2020, la Orden de las Escuelas Pías celebró un SEMINARIO se trabajó sobre los desafíos propios de la INTERCULTURALIDAD e INCULTURACIÓN, dos dinamismos diversos pero complementarios en la vida y misión de las Instituciones religiosas.

El seminario fue convocado por la Congregación General de la Orden, buscando crear un espacio de reflexión que pudiera servir de ayuda en el proceso que estamos viviendo en las Escuelas Pías, caracterizado por una creciente globalización del carisma, que se va situando y consolidando en contextos diversos y va siendo vivido, cada vez con más frecuencia, en comunidades profundamente interculturales.

La publicación que tienes en tus manos recoge los diversos materiales que se trabajaron en el seminario, así como las conclusiones que se aprobaron. Además de esta publicación, la Congregación General ha preparado una serie de subsidios de Formación Permanente, destinados a la reflexión en las comunidades y presencias escolapias.

El seminario se configuró desde el esquema del VER-JUZGAR-ACTUAR. Lo respetamos íntegramente en esta publicación. Estos son los materiales propios de cada una de las fases del trabajo realizado:

Ver

Camino recorrido por la Orden y realidad actual

1. Apuntes históricos sobre nuestros procesos de interculturalidad e inculturación. (P. José Pascual Burgués)
2. El mapa actual de nuestra realidad: comunidades interculturales y dinamismos de inculturación (P. General)

Mesas redondas

3. Interculturalidad (P. Fernando Negro, P. Carles Gil y P. Miguel Artola)
4. Inculturación (P. Danilo Mutia y P. Eloí Chávez)

Experiencias concretas

5. Reflexiones desde la experiencia de Austria (P. Jean de Dieu Tagne)
6. La expansión asiática (P. Roberto Dalusung)
7. La experiencia en Senegal sobre la inculturación (H. Ferran Sans)
8. La inculturación del carisma en el contexto andino (P. Osvaldo Espinoza)

Juzgar

1. Cardenal Gianfranco Ravasi, Prefecto del Pontificio Consejo para la Cultura: “Planteamientos fundamentales que debe hacerse la Iglesia y las congregaciones religiosas de cara al dinamismo de la interculturalidad. Claves fundamentales que debemos tener en cuenta para abordar bien el desafío de la interculturalidad en la vida consagrada y en la misión educativa”.
2. P. Tiziano Tosolini, misionero javeriano: “Interculturalidad e inculturación en la tarea evangelizadora de la Iglesia y de las Instituciones religiosas”.
3. P. Pietro Trabucco (ex-superior general de los misioneros de la Consolata): “Orientaciones para avanzar en la vivencia adecuada de la interculturalidad en una orden religiosa”.
4. Diversos materiales enviados a los participantes en el seminario.

Actuar

Áreas especiales de reflexión, propuesta de criterios

1. Formación Inicial.
2. Nuestro ministerio educativo.

3. Expansión de la Orden.

4. Vida comunitaria.

Proyectos de Orden

1. En Salida.

2. La corresponsabilidad del laicado escolapio en este proceso.

3. Propuesta de ideas de cara al 48º Capítulo General.

Con la publicación de ponencias y reflexiones queremos dar cuenta al conjunto de las Escuelas Pías de todas las ideas que fueron trabajadas en esta intensa semana, con el fin de favorecer no solo la información, sino sobre todo la reflexión personal compartida sobre estos grandes desafíos.

A todos los participantes en el Seminario, y a cuantos lean estos materiales, nuestro agradecimiento y mejores deseos.

En Roma, a 1 de julio de 2020

La Congregación General de las Escuelas Pías

Participantes

1. P. Pedro Aguado
2. P. Francisco Anaya
3. P. Pierre Diatta
4. P. József Urbán
5. P. Juan Carlos Sevillano
6. P. Javier Alonso
7. P. Emmanuel Suárez
8. P. Fernando Negro
9. P. Roberto Dalusung
10. P. Jean de Dieu Tagne
11. H. Ferran Sans
12. P. Carles Gil
13. P. Martin Sagna
14. P. Samson Ehemba
15. P. José Pascual Burgués
16. P. Thomas Pallithazhathu
17. P. Osvaldo Espinoza
18. P. Joseph Kunnel
19. P. Eloí Chávez
20. P. Miguel Artola
21. P. Danilo Mutia
22. P. Nicolás Zunún
23. P. Julio Alberto Álvarez
24. P. Víctor Gil
25. P. Stefano Locatelli

Ver

Inculturación e interculturalidad en la historia de las Escuelas Pías

“Nada nuevo bajo el sol”

*P. José Pascual BURGUÉS Sch. P.
Archivero e Historiador General de la Orden
de las Escuelas Pías.*

Alguien podría pensar que estamos inventando ahora la inculturación y la interculturalidad en las Escuelas Pías. ¡Nada más lejos de la realidad!

El primer escolapio que tuvo que inculturarse fue José de Calasanz. Pensad que cuando llegó a Italia hablaba correctamente catalán, castellano y latín, pero el romanesco que encontró en las calles de la Ciudad Eterna sonaría bastante raro a sus oídos en los primeros meses. Él, dejando aparte algunos años pasados en ciudades mientras hacía sus estudios superiores, estaba acostumbrado al medio rural de Peralta y el Pirineo catalán, y le costaría tiempo adaptarse a los modos de una ciudad como Roma. Necesitó cinco años no solo para cambiar sus esquemas (de la canonjía a la escuela), sino también para inculturarse en aquel ambiente nuevo para él. Pasaron muchos años más hasta que pudo escribir de sí mismo que era “di natione aragonesese ma di senso et costumi romano”.

Y las Escuelas Pías nacen en un contexto “intercultural”. De los 15 primeros en recibir el hábito el 25 de marzo de 1617, 2 son españoles, 5 romanos y 8 toscanos (5 de ellos, de Luca). Aunque Calasanz fun-

dó las provincias italianas, y la mayoría de los nativos se quedaban en su tierra, él actuó siempre con “espíritu de Orden”, y mandaba a la gente de una provincia a otra cuando le parecía conveniente. A Cherubini, de Frascati, lo mandó a Nápoles, lo mismo que a Berro que era de Liguria. Y lo mismo a muchos otros.

Las Escuelas Pías se extendieron sin dificultad en Italia, especialmente en los Estados Pontificios y en las regiones sometidas al reino de España. Todos los estados italianos tenían un marco cultural muy similar, aunque la situación política fuera diferente. El verdadero desafío lo constituyó la primera fundación en Europa Central, en Nikolsburg, Moravia. El 2 de junio de 1631, tras un viaje de dos meses (distancia física, y también cultural) llegaron a Nikolsburg los primeros ocho escolapios, entre los cuales había un español, un suizo, dos alemanes y los demás italianos. Los escolapios podían entenderse con el cardenal Dietrichstein, que les había llamado, y con otras autoridades en latín, lengua que usarían también para enseñar en la escuela a los muchachos mayores; los alemanes y el suizo entendían la lengua oficial del imperio, pero no les debió servir de mucho, porque la lengua del país era el moravo, una lengua eslava propia, que tendrían que aprender todos para poderse relacionar con la gente normal y con los niños más pequeños. Y tendrían que inculturarse también en las costumbres, la comida y el clima. El mismo cardenal Dietrichstein pidió permiso a Calasanz para que los escolapios en invierno pudieran abrigarse más, usando calcetines, cosa que no hacían en Roma.

Y cuando ya se habían acostumbrado a Moravia y Bohemia, tuvieron que huir, en 1642, a causa de la invasión sueca, a Polonia. Pedro Casani había viajado hasta Varsovia con dos compañeros, con el encargo de Calasanz de ir a fundar, a petición del rey de Polonia Ladislao IV, a Pomerania, en el norte de Polonia. Pero esta vez, por razones de enfermedad o por otros motivos, nuestro Beato se echó atrás: quizás la única debilidad de Casani en toda su vida. La inculturación a veces resulta muy dura. Quienes no fallaron fueron los fugitivos de Germania. Se encontraron en Polonia con otra lengua, otras costumbres. La providencia había regalado para entonces a la Orden una vocación polaca, el P. Casimiro Bogatka, que pudo hacer de puente. A los escolapios eslavos, por lo demás, no les sería muy difícil adaptarse a Polonia. Otra cosa fue cuando comenzaron

las fundaciones en territorio húngaro, donde el idioma era completamente diferente, y las costumbres, en parte, también. Como también lo era la situación religiosa: de pronto se encontraban en Podolín, como en Prievidza, Brezno y Svaty Jur, en un contexto protestante, apoyados por un gobierno católico que quería unificar la religión de sus dominios. No era extraño que sucedieran incidentes de tipo religioso en el que los escolapios se verían envueltos, como el sacrilegio de Olas, el ataque protestante de Prievidza o el martirio de los PP. Tomás Sperat y Esteban Kinzel.

De Polonia llegan los primeros escolapios a Hungría (a lo que hoy es Eslovaquia). Según el catálogo de 1698, en 1698 la viceprovincia de Hungría la componían 24 religiosos: 2 moravos, 6 germanos, 10 eslovacos, 2 húngaros, 1 polaco, 1 croata y 2 bohemos. Ya provincia, según el catálogo de 1727, Hungría contaba con 58 religiosos: 1 polaco, 15 germanos, 1 prusiano, 19 eslavos, 1 moravo, 2 húngaros y 18 húngaros-eslavos. Está claro el origen intercultural de la provincia...

No tuvieron dificultades los escolapios sardos y napolitanos que llegaron a España en 1677, enviados por el P. Pirroni; al fin y al cabo, eran súbditos de la corona de España, y hablaban español. Aunque, con el paso del tiempo, surgieron conflictos entre sardos y napolitanos, y todos volvieron a su país. Dejando, al mismo tiempo, planteando un nuevo conflicto entre escolapios catalanes y aragoneses, cada cual en su tierra, sin mezclarse...

Como tampoco constituyó ninguna dificultad la llegada de los escolapios a Cuba en 1857; se trataba de una colonia española, lo mismo que Puerto Rico, cuando los escolapios llegaron allí por primera vez a finales del siglo XIX. Los PP. Vicarios Generales de España Manuel Pérez y Francisco Baroja habían puesto en pie el proyecto de los “generalicios”, escolapios de diversos lugares de España reclutados expresamente para la expansión americana. Lástima que el proyecto solo durara de 1885 a 1904: a la muerte del P. Baroja, los 4 provinciales españoles “cayeron” sobre el botín para repartírselo: tanto las fundaciones como las vocaciones generadas. Y, a pesar de depender todos del Vicario General de España, cuando los primeros 6 escolapios llegaron a Chile en 1885, el superior P. Félix Sors, de Cataluña, envió a los tres padres aragoneses a Yumbel, a ocuparse de la parroquia, mientras él con otros dos padres catalanes se quedaba en la ciudad, Concepción, para dar clases en el seminario

diocesano. Como no le gustaba estar bajo la dirección del rector, al poco tiempo movió ficha: él y sus dos compañeros pasaron a Yumbel, y los tres aragoneses, a Concepción. Para él era evidente que catalanes y aragoneses no podían trabajar juntos; tenía su propio concepto de interculturalidad.

No encontraron mayores dificultades los escolapios cuando se fueron expandiendo en otros países latinoamericanos: Chile, Argentina, México, Colombia, Nicaragua, Rep. Dominicana, Venezuela, e incluso Brasil. Apoyándose en el esfuerzo de las provincias “madres”.

Más difícil fue la implantación en Estados Unidos. Por un lado, estaba la dificultad de la lengua, poco popular en aquellos años entre los escolapios europeos. Por otro lado, la reticencia de los arzobispos de Los Ángeles y Nueva York a aceptar nuevas fundaciones religiosas, sobre todo de congregaciones extranjeras. Los escolapios húngaros y polacos tuvieron más suerte en Buffalo, porque encontraron el corazón generoso del obispo O’Hara, que no solo les permitió establecerse y les dio trabajo, sino que, además, cuando fue trasladado a Filadelfia como arzobispo, de nuevo les ofreció su diócesis para que pudieran abrir la primera escuela escolapia en los Estados Unidos en Devon. Los escolapios de esta zona contaron, además, con el fuerte apoyo financiero y moral de los refugiados húngaros que abundaban en el territorio después de las dos guerras mundiales. El P. Encuentra, responsable de los escolapios aragoneses en Nueva York, que tantas dificultades encontró para establecer una fundación en Nueva York, fue recibido con los brazos abiertos, en cambio, por los obispos de Ponce y San Juan en Puerto Rico. Los escolapios de California hicieron la opción de trabajar con los hispanos emigrados a USA.

No debemos olvidar el interesante intento de instituir un juniorato internacional en San Pantaleo después de recomprar la casa en 1923. El P. Del Buono y el P. Tomek lo apoyaron con todas sus fuerzas. Es cierto que ellos buscaban en primer lugar que algunos escolapios se titularan en la Gregoriana, para luego ser profesores en nuestros propios junioratos (empujados, de paso, por la Santa Sede), pero aquella experiencia resultó muy positiva para la Orden por su carácter de interculturalidad. Al aumentar el número de alumnos, el P. Tomek quiso tener un edificio exclusivamente juniorato en Roma, y tras numerosas dificultades por fin se inauguró el

SIR en 1967. Pero eran ya años de “vacas flacas”, muchos jóvenes abandonaron la Orden y la casa se cerró en 1970.

Japón constituye un caso especial. El Capítulo General de 1947 había aprobado la proposición de establecer presencias escolapias en “tierras de infieles”, auténticas misiones “ad gentes”. El P. Tomek encontró la buena voluntad de la provincia de Vasconia, y los primeros misioneros fueron enviados a aquel lejano país. Aquellos padres tuvieron que hacer un fuerte esfuerzo de inculturación. Algunos fueron allí directamente, y se pusieron a estudiar japonés desde el primer momento, mientras otros lo hicieron pasando por Buffalo, para aprender primero inglés, cosa que, preveían les serviría después para dar clases en el eventual colegio que se fundara en Japón. Dentro de las dificultades para inculturarse en un país tan diferente, aquellos primeros escolapios encontraron algunas ventajas: el país estaba bajo control norteamericano, que daba facilidades a los misioneros extranjeros para venir a instalarse en él; el pueblo nipón, hundido por la derrota de la reciente guerra, estaba en crisis; muchos japoneses se abrían a nuevos valores, viendo a dónde les habían llevado los tradicionales. Algunas autoridades religiosas creían que se iba a producir una conversión en masa del Japón a la religión cristiana, y, de hecho, en los primeros años los bautizos fueron relativamente abundantes. Nuestros hermanos se inculturaron de manera admirable: basta con ver la historia de todos ellos, incluidos los que aún siguen allí, para comprenderlo. Y se puede decir lo mismo de los filipinos que han llegado más tarde: aunque su identidad asiática les acerca algo más que a los europeos a la cultura nipona, las dificultades lingüísticas son las mismas, con la particularidad de que a ellos los japoneses les miran por encima del hombro, cosa que no hacen con los europeos o americanos.

El siguiente gran esfuerzo inculturador que hicieron los escolapios fue cuando los primeros catalanes llegaron a Senegal. África resultaba un continente nuevo para nosotros, no solamente por las diferencias de todo tipo, sino por los nuevos desafíos que representaba para la Orden. No solamente había que pensar en la atención a las comunidades católicas existentes, y a la educación de los niños, sino que además se presentaba el desafío de la promoción social de la gente, en el mejor sentido de “reforma de la república” de que hablaba Calasanz. Y sin duda se inculturaron bien, como lo hicieron

luego otros escolapios italianos, españoles y polacos que fueron a otros países africanos. Y lo mismo hicieron los que más tarde llegaron a nuevos países asiáticos.

Creo que puede decirse que la primera fase de inculturación escolapia está prácticamente terminada: a corto y medio plazo no parece que las provincias europeas vayan a estar en condiciones de enviar más religiosos fuera de sus naciones (al menos de manera permanente), por la larga crisis vocacional que estamos atravesando. Estamos viviendo ahora el comienzo de una segunda fase de inculturación, en la que son los escolapios africanos y asiáticos los que vienen a ayudar a las provincias europeas y americanas. Sin duda también ellos tienen que hacer un gran esfuerzo para adaptarse al contexto en que vivimos en nuestras naciones más desarrolladas técnicamente, pero con otros tipos de carencias profundas. Algunos lo consiguen, y muy bien; otros tropiezan con dificultades insuperables y vuelven a sus países; y hay quienes se pierden para las Escuelas Pías. Pero lo mismo ocurría, no lo olvidemos, en los casos en que eran los europeos (o americanos) los que iban a fundaciones asiáticas o africanas. Digamos, de paso, que se está cumpliendo el sueño de P. Perrando, ex General, que escribía el 2 de octubre de 1870 al P. General C. Casanovas, al constatar que el peso de las Escuelas Pías se estaba trasladando de Italia a España: “Mientras tanto, siendo yo un cosmopolita en el mundo escolapio, me consuelo en parte viendo la fuerza expansiva de las Escuelas Pías en España, y ruego a San José que las siga teniendo bajo su patrocinio. Conviene además decir que nuestro Patriarca asiste de manera especial a aquellos hermanos nuestros, si además el P. Cabeza consigue propagar el Instituto Calasancio en el nuevo mundo. Los escolapios, a lo que parece, siguen la ruta del sol. Quiera el buen Dios que tras el ocaso en la vieja Europa tengan su mediodía en América. Caminando hacia poniente nuestros hermanos del futuro podrían volver al lugar de donde partieron, amén”.

Y es que, entre otras cosas, existe un condicionante psicológico para lograr una inculturación lograda. Y ese condicionante es la capacidad de ponerse en los zapatos o en la piel de otro, del diferente. Cuando yo solo conozco una cultura, en la que me he criado, y que considero la más racional y superior a las demás, intento transmitirla a los otros, quienes posiblemente la rechazarán, porque ellos

piensan lo mismo de la suya. Puede ser que incluso finjan adoptarla, mientras así les convenga. Ese es, pues, el camino equivocado. Cuando uno se encuentra ante una cultura nueva, en primer lugar, ha de abrir bien los ojos para poder descubrir todo lo que de bueno hay en ella, sin hacer comparaciones con las bondades de la nuestra. Con los ojos puros del niño pequeño que descubre el mundo. Y luego tiene que abrir el corazón, para aceptarlo y hacerlo propio, carne de la propia carne. Una cosa es aprender la lengua de otro país, llegar a conocer su historia y sus costumbres. Otra cosa es aceptar esa nueva cultura como una segunda oportunidad que Dios me da de nacer de nuevo, y descubrir tantas maravillas desconocidas antes para mí.

Y queda aún la tercera fase de nuestra inculturación, quizás la más difícil: y esta consiste en acoger en nuestras comunidades, en nuestra vida, a los hermanos que vienen de otra cultura, y aceptarlos tal como son, sin pretender cambiarlos. Con los ojos y el corazón abiertos, para poder descubrir el regalo maravilloso que Dios nos hace en el hermano diferente. Solo cuando los escolapios lleguemos a ese punto habrá concluido el proceso de inculturación que comenzó con nuestro Santo Fundador.

La realidad de la Interculturalidad e Inculturación en las Escuelas Pías. Comunidades interculturales y dinamismos de inculturación

*P. Pedro AGUADO Sch. P.
Superior General de la Orden de las Escuelas Pías.*



Una imagen vale más que mil palabras

Comunidad de Tokyo. El P. Lorenzo Errandonea, en su cama del hospital. Fue enviado a Japón en 1953. Lleva, por lo tanto, 67 años

como misionero en Japón. Está acompañado por su comunidad: Cao Tri (vietnamita), Marino (filipino, estudió la Teología en Japón), Adam (polaco), Raju (indio) y Danilo (filipino, que está presente en nuestro seminario).

Destaco unos párrafos de la *salutatio* que escribí sobre Japón.

En nuestra Orden hay una experiencia muy profunda, que nos ha marcado decisivamente, y que nunca ha dejado de formar parte de nuestra realidad, aunque hoy conviva con otros modos de funcionar: los escolapios fueron a Japón para no volver. Sabían que su envío misionero era para siempre. Dejaron su casa y su provincia sabiendo que no volverían. Salieron sin saber a dónde iban, qué es lo que iba a ser de ellos, qué frutos daría su misión. Salieron absolutamente abiertos a la voluntad de Dios, confiando simplemente en Él.

Después de haber hablado con muchos de nuestros ancianos, puedo decir que todavía me sigue conmoviendo esta profunda experiencia de fe, yo diría abrahámica, de salir hacia “la tierra que yo te mostraré”, de la que los escolapios de Japón son, quizá, uno de los ejemplos más extraordinarios.

Pero me gustaría decir que en los “nuevos misioneros que tenemos en Japón”, los escolapios más jóvenes de nuestra misión, veo la misma experiencia y la misma convicción: quieren seguir en Japón. Se sienten enviados por la Orden para llevar adelante la misión escolapia en el país, y están profundamente comprometidos con ella.

Disfruto cuando les veo y les escucho. ¿Sabéis por qué? Porque se han hecho japoneses. No solo porque han aprendido el idioma, o asumido sus costumbres, sino porque aman al pueblo al que sirven. Hasta los gestos de los japoneses forman parte de la vida de nuestros hermanos. Puede parecer una pequeñez, pero yo creo que es algo muy grande. Nuestros hermanos viven, se expresan y se comunican como japoneses.

Los gestos vienen de lo profundo de la persona, y tienen significado, intención y forma. Y los tres aspectos son inseparables en cada gesto. Cuando uno aprende y asume los gestos de otra

cultura, se está encarnando en otra realidad. Es como si nos encarnáramos en otro cuerpo. Es una salida total. Doy gracias a Dios por la “misión en salida” que viven nuestros hermanos en Japón. Estoy convencido de que esta es la única manera de preparar un vientre capaz de dar a luz un nuevo ser que pertenezca al mundo nuevo al que hemos ido, no al viejo que hemos dejado. Sé que esto acabará sucediendo en Japón, en el tiempo y del modo en el que Dios, el único Dueño de la Misión, lo disponga.

El Evangelio se encarna en cada cultura, para impregnarla de la Buena Noticia². Cuando nuestros hermanos aprenden el idioma, asumen los gestos, se hacen japoneses, hacen algo muy profundo: nos enseñan que el Evangelio está presente en cada cultura, y que haciéndonos hermanos de nuestros hermanos recibimos de ellos un don maravilloso y les podemos ofrecer a ellos uno extraordinario: Jesucristo, que también es japonés.

Unos datos para nuestra reflexión

Una visión global

Somos 1400 religiosos, distribuidos en 21 demarcaciones, trabajando en 41 países diferentes, y procedentes de 47 países distintos.

Tenemos 11 demarcaciones formadas por más de un país (una hasta cinco), en las que conviven religiosos de diversas naciones y culturas. Y en provincias de un solo país tenemos importantes experiencias.

Tenemos muchas comunidades formadas por religiosos de diversos contextos culturales y religiosos, desde las que podemos reflexionar con profundidad sobre los dinamismos de la interculturalidad y la inculturación.

Somos crecientemente “misioneros”, sin duda alguna. Estamos preparando nuevas misiones y presencias escolapias. Y crece la “movilidad” de los religiosos fuera del marco de la propia demarcación. Son dinamismos claves para los dos temas que nos interesan en este seminario. Nos debemos sentir crecientemente desafiados por ellos.

2 PABLO VI. Exhortación apostólica “Evangelii Nuntiandi”, nº 20, del 8 de diciembre de 1975.

Estamos trabajando decididamente por la expansión asiática y africana, y mantenemos el esfuerzo por Europa y América. Tenemos un grupo trabajando por la pastoral vocacional en nuevos países asiáticos y percibimos interés y preocupación en las provincias africanas por nuevas presencias en el continente.

La propia dinámica del laicado escolapio introduce aspectos importantes en la vida de las Escuelas Pías, porque es evidente que abrimos “*nueva etapa cultural*” desde este compartir entre religiosos y laicos.

Tenemos algunas demarcaciones (por supuesto, muchas comunidades) especialmente significativas en lo referente a la vivencia de lo intercultural. Destaco Japón-Filipinas, Austria, EPAO, PAC, USA-PR, CAC, Nazaret, Argentina, etc.

Una visión más particular

Europa

Obviamente, las realidades de **Europa Central** son, por el momento, bastante “uniformes” (si se puede utilizar esta palabra) en lo cultural. No hay duda de que el idioma influye en esto. Pero emergen propuestas de envío de jóvenes asiáticos o africanos a estudiar en países centroeuropeos. Y la clave es el deseo de apertura que tienen las provincias.

Austria. Es una realidad interesantísima, que tendremos oportunidad de conocer más a fondo. En un contexto europeo muy particular están trabajando 12 religiosos de Catalunya, África Central e India, y uno de ascendencia austriaca. Es un interesante ejemplo de los dos dinamismos que nos ocupan en este seminario.

Italia. En esta Provincia tenemos también religiosos de Camerún, Polonia y Filipinas. Como el resto de la Orden, la Provincia italiana camina y caminará hacia la multiculturalidad.

España. Interesante experiencia en el Juniorato de Aluche, con jóvenes de España, Italia, Indonesia y Timor Este.

América

La realidad americana es profundamente multicultural. Pero podemos destacar algunos puntos interesantes de nuestra realidad escolapia, sin ánimos de exhaustividad.

Nazaret, con presencia en tres países y con escolapios del mundo urbano y del mundo andino.

Bolivia-Brasil, con presencias bolivianas en zona andina y en zona tropical, y en una provincia con Brasil y con presencia de religiosos de 10 países diferentes.

USA-PR, con 50 religiosos de 13 países diferentes.

Centroamérica y Caribe, en cinco países distintos.

Argentina, con una bella experiencia formativa y de misión de religiosos de India.

Asia

Asia está profundamente abierta a la Orden. De tener solo una presencia en Japón, hemos pasado a seis países diferentes (y muy grandes y variados).

Recordemos lo que decíamos en 1997, en el primer documento “Escuelas Pías en Asia” que aprobó la Congregación General: *“Nuestra actitud es de respeto y admiración por las culturas milenarias y las tradiciones religiosas de Asia, ricas de espiritualidad y de humanismo. Por eso, la Misión en Asia pasa por el diálogo interreligioso y la inculturación del Evangelio. Nada de positivo y de bello del cristianismo y de las culturas se perderá, si se procede en diálogo abierto y en el respeto a la libertad de anuncio. Este deberá ser responsable y respetuoso, reconecedor de cualquier destello que indique Verdad y conduzca a una relación fraternal y amistosa de las gentes y de los pueblos³”*.

Recordemos también las disposiciones que la Congregación General tomó después de las jornadas escolapias de Asia, celebradas en Manila en diciembre de 2013.

- a) El funcionamiento adecuado, sistemático y coordinado de las demarcaciones asiáticas, con las estructuras y dinámismos propios de una demarcación.

3 Congregación General. “Testigos de Jesús y discípulos de Calasanz en Asia”. Colección CUADERNOS, punto 67.

- b) El avance real y progresivo hacia una circunscripción asiática en la Orden.
- c) El impulso renovado –y ampliado- de la pastoral vocacional en todos los países en los que ya lo hacemos y en los nuevos que acabamos de aprobar.
- d) La formación inicial, especialmente en algunas dimensiones: la formación de los nuevos formadores y la de los que ya lo son, los equipos de formadores, los proyectos formativos y el acompañamiento personal.
- e) La consolidación, en todos los aspectos, del seminario internacional de Manila y su conexión formativa con todas las casas de acogida de la Orden en Asia cuyos jóvenes vayan a ser enviados después al citado Seminario.
- f) La búsqueda de recursos económicos y la constitución de equipo de gestión de proyectos, en cada demarcación.
- g) El sistemático esfuerzo en ampliar nuestras obras ministeriales, tanto escuelas como otras plataformas educativas.
- h) El cuidado de las personas y de la consistencia vocacional con la que vivimos nuestro ser escolapio.
- i) Pedir e impulsar la participación de otras provincias en este precioso desafío de la consolidación y crecimiento en Asia. Hay diversas maneras de hacerlo: con recursos económicos, con personas que puedan dedicar algunos años de su vida a estas nuevas misiones, asumiendo alguna nueva fundación, colaborando en la formación de los jóvenes religiosos, etc.

India, con religiosos de cinco estados diferentes (lengua, cultura, tradiciones, contexto...).

Japón-Filipinas, con religiosos de diez países diferentes e impulsando la pastoral vocacional en nuevos países asiáticos.

Indonesia, con religiosos de tres países diferentes.

Especialmente significativa la presencia en **JAPÓN**, de la que ya hemos hablado, y las casas de formación de Filipinas, verdaderos crisoles de interculturalidad.

África

Tenemos dos provincias situadas en países diferentes. Pero la realidad cultural de cada país es también profundamente diversa. Podemos poner **algún ejemplo**, fijándonos en dos países en los que nuestra presencia es especialmente numerosa, Senegal y Camerún.

En **Camerún** hay grandes zonas culturales: el gran norte de mayoría musulmana, aunque con una gran población cristiana en el extremo norte; el gran sur con una mayoría cristiana, aunque una presencia musulmana en ciertas ciudades y poblados. El gran sur está compuesto de pueblos de la costa, de la selva y de la sabana, cada pueblo con rasgos culturales en conexión con su entorno natural.

La parte anglófona está solo en el gran sur y cuenta con una parte del pueblo de la sabana (los Grassfields) y otra parte de la costa. Las etnias mayoritarias son: los Bansa en Kumbo, los Nkwen en Bamenda, los Bakweri en Buea etc. La parte francófona está en el norte y el sur. En el norte hay los Peuls y los Foulbé (en general musulmanes), los Mundan (en general cristianos o de las religiones locales). En el sur hay los Bamileke y los Bamoun; al oeste del país, los Fang - Beti al extremo sur (están en Camerún, Gabón y Guinea Ecuatorial) y los Bassa y los Batanga. Al este se encuentran los Pygmées que más que los otros pueblos han conservado su sistema de vida en comunión con la naturaleza.

La mayor parte de los escolapios son del gran sur, unos anglófonos y otros francófonos. Los escolapios anglófonos son en mayoría Bansa (de Kumbo). En la parte francófona, la mayoría de los escolapios son de la zona Bamileke. Del este son muy pocos. De la zona Beti hay algunos; de la zona de la costa, pocos.

Senegal tiene también una realidad profundamente multicultural. Si bien se trata de un estado laico, podemos decir que la religión está presente en el día a día de la sociedad senegalesa: prácticamente el 100% de sus habitantes afirma pertenecer a alguna religión entre las que destaca el islam (en su mayoría Suni), religión practicada por el 94% de la población. La comunidad cristiana representa el 5% y el 1% restante de la población pertenece a alguna religión tradicional africana.

Es, además, un país étnicamente muy diverso. Aunque el idioma oficial es el francés sus residentes hablan numerosos idiomas distintos.

- El wolof representa el grupo étnico más grande (43% de la población).
- Fula y los Toucouleur (24%)
- Serer (14.7%).
- Diola (4%).
- Mandinka (3%).
- Maurers, Bassari, Soninke y otras comunidades.

Por ejemplo, en nuestro juniorato de Dakar (estudios de Filosofía), los 31 jóvenes pertenecen a 23 etnias diferentes. La diversidad del “mapa” de la demarcación es bien claro...

Además de la diversidad interna, Senegal acoge actualmente a un gran número de extranjeros que promueve esta diversidad cultural que caracteriza al país. Hay alrededor de 24.000 refugiados y solicitantes de asilo en Senegal, la mayoría de los cuales son de Mauritania. También hay cerca de 50.000 europeos, mayoritariamente franceses, así como libaneses y pequeños grupos de marroquíes y mauritanos. En las zonas urbanas, hay pequeños grupos de vietnamitas y un número creciente de comerciantes inmigrantes chinos.

Nuestras dos provincias africanas tienen una interesante composición. La PAC tiene religiosos de ocho países diferentes (Camerún, Guinea Ecuatorial, República Democrática del Congo, Gabon, Senegal, Nigeria, España y Polonia). La EPAO, también de ocho países distintos (Senegal, Costa de Marfil, Benin, Togo, Congo-Brazzaville, Burkina, Catalunya y república democrática del Congo). Y las comunidades son un claro reflejo de esta realidad.

Nuestra presencia en Mozambique está formada por religiosos de Senegal y Camerún, y algunos serán formados en Brasil. Y pertenece a la Provincia Emaús, siendo la lengua el portugués y el macua.

Unos criterios y dinamismos que conviene tener en cuenta

La interculturalidad y la inculturación son dinamismos **diferentes**, pero **complementarios**. Podemos decir que son las dos caras de la misma moneda. La interculturalidad sin la inculturación provoca “extranjeros”, y la segunda sin la primera tiende a olvidar los procesos desde los cuales se produce y se consolida.

La **interculturalidad no es lo mismo que la pluralidad**. La constatación de la pluralidad no es suficiente. Lo importante son los dinamismos que hacen posible que esa diversidad se convierta en respuestas compartidas, en vida común, en planteamientos fraternos, en testimonio de comunión y de entrega a la misión.

La inculcación no consiste simplemente en adaptarnos a las nuevas realidades, sino en **amarlas para transformarlas**. El Evangelio se incultura cuando se sitúa en las raíces culturales, para transformarlas, humanizarlas y abrirlas a Dios.

Tanto una como otra necesitan **procesos formativos**. No se “aprenden” de modo espontáneo. La formación inicial y permanente deben tener todo esto muy en cuenta.

El proyecto **EN SALIDA** busca ofrecer una nueva perspectiva a la Orden, en línea de interculturalidad, inculcación y dinamismo misionero. Tendremos la oportunidad de profundizar en él.

La interculturalidad y la inculcación deben **impregnar la vida y la misión de la Orden**. Deben llegar a la vida de las comunidades, a los dinamismos de la formación, a los planteamientos espirituales, al modo de comprender y de vivir el carisma, etc. Deben ser pensados a fondo e incorporados de modo inteligente, compartido y calasancio a la vida de las Escuelas Pías.

El **discernimiento crítico** de lo que hacemos y vivimos debe ser también algo muy claro entre nosotros, para evitar aceptar dinamismos, estilos y costumbres que pueden y deben ser cambiadas, y que incluso son diferentes -y puede que contrarias- a lo que queremos vivir como religiosos escolapios. Atención al estilo de sacerdocio, a los dinamismos demasiado influidos por las pertenencias, al funcionamiento económico, etc.

Inculcar el carisma desde comunidades interculturales.

Esta puede ser una buena síntesis de lo que necesitamos vivir e impulsar. Creo que es claro que estamos entrando, poco a poco, en esa dinámica. Pero quizá no la estamos pensando demasiado. Por eso este seminario.

Interculturalidad – Inculturación

Planteamientos de fondo

P. Carles GIL Sch. P.

Asistente Provincial de la Provincia de África del Oeste.

Introducción

- Todos los grandes informes y artículos de instituciones internacionales mencionan el tema, se habla, está en el ambiente.
 - #kebetu (Es el hashtag que usan los senegaleses para expresar *lo que se lleva, de lo que se habla*, en wolof).
- Pero no lo desarrollan.
- Nosotros, la Escuela Pía, la Iglesia... pero también GPE⁴ (capacidades del XXI), UNESCO (repensando la educación), Incheon 2030...
 - Todos mencionan esta **palabra talismán**.
 - *Intercultural Dialogue*.
 - To Foster interculturality.

4 GPE (Global Partnership for Education). <https://www.globalpartnership.org>
Declaración UNESCO 2015-2030, conocida como Declaración Incheon (Corea del Sur): <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656>
Repensar la Educación (2015): <https://unevoc.unesco.org/e-forum/RethinkingEducation.pdf>

- Pero se diría que lo hacen ingenuamente, como un *hágase, un fiat*, lo que se acostumbra a llamar un *wishful thinking*⁵.
- O peor, creen que por el mero hecho de mencionar van a cambiar la realidad, como si se tratara del lenguaje performativo⁶ de Austin.
- Concretando ya en la Escuela Pía, la interculturalidad y la inculturación las podemos entender en tres sentidos:
 - La que afecta a los escolapios, a la comunidad, a la Orden.
 - La que afecta la misión: alumnos, niños y jóvenes con quienes trabajamos.
 - Y más sutilmente, la que afecta el medio educativo, los programas, la pedagogía.⁷

Plan de la conferencia

1. Contexto.
2. Marco conceptual.
 - Definición de interculturalidad, inculturación y cultura.
 - Punto de partida:
 - La apertura como clave.
 - La espiritualidad como apertura.
 - Retos:
 - Proceso incompleto.
 - *Deconstruir* para construir.
 - Implementación.

5 https://en.wikipedia.org/wiki/Wishful_thinking

6 John L Austin: *How to Do Things with Words*.

7 En efecto, nos podríamos encontrar en un entorno intercultural sano (con alumnos de varias culturas) con un programa educativo pagado por USAID y que no sea nada inculturado, o que sea un copia-pegar del modelo francés.

3. Buenas Prácticas (la voz de la experiencia):
 - Lo fácil enemigo de lo bueno.
 - Alteridad.
 - Trabajo en equipo.
 - El otro me construye.
 - Herramientas (para la alteridad): dimensión emocional.
 - Empatía.
 - Asertividad.
 - Honestidad.
 - Humildad.
 - Reconciliación, como cierre del sistema.
4. Dificultades (como asimetrías):
5. Conclusiones.

Contexto

Mundo:

- 2007 UN: 50% población en ciudades⁸. 2018: 56%. Manel Castells⁹.
- OIM (Organización internacional para las migraciones).
 - Inmigración. Política actual.
 - Clima¹⁰.
 - 20% inmigración entre 2000-2010!! (1ª gran ola migratoria en España, Catalunya).

8 <https://data.worldbank.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS>

9 <https://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780198716082.001.0001/acprof-9780198716082>

10 <https://news.un.org/en/story/2019/07/1043551>

- ¡Los textos (entre ellos, los enviados para el seminario de interculturalidad) escritos en el **2000 no nos sirven!**

Orden (por sus actos les conoceréis):

- 1980 – 2010 (30 años) son menos diferentes que entre 2010-2020 (tan sólo 10)!! *La fotos de las crónicas de nuestras comunidades son un buen termómetro que reflejan nuestra (falta de) interculturalidad.*
- Para ver la importancia actual del tema, vale el ejemplo de la crónica del 1er grupo de Escuela Pía en Salida¹¹:
 - De 14 días de sesión, en 6 hablamos de interculturalidad.
 - En Kikonka hubo un monográfico sobre el tema.
 - También una mesa redonda (de las que más animadas).
 - El tema aparece con fuerza en las conclusiones¹².
- Senegal: tiene 27 lenguas reconocidas por la constitución (de las cuales 6 están codificadas: tienen su gramática).

Escuela Pía del África del Oeste, tenemos:

- El conjunto de los escolapios tiene 7 pasaportes (y son de 30 etnias distintas).
- 4 países (Senegal, Costa de Marfil, Francia y Burkina Faso).
- Se habla francés, y se aprende español (filosofía) e inglés (teología).
- La coral *Daniel Brottier* (de la parroquia de los Mártires del Uganda) acaba de ganar el Oscar a la coral más intercultural, por el diverso origen de sus coristas (17 países) y un cuidado repertorio de cantos de toda África.
- *Notre Dame d’Afrique*, mi comunidad.

11 Escrita por Antonio Entrena (Emaús) y Anil Amalose (India).

12 *Pious School Going Forth – Learning Organisation* (es la evaluación de la formación en Kikonka).

- De 35 escolapios, contamos con 23 etnias distintas y 30 lenguas maternas.

Todo ello (y son tan sólo unos breves ejemplos) nos lleva a afirmar que estamos delante de una:

Urgencia y Necesidad.

- No es una opción. Es un hecho. Un estar ahí.
- Es una **realidad** a
 - **Gestionar**
 - **Formar** : Formación Inicial + Formación Continua.

El **reto** es que el **tempo** de la realidad (descrita *supra*) es superior al *tempo* de adaptación personal y orgánico. El contexto se acelera y estos cambios nos pisan los talones, sin *tiempo* a **metabolizarlos**.

Interculturalidad - Multiculturalidad - Inculcación - Cultura

Algunas notas sobre los 4 conceptos.

Me parece una intuición potente unir interculturalidad con inculcación

- Es francamente oportuno el dicho: *ser las 2 caras de una misma moneda*. Porque entre ambas existe una misma realidad; sin embargo, las caras no se ven, no se hablan. Se dan la espalda.
- Frecuentemente, la comunidad (o presencias) más interculturales son las menos inculcadas.
 - Una razón puede ser que las comunidades interculturales, por su misión, su razón de ser, tienen una rotación más alta de religiosos. Un ejemplo serían las llamadas *comunidades internacionales*.
 - O quedan desvinculadas del contexto, del medio, dada una misión muy concreta (estudios, etapa formativa, trabajo muy determinado...).
- La inculcación, si una cosa pide, es tiempo.

Interculturalidad es más potente que multiculturalidad.

En la literatura sobre el tema

- La primera (inter) propone el mestizaje, el contagio... una nueva forma de vivir.
- Llevado a un grado superior, tiene que ser capaz de hacer progresar (sublima) la cultura para abrazar un contexto cultural (**inter e inculturado**) **nuevo**.

Por ello, es fundamental trabajar más el **marco** (*la cosmovisión*) que una lista de buenas prácticas y experiencias vividas (aunque sean siempre útiles) en el mejor de los casos, o rosario de anécdotas (que veo que es lo que abunda...)¹³.

Cultura

Es una palabra altamente polisémica.

- Kultur / Bildung¹⁴.
- Costumbres de naciones / pueblos (folklore).
- Intangibles¹⁵.
- **2a matriz.**
 - Natura (1ª) + Cultura (2ª).
 - Dada la inadaptación mundo – hombre, este desarrolla la cultura para encajar mejor. La cultura se despliega a través de : técnica, lenguaje, religión, economía... interculturalidad.
 - **Interculturalidad** como la nueva cultura que me ayuda a adaptarme al mundo (lugar, época) que me toca vivir.

13 Por lo tanto, no se trata tanto de hacer menús imposibles para que todos tengan su plato nacional una vez a la semana (es una comunidad, no un parque temático, ni un tour folklórico) o de cantar cada día la misa en un idioma... sino especialmente de entrar en dinámica intercultural, y juntos, crear algo nuevo, que sea **lugar común**.

14 De tradición alemana. Aristocracia del pensamiento.

15 De entre miles de artículos: <https://hbsp.harvard.edu/product/R0402C-PDF-EN-G?itemFindingMethod=Other>

- *Fittest* (el más adaptado), me re-adapta al mundo.

Punto de partida

Por todo ello, para tejer el relato sobre la interculturalidad partiremos de una premisa, que es la que iluminará toda la charla.

- La interculturalidad es un tema **más de actitud** que de **aprendizajes** o de contenidos
- Se trata más de un **cómo**, que de un *qué*.
- Esto es, se trata más de una cuestión de **APERTURA personal**, de carácter, de perfil de la persona (del religioso, del laico) que de cultura aprendida.
- Cultura que podemos **aprender** contra la cultura que nos hace **cambiar**. En este sentido, es muy personal.
- La clave de éxito es **más apertura que cultura**.

*La apertura también tiene relación con la espiritualidad*¹⁶

- Lo más **crístocéntricos** que seamos, o simplemente, lo más **descentrados** que seamos, cuánto más lejos esté mi *ego* de mi eje, de mi centro de gravedad, más fácil será la interculturalidad.

Retos

No hay una construcción definitiva intercultural

- Proceso: lento, irreversible, y **necesariamente incompleto**.
- Se debe construir cada vez, en cada **lugar** y en cada **momento**.
- Es *ad hoc*.
- No me puedo habituar, ni cansar.

16 Más temas:
Filosofía (teología) del encuentro:
Fecundidad.
Encarnación.

- A cada nueva comunidad, a cada nueva incorporación de un solo escolapio a la comunidad y tengo que **recomenzar** la interculturalidad.
- Siempre se ha hecho así, lo esta es la costumbre de la casa.

Deconstruir para construir

En sentido, nos aprovechamos dos autores, cuyo pensamiento va en esta línea:

- **Jacques Derrida**¹⁷ y sus:
 - Desconstruir.
 - Deconstruir.
 - Construir.
- **Joseph Schumpeter** y su *destrucción creativa*¹⁸.
 - Deconstrucción y de construir.

Todo ello **adaptado a las Escuelas Pías**:

- Deconstrucción :
 - De Calasanz.
 - De las Ecuelas Pías.
 - ¿Cuál es la cultura de lasEscuelas Pías?
 - ¿Que pertenece a la Interculturalidad y qué no?
- Hay que purificar.
- ¿Qué hay de postizo y que hay de auténtico en nuestra cultura? Y lo auténtico, recuperémoslo.

Reto de la implementación: el quién siempre ha sido más importante que el qué

- Los Planes y las estrategias no obran milagros, sino con respecto de **quién los opera**.

17 <https://plato.stanford.edu/entries/derrida/>

18 *Schöpferische Zerstörung* https://en.wikipedia.org/wiki/Creative_destruction

- La interculturalidad **depende de las personas**, más que del método.
- Si por el simple hecho de escribir las cosas estas se convirtiesen en realidad, nuestras comunidades serían la antesala del paraíso.
- Cuanta literatura hemos escrito sobre vida comunitaria, sobre el leadership. Y estamos ahí mismo.
- El secreto de la salsa no es una buena teoría, ni tan siquiera un buen eslogan. El secreto de una buena cocina nunca es la receta si no el cocinero.
- Por lo tanto la persona intercultural es una persona que tiene oído musical, que sabe crear poesía, o que predica bien. Todos lo podemos hacer, pero hay gente más apta, naturalmente más dotada que los demás.
- Este dato que parece una perogrullada es capital en el momento de pensar dinámicas interculturales.
- Una comunidad intercultural no la salva su programación o formación, sino la “masa crítica” de personas abiertas a la interculturalidad.

Corolario

Una comunidad tendrá éxito como comunidad intercultural, no por su programación comunitaria, sino por las personas de convicciones vitales abiertas, con una predisposición a la interculturalidad.

Buenas Prácticas / Necesidades

Lo FÁCIL es enemigo de lo bueno

- Si está siendo fácil es que no estoy en el buen camino.
- Ser capaces de ver las trampas que nos instalan, que nos impiden salir de la zona de confort.
 - ¿Al lado de quién nos sentamos, en la vida comunitaria?
 - ¿Al lado del amigo? ¿Del que habla mi lengua?

ALTERIDAD

- Tiene que ver con mis preconcepciones más íntimas.
- ¿Qué es el otro para mí? ¿Cuál es mi primer instinto?
 - ¿Miedo? ¿Amistad?
- Nuestras creencias evolucionan de acuerdo con nuestras pre-concepciones.

La interculturalidad es un trabajo de equipo

- No es una persona sola.
- No hay nadie completo, bien surtido, como el hombre renacentista... ¡O las Galletas Cuétara! *Well rounded*¹⁹.
- Sino que nos vamos completando entre todos.

Es más: el otro me construye de verdad

- El otro es el que ve mis ángulos ciegos, y me puedo reflejar.
- El otro me completa: es más que descubrir mis ángulos ciegos.
- Gano mi verdadero yo con los demás.
 - *Mit sein*²⁰.
 - Esto es mucho más que ser reconocido.
 - Es profundamente antropológico.
 - Soy plenamente hombre en la medida en que soy con los demás

Herramientas para la alteridad

Al hilo de nuestra premisa, que la actitud es la clave de éxito de la interculturalidad, necesariamente las dichas herramientas para facilitar el encuentro exitoso con el otro, la alteridad, las encontramos en el campo de la dimensión **emocional de la persona**.

19 Terminología de las universidades de US que en los CV de sus candidatos buscan la pluralidad de dones.

20 El hombre auténtico es el que se construye con los otros. https://en.wikipedia.org/wiki/Heideggerian_terminology

EMPATÍA

- La **empatía** (siempre fundamental), arraigada en este contexto, se traduce como conocimiento (**antropología**) de la sensibilidad.
- De nuevo, **conocer la sensibilidad** de la persona dada su cultura es más potente (y práctico) que temas ñoños culturales (danzas y banderas).
- La capacidad de proyectarnos, de sentirnos en la piel del otro es limitada. En este sentido, no podemos sobrevalorar la capacidad empática de las personas.
- Desafortunadamente, la empatía queda en manos de aquéllos que tienen más sensibilidad, y no todos tenemos la misma sensibilidad.

Asertividad

- La vida en dinámica intercultural es propensa a generar más malentendidos y frustraciones que en contextos estancos, más confortables... y menos ricos.
- Tener el don de la oportunidad para expresar lo que uno siente, a sabiendas que mi aserción va a incidir en el otro, es básico.
- La buena noticia es que no hay que poseer este don, se puede crear el espacio pactado y consensuado, que posibilite esta expresión sincera y necesaria.
- ¿Soy capaz de promover espacios de confianza? ¿Para crear vínculos sanos?

Honestidad

- Es fundamental la *cultura* no sea **jamás una coartada** para esconder conflictos de otra índole.
- Me temo, que muchos conflictos que camuflamos de culturales, son simplemente conflictos que tal persona habría vivido o acarreado indistintamente.
- La continuación del tema se tratará *infra*, en la coartada cultural.

Humildad

- Sentirse verdaderamente limitado por la expresión en otra lengua, otros contextos sin referentes culturales que sean muletas para nuestra comunicación efectiva.
- Haberse sentido alguna vez extranjero.
- No dominar los códigos.
- La humildad de aceptar de no tener todas las herramientas como un nativo.

Reconciliación

La reconciliación cierra el sistema de las herramientas. Donde todas las herramientas que nos preceden fallan, la reconciliación puede ser el último recurso.

- **Tomar conciencia** (*raise awareness*) que somos una comunidad de gente adulta, tenemos la mitad de los problemas resueltos.
- Capacidad de **examinarse**.
- La resolución eficaz de conflictos²¹ debe ser ágil (que no anquilosen) et solvente (que sea eficaz, que nos lleve a una nueva etapa).
- La comunidad intercultural debe ser una comunidad sanadora.

Riesgos / Evitar

¿Cuán al tanto estoy de mis **prejuicios**? ¿Y mi facilidad en detectar mis errores, y la madurez para reconocerlos y aceptarlos?

Todos los riesgos, se podrían sintetizar en uno solo, la asimetría. Sin embargo, merece la pena desplegar todo el tipo de asimetrías que dinamitan la vida intercultural.

21 No la mera prevención, que es ingenua, dado que los conflictos, seguro van aparecer.

Asimetrías (de poder):*Hegemonías*

- Grandes culturas y tradiciones, demasiado acostumbradas al dominio cultural. Estas culturas tienen el riesgo de tener el síndrome *de hijo único*. Tienen más dificultades cuando tienen que iniciar relaciones con otra nueva cultura, por primera vez. Existe una correlación entre las grandes culturas hegemónicas, y el estudio de segundas lenguas.
- Al lado, algunas culturas con síndrome *de ballena en peligro de extinción*. Esto es, algunas culturas, que por ser geopolítica e historia, están acostumbradas a tener que batallar por su identidad.
- De lengua a lengua va cero, ninguna es superior a la otra. Todas las culturas tienen el mismo valor.
- *Ainés*²², fundadores que no pueden pasar la página del momento fundacional, y permanentemente tienen el rol de presidente honorario.

Autoreferencialismo

- Nadie como yo.
- El gran defecto atribuido a los jesuitas, incapaces de no citarse a ellos mismos.
- El *chez moi*, como en mi país de origen, nadie.
- ¿Quiénes son el *nosotros* cada vez que afirmamos que *nosotros lo hacemos así*? ¿Qué lugar ocupa mi actual comunidad, que no entra en este *nosotros*?
- Ni que objetivamente sea cierto, no es conveniente que las comparaciones sean permanentes.
- Merecen una atención especial las *nuevas dominaciones*:
 - Contenido o forma intercultural con un marcado sesgo cultural (del que lo ha pensado), probablemente occidental.

22 Palabra muy usada en francés. Literalmente, *hermano mayor*. También implica un gran respecto, por la edad, por preceder en rango en una lista.

Económica

- El **pobre** no *puede abandonar* la seguridad (ya sea consciente o inconsciente) que recibe de la familia, de la comunidad. Es menos libre.
- No me puedo emancipar si no lo hago también económicamente²³.
- En los encuentros o comunidades interculturales, puede pesar el sesgo económico²⁴.

Igualdad - Historia

- La igualdad (y equidad) se diluyen en la justificación histórica. Esto hecho, no tiene que ser necesariamente negativo, como lo han sido las políticas de *discriminación positiva*, tanto de género como étnicas. Hay que admitir, que no están exentas de polémica.
- El contexto y la historia pesan más que la justicia.
- ¿Cuál es el esfuerzo de inculturación para ir a un rincón del mundo etiquetado clásicamente como tierra de misión? ¿Y cuál es el esfuerzo de inculturación para vivir en Roma, París...?
- En un contexto intercultural, el miembro de un grupo minoritario tiende a disfrutar de privilegios y atenciones que el grupo de la mayoría no puede permitirse.

Coartada cultural

- En una comunidad intercultural, sus miembros pueden defender sus propios intereses usando como escudo las diferencias culturales.

23 Ejemplos varios: hijos mayores que no dejan el hogar paterno; divorciadas -tema de género- que no pueden separarse porque no pueden pagarse un nuevo hogar.

24 El célebre dinero de bolsillo, o la capacidad económica concreta de los escolapios, difiere según las demarcaciones de origen. ¿Quién paga la cena, en una reunión internacional?

- Acudir demasiadas veces a la excusa cultural para camuflar conductas antivocacionales, alegando que tal comportamiento es tabú por cultural, no solo es deplorable, sino que es difícilmente salvable, porque no entra en el círculo de los parlante para resolver el conflicto.

Submarinos culturales

- Una variante de la coartada son los submarinos culturales.
- Bajo una apariencia de vida comunitaria intercultural sana existen verdaderas autopistas culturales monocromáticas.
- ¿Cuándo no estoy sujeto a la vida pública comunitaria (oración, comidas...), qué hago y con quien paso el tiempo libre? ¿Existen grupos de WhatsApp étnicos, nacionales...? ¿Mi voto es justo, para quién lo merece, según mi parecer, o para quién comparte historia conmigo?

Next Steps / Conclusiones

El camino de la interculturalidad lleva a repensar la misión y vida.

- Sin repliegos (etnocentrismos), en actitud **en salida**.
- Pensar lo mismo es nuestra **kryptonita**.

No hay interculturalidad sin una **conversión** personal, misional, institucional.

Interculturalidad tiene que ser (porque ya es, ya existe!) una **dimensión normal** de la vida consagrada.

- ¿Qué competencias necesita del religioso?
- Hay que prepararse para la aventura.

Como Abraham, el padre de los profetas, salgamos de nuestras tierras para construir un nuevo lugar común.

Interculturalidad e Inculturación desde Estados Unidos-Puerto Rico

*P. Fernando NEGRO Sch. P.
Superior Provincial de la Provincia USA-PR.*

Interculturalidad

- Una época única donde nuestras comunidades son cada día más ‘internacionales’ e ‘interculturales’. Nuestra provincia de los USA-PR está formada por miembros religiosos de 13 nacionalidades:
 - Puerto Rico: 3 sacerdotes, 1 diacono, 1 de votos solemnes, 2 juniore, 1 pre-novicio, 2 aspirantes. TOTAL: 11
 - España: 10 sacerdotes, 1 huésped sacerdote. TOTAL: 11
 - Cuba: 1 sacerdote y 1 pre novicio. TOTAL: 2
 - USA: 6 sacerdotes. TOTAL: 6
 - México: 4 sacerdotes, 1 diácono, 7 juniore. TOTAL: 12
 - Guatemala: 1 sacerdote
 - El Salvador: 1 sacerdote
 - Colombia: 1 sacerdote, 1 junior
 - Perú: 1 junior

- Hungría: 1 sacerdote
- Nicaragua: 1 sacerdote
- Camerún: 1 sacerdote
- India: 1 sacerdote
- GRAN TOTAL: 51

- A veces se ve un cierto nivel de racismo o exclusivismo, si no estamos atentos, si subrayamos las diferencias, en lugar de subrayar las posibilidades; si subrayamos la exclusividad en lugar de ser inclusivos.

- En mi comunidad del Bronx, NY, estamos: 2 puertorriqueños, 2 de USA, 1 colombiano, 1 peruano, 1 mexicano, 1 español, 1 camerunés.

- No es lo mismo:
 - Multiculturalidad: diferentes culturas que conviven, pero sin un proyecto relacional de mutuo conocimiento, ayuda y enriquecimiento humano
 - Interculturalidad: la interacción y dinamismo relacional, desde la variedad y la diversidad que nos une. La interculturalidad me ayuda a salir de mí mismo y de mis zonas de confort.

- La interculturalidad es ese momento de 'gracia', que requiere el esfuerzo deliberado de ir más allá de lo conocido, expandiendo nuestras zonas de confort. En la interculturalidad aprendemos a relativizar lo nuestro, para salir al encuentro de lo diferente. El producto final es que yo nunca pierdo conexión con mis raíces y, además, salgo enriquecido por las personas y las vivencias que la interculturalidad ofrece a quienes se atreven a vivirla.

- La Interculturalidad es gracia y proyecto a la vez:
 - Es gracia, porque se nos da por el hecho de tener la vocación escolapia misionera (recordemos que, desde los orígenes de nuestra Orden, fuimos miembros de las Obras Misioneras Pontificias),

- Es tarea, porque implica salir de uno mismo, desaprender lo malamente desaprendido y aprender nuevas maneras de hacer, de ver y mirar la realidad, de pensar y de construir el Reino de Dios. Cuando no ponemos a la obra en construir la interculturalidad, caemos en la monotonía, la rutina, el tradicionalismo y la mediocridad.
- Relación entre:
 - Globalización (muy unido a la economía mundial), la globalización nos viene dada por la situación financiera que analiza fríamente la realidad, estudia las posibilidades de ganancia, y toma decisiones, sin importar el respeto cultural y de costumbres
 - Interculturalidad: concepto más ‘humano’ y humanizante, del que hemos hablado arriba. Yo vivo en el barrio del Bronx de New York, y vivo la interculturalidad sin darme cuenta, conviviendo a diario con gente hispana de todo Sudamérica y Caribe, afro-americanos y africanos, asiáticos de la India, de Bangladesh, China, y Filipinas, sobre todo.
 - Inculcación: concepto que implica un ‘proceso’ de aprendizaje evangelizador. Es ayudar a que la semilla del Verbo, de la Buena Nueva, ya plantada en el corazón de cada persona, cada pueblo y cultura, encuentre un campo preparado para crecer y desarrollarse, hasta convertirse en un árbol frondoso y fecundo.
- Junto a la interculturalidad, hay otros temas relacionados, como el ecumenismo, o el diálogo interreligioso. Es importante que, desde el mutuo respeto, dialoguemos sin perder nuestra identidad, para enriquecernos y trabajar al unísono con nuestra gente.
- La interculturalidad en las Escuelas Pías:
 - Mapa de la Interculturalidad Escolapia. Cada día se van desarrollando nuevos puntos de implantación y de arraigo escolapio. Ejemplos:
 - Nuestra provincia USA-PR está, junto a la provincia de México y la Viceprovincia de las Californias, a punto de comenzar la fundación en Guatemala.

- En uno o dos años creemos se pueda comenzar una nueva comunidad cerca de Houston, TX.
- Historia de la interculturalidad escolapia actual, desde principios de los años 80s. Creo que fue a principios de los 80s hasta nuestros días, cuando la Orden de las Escuelas Pía ha dado saltos de gigante para hacerse presente en medio del mundo. Y los retos no paran.
- El fruto de la interculturalidad bien vivida y, sobre todo de la inculturación es la emergencia vocacional multicultural. Algo que he vivido tanto en Camerún, como en la India y ahora en la provincia de los USA-PR. A este respecto, creo que debemos ir con la cabeza bien alta, ofreciendo a los jóvenes nuestro estilo de vida como camino feliz de santidad. Para ello, no hemos de pedir perdón ni permiso a nadie.
- La interculturalidad, conlleva un plus de creatividad en el desarrollo de nuestro carisma y ministerio en lugares diversos del mundo, como respuesta a la invitación del Maestro: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva”.
- Mi experiencia de interculturalidad: 6 años en España, 16 años en Camerún, 3 y ½ en India, 12 años en los USA. Vivo en una demarcación que abraza: USA, que es legalista y ordenado, distante y cerebral, y Puerto Rico, que es hispano, abierto espontáneo y jovial. En los últimos años, PR ha sufrido mucho debido al huracán María (2017), y ahora con los terremotos (enero de 2020). Muchos dejan la isla, la población se diezma por los que salen afuera y por la falta de una natalidad sostenible.

Inculturación

- Inculturación como concepto espiritual religioso y evangelizador. Pedro Arrupe, SJ, es uno de los pioneros en la comprensión y la puesta en marcha del mismo, como General de la Orden Jesuita que fue.
- La asimilación de la cultura, sin perder la esencia-identidad de lo que somos y de lo que es la Iglesia y el Evangelio:

se trata de acercar el Evangelio, hasta implantarlo en el corazón de las personas, las cuales afectarán a la cultura, sin romperla, sino transformándola.

- La Inculcación requiere entrar en un proceso de aprendizaje para saber leer los signos de los tiempos, en la libertad de un corazón que antepone el evangelio a los prejuicios, los juicios y las condenas.
- La Inculcación está en conexión íntima con el misterio de la Encarnación: Jesús se encarna en un pueblo concreto, y no precisamente en Judea, sino en la “Galilea de los Gentiles”. En ese ambiente de contacto multicultural y poco ortodoxo, seguro que aprendió no solamente el hebreo, sino el arameo, el griego, y el latín, por lo menos.
- En todo proceso de inculcación el lenguaje de nuestra gente es de importancia capital. Aprender una nueva lengua no es algo opcional cuando estamos en el corazón de las masas. Es algo realmente ‘esencial’. Hay que encarnarse desde la raíz, siguiendo la dinámica divina de “El Verbo (La Palabra, el Sentido) se hizo carne (se anonadó, se abajó) y habitó entre nosotros (para elevarnos a una nueva visión de todas las cosas, a una nueva autopercepción.”
- Condiciones para una Inculcación positiva:
 - a) Decisión de querer y amar a la gente incondicionalmente, allí donde están, tal y como son.
 - b) Decisión de aprender su lengua, cueste lo que cueste. La lengua de un pueblo es el hilo conductor y el aglomerante de su cultura. Por proponer un símbolo, la lengua es como el río principal al que van desembocando los otros ríos afluentes como son la música, el folclore, la danza, los mitos, las labores artesanales y artísticas, la forma de vestir, las expresiones religiosas, la comida, los ritos funerarios, la comprensión cósmica de lo creado, etc.
 - c) Mi experiencia me ha enseñado, sobre todo en Camerún (de 1987 a 2003) que los niños son nuestros mejores maestros en el tema de la inculcación, por su inocencia, su espontaneidad, y porque también ellos están en el mismo proceso de aprendizaje.

- d) Hay que aprender a desaprender lo malamente aprendido, para aprender lo nuevo que nos ofrece la cultura en medio de la cual vivimos.
 - e) Que nuestro vestir sea limpio, pobre, pero digno. No estridente para ‘aparentar’ una inculturación externa que no responde a la realidad, como si fuéramos turistas, mientras el corazón está lejos de la gente, sobre todo de los más pobres y necesitados.
 - f) Siguiendo el simbolismo de nuestro querido papa Francisco, para inculturizar el Evangelio consistentemente, hemos de ser “pastores con olor a oveja”
 - g) También hemos de evitar estilos comunitarios alejados de la gente, llenos de fanfarria externa y de legalismo.
 - h) La Inculturación no es una moda, una manera “nueva”, un chip modernista que está de moda, sino una necesidad evangélica, siguiendo el ejemplo de nuestro maestro Jesús de Nazaret.
- Es muy importante tener en cuenta la vida en comunidad, ya que no son solo los individuos quienes se inculturizan a título personal, sino la Escuela Pía.
 - Hay que tener en cuenta que los primeros meses y los primeros años, son cruciales en el proceso misionero de inculturación. Muchos misioneros acaban quemados por la soledad y el abandono espiritual en el que se adentran, cuando no cuidan la comunidad y la vivencia humana de la misma.
 - Creo que es importante que los misioneros escolapios jóvenes, a ser posible, hayan tenido una cierta experiencia ministerial y comunitaria satisfactoria en el país y la provincia de donde proceden, durante varios años. De esa forma irán con una consistencia humana y espiritual integrada, que será la mejor plataforma para un proceso de inculturación bien encaminado.
 - Propongo algunos puntos concretos para aprender a gestionar los retos de todo proceso de inculturación escolapia, basada en la encarnación de Jesús:

- El amor es la base fundamental. Sin esta base, uno se cansa y tira la toalla enseguida.
- Hay que aprender a querer a la gente del nuevo lugar de misión. Es una decisión. “Yo, cada mañana, elijo amar.” (Helder Cámara)
- Nunca comparar lo aprendido con que voy aprendiendo, es decir, evitar comparaciones denigrantes entre mi cultura y la de la gente con quien vivo y a quien sirvo.
- Opción fundamental de ponerse a aprender la lengua del nuevo lugar de misión.
- No tener miedo a las enfermedades cuando lleguen. Es un precio que se paga gustosamente, por amor a Jesucristo y al Evangelio. La enfermedad, en el contexto de la misión, nos ayuda a ponernos al nivel de la gente más sencilla y vulnerable.
- Sin embargo, hay que prevenir, antes que curar.
- Hay que tener mucha humildad, para reconocer que ‘estamos aprendiendo algo nuevo’, y que a veces iremos más despacio, pues ya no somos “niños” que aprenden fácilmente.
- No hay que dar a la gente lo que nos piden, sino lo que necesitan. De lo contrario los maleducamos y podemos presentarnos como “Papa Noel”
- Hay que saber gestionar las “noches oscuras” que en todo proceso de inculturación llegan tarde o temprano. Las noches oscuras vienen bajo apariencia de soledad e incluso de depresión. No hay que tener miedo, pues es parte de la dinámica elemental de quien poco a poco va desplazando en centro de sus seguridades y pareciera que le visita el vértigo y el desarraigo. Hay que tener paciencia y persistencia en el empeño.
- “Lo nuevo se mide con lo nuevo”, no con lo muchas veces malamente aprendido. Cuando actuamos así, estamos aprendiendo a crecer y ser transformados.

En términos de inculturación, creo que es muy importante observar, valorar el mundo simbólico de las personas y ayudarles a valorarlo e introducirlo en la liturgia:

- En Camerún, en lugar del Domingo de Ramos, lo llamamos Domingo Nkeng (Planta de la Paz)
- La sal como elemento de reconciliación.
- El tiroteo con armas de fuego en la consagración durante las solemnidades.
- Aplaudir tres veces en el tiempo de consagración (un elemento que se realiza al recibir a las autoridades tradicionales).
- Decoramos la Iglesia con las estaciones de la cruz y el atrio, con elementos de la cultura africana.
- Bailes con colas de caballo, muy comunes en los bailes tradicionales.
- La comunión de los santos muy en sintonía con la comunión con los antepasados.
- Nuestra vestimenta litúrgica siempre con elementos tradicionales de su vestimenta y de sus actuaciones tradicionales.
- El uso del “dong” (cuerno de vaca) en las reuniones, para beber vino de palmera en él.
- El uso del tam-tam o tambor en lugar de campanas para convocar a la eucaristía.
- Saludar a los ancianos solo con la mano derecha como señal de respeto.
- La gente de Nkwen me dio el nombre de Azefor, nombre dado por el rey de la tribu, su alteza Ngufor III. Bafut me dio el nombre de Ngwa.
- Visitar las reuniones y unirse a los bailes comunales, especialmente en los funerales tradicionales.
- Aprendizaje de las oraciones principales en idioma Nkwen.
- Compartir el sufrimiento de las personas: sus ataques de malaria (lo tuve 38 veces), sus medios de transporte, su

inseguridad (mi comunidad fue atacada 7 veces de modo violento).

- Comenzamos un grupo juvenil llamado “Bo be naka’a” (Hijos de la Luz) con un proceso de desarrollo basado en la psicología, la tradición cristiana y los elementos simbólicos de sus tradiciones culturales.
- Diseñamos vestimentas litúrgicas con símbolos africanos.
- Las estatuas o pinturas de Jesús, los santos, nuestra Señora, etc. siempre se hicieron siguiendo patrones africanos
- Emblema de enriquecimiento matrimonial: el nkeng en el cuerno con la inscripción: “Hemos creído en el amor”
- La predicación constante en inglés Pidgin y en idioma Nkwen

Inculcación, pastoral vocacional y formación

- Todo fundador misionero, pone una marca de ADN fundacional que quedará sellado en la historia de la fundación, y de la futura demarcación. Esto es claro, aunque no necesariamente se trata de que los escolapios nativos han de imitar al misionero. Es más bien un estilo ambiental que los fundadores escolapios dejaron plasmado en sus obras, su arquitectura, su estilo de vida comunitaria, etc.
- No hay mejor pastoral vocacional que la de la atracción y del contagio por medio de vidas apasionadas que convencer con los hechos de la vida, más que con las palabras.
- No tener miedo a ‘meter la pata’ ni a equivocarse sobre todo al principio; por el contrario, tener parresia y atrevimiento en la llamada. Sin pedir permiso ni perdón a nadie.
- Dar buen testimonio comunitario, sin buscar el poder en medio de luchas intestinas basadas en: tribalismos, etnicismos, nacionalismos, sistema de castas, etc.
- El misionero ha de liberarse de todo deseo de personalismo. Debe asimismo intuir cuándo es el momento de salir calladamente del escenario, para dejar un relevo digno a los escolapios autóctonos.

- Los personalismos exacerbados son el augurio de fracasos institucionales escolapios.
- La inculturación no es negar nuestras raíces, sino conectarlas con la amplitud de miras del evangelio, que es tener la misma mirada de Jesús sobre el mundo.
- Debemos implantar la Orden de las Escuelas Pías y también ayudar a su crecimiento y expansión. Para ello, explorar nuevas posibilidades de casas, proyectos de formación conjunta a nivel territorial, proyectos pastorales y educativos, etc.
- Es importante trabajar el tema de la interculturalidad durante la Formación Inicial, creando un sentido de pertenencia y de identidad escolapia fuertes.

Anécdotas

- a) Cuando el arzobispo Paul Verdzekov nos defendió cuando yo comencé a enseñar en la escuela primaria a tiempo completo, y nos dijo que siguiéramos haciendo lo que estábamos haciendo. En una ocasión él me dijo: ‘Fernando, sigue haciendo lo que haces, enseñando en la escuela elemental de Futrú, pues estáis trayendo una revolución silenciosa a la archidiócesis de Bamenda’.
- b) Cuando nos animó en el tema del encuentro matrimonial, pues veía en ello otra “revolución callada”.
- c) Cuando el Fon de Nkwen, Ngufo III, quería regalarme: una mujer, un campo y una casa.
- d) Creamos el ‘Nkwen Translation Committee’, y colaboramos en el establecimiento del ‘Nkwen Linguistic Association’.
- e) Comenzamos a traducir la palabra de Dios al Nkwen, cada domingo (reacción de rechazo al principio, como expresión de resistencia y de complejo de inferioridad).
- f) Al principio, queríamos formar dos provincias en Camerún, hasta que nos dimos cuenta de que era mejor crear UNA sola provincia, pero bilingüe.

- g) Cuando hice mi noviciado (1973-1974), nunca pensé que un día vería una Escuela Pía tan rica en su variedad cultural, como la que tenemos hoy.

Dinámicas que podrían hacerse en el encuentro

- Mesas redondas acerca de temas concretos de inculturación en el contexto escolapio actual.
- Explorar juntos nuevos posibles escenarios de misión escolapia en el contexto actual.
- Exponer las dificultades de integración intercultural en nuestras comunidades misioneras.
- Crear las bases para un documento que sirva de base para una inculturación escolapia

La Viceprovincia de Japón y Filipinas y la Interculturalidad

P. Miguel ARTOLA Sch. P.
Superior Viceprovincial en la Viceprovincia
de Japón y Filipinas.

Algunas afirmaciones en torno a la inculturación e interculturalidad

“Porque la tierra se ha vuelto más pequeña que ayer y porque las migraciones se van a multiplicar en un futuro próximo, el encuentro entre diversas culturas será cada vez más frecuente”.

(Luis Gonzalez-Carvajal. El reto de la diversidad cultural en Los cristianos del s.XX. p.62)

*“**Con la expresión cultura se indica todo aquello** con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter al mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo formula, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones, para que sirvan de provecho a muchos; más aún, a todo el género humano.*

*De ahí se sigue que la cultura **lleva consigo necesariamente un aspecto histórico y social**, y que la palabra “cultura” asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de pluralidad de culturas. **Estilos de vida diversos y escalas de valor múltiples encuentran su***

origen en la manera particular de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de cultivar las ciencias, las artes y la belleza. Así las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada grupo humano”.

(Gaudium et Spes n.53)

Clarificando conceptos

La inculturación comprende dos aspectos complementarios.

- **El proceso de estar inculturado en la propia cultura, o con otras palabras, ser consciente críticamente de ello.** Sin inculturarse en la propia cultura, uno no puede conseguir la plena madurez para una total participación en la vida social. La conciencia crítica de la propia cultura es la condición para relacionarse positivamente con una diversidad cultural.
- **Inculturarse en otra cultura:** Es como moverse a la casa de otra familia, donde uno llega como es y donde aprende sobre otro universo de relaciones sociales según las cuales se da significado y sentido a la vida. Hay siempre un diálogo.

La inculturación es siempre un proceso incompleto. Los contextos sociales cambian mucho y rápidamente. Las culturas se desarrollan según los rasgos que caracterización las tendencias locales e internacionales. Inculturación discernida.

Interculturalidad. Esta puede ser una descripción simple: **un mutuo intercambio entre culturas que conducen a la transformación y enriquecimiento de aquellas culturas envueltas en el proceso.** Sin embargo, conviene recordar que la interculturalidad no reemplaza ni se opone a la inculturación. Por el contrario, es un profundizar en el proceso.

La Iglesia ha sido enviada a todas las culturas y desde todas las culturas a contribuir a liberar todos los hombres y pueblos. Por eso, la está Iglesia en camino, como el Papa Francisco la describe, comprometida en la promoción de una vida digna para todos los seres humanos.

Nadie nace intercultural. **La inculturación y su transición a la interculturalidad requieren un proceso de formación y una profunda transformación semejante a la encarnación.**

Interacción entre culturas. No simple multiculturalismo, sino miembros de diferentes culturas que interactúan entre ellos y enriquecen a los miembros y a la comunidad. Eso supone **reconocimiento** de las otras culturas – **Respeto** por las diferentes –problema de las culturas dominantes- - **Sana interacción, con sentido de pertenencia.**

El diálogo intercultural

El resultado de un auténtico diálogo no será el mestizaje cultural, es decir la fusión de todas las culturas en una sola (profundo empobrecimiento para la humanidad), sino el desarrollo de las potencialidades ocultas que cada una de ellas tenía adormecidas esperando un catalizador para activarlas. Proceso activo de evolución desde el interior. No constituye una pura cesión a las instancias del otro, sino una profunda fidelidad, estimulada por ellas, a la propia inspiración originaria.

El diálogo entre culturas se vuelve imposible si no existe un clima de reciprocidad

Dos formas extremas de entender el multiculturalismo

- La que no produce una verdadera integración sino que se limita a un nivel bajo de tolerancia.
- Otra por la cual se produce una asimilación con eliminación sustancial de las diferencias. Normalmente se impone una cultura dominante.

Hay un multiculturalismo que conduce a pasar por encima las dimensiones religiosas de las culturas, considerándolas como realidades privadas que no deben interactuar como tales con la sociedad., que a su vez debe basarse en un concepto laico, en el sentido de separación religiosa. Este tipo de aproximación laicista, secular, ha dado lugar a una marginalización de la fe cristiana en la sociedad, pero sobre todo se ha mostrado incapaz de hacer frente a la cultura islamista, en la que la relación religión vs realidad social es tan estrecha.

Hay un creciente número de comunidades internacionales y comunidades religiosas multiculturales. Estar en un determinado contexto conlleva: aprender una lengua, adoptar un estilo de vida, alimentación, vivienda, transporte, apertura... Misión compartida.

La cuestión del criterio: “lógica del descubrimiento”

No resulta fácil encontrar un criterio que pueda ser aceptado por todos como base del diálogo. Se han propuesto muchos, pero no se ha llegado a un acuerdo. (...) se intenta aplicar una lógica deductiva allí donde un verdadero diálogo exige una lógica inductiva o, acaso mejor, una “lógica del descubrimiento” o de la invención. **Lo “humanum” como criterio constitutivamente abierto.**

***La Vice-Provincia de Japón-Filipinas
y la interculturalidad. Países y Escuelas Pías***

*Japón: ¿Se puede hablar de multiculturalidad
o interculturalidad en Japón?*

Japón es un país con cultura propia muy marcada. País respetuoso, con gobierno democrático y relativamente abierto. Es posible encontrar personas de diversas nacionalidades especialmente en las grandes ciudades o áreas industriales. Ha acogido a inmigrantes extranjeros pero no en gran número, de modo especial los procedentes de familias japonesas que emigraron a otros países en el inicio del siglo XX (Brasil, Perú, Bolivia), pero también de Filipinas, Vietnam, etc. Actualmente ante la fuerte baja de natalidad, se encuentra enfrentado a un dilema, acoger más inmigrantes extranjeros, lo que afectaría a una supuesta pérdida de elementos de la propia cultura al mezclarse con otras procedentes de diferentes países y culturas, o seguir limitando esa entrada de inmigrantes, lo que hará que se resienta la economía japonesa con una población envejecida.

Los acogidos son tratados con respeto y pueden desarrollar algunas actividades propias culturales, pero en cuanto viven en Japón han de adecuarse a las reglas de vida del país. No es raro escuchar comentarios de este tipo: la dificultad de ser aceptado por la comunidad japonesa, aunque uno pueda establecer lazos más o menos

fuertes con algunas personas. Uno es siempre extranjero. Por otra parte, la lengua supone una fuerte barrera. De ahí, otro comentario de un misionero: si vienes a Japón hazte a la idea de que aquí serás el 60% de lo que eres.

Puede hablarse de un país con una cierta multiculturalidad, pero en términos reducidos. Hablar de **interculturalidad es un poco más difícil**. Aunque los jóvenes mantienen algo más de contacto con otras culturas, como la americana, europea, y reciben el influjo de ellas de diversas maneras (mass media, internet, música, etc.), ese proceso enriquecedor mutuo que se da en la interculturalidad es todavía una utopía un tanto lejana.

Las Escuelas Pías en Japón y su inculturación. ¿Se puede hablar de comunidades escolapias multiculturales en Japón?

Tal vez habría que hablar antes de las Escuelas Pías, sus experiencias de multiculturalidad – interculturalidad, inculturación, sus estructuras, etc.

Es claro que como Orden han sido las Provincias, a veces directamente, a veces atendiendo sugerencias de los P. Generales respectivos, quienes se han dedicado a abrirse a otros países. Lo hacían con miembros de las propias Provincias. Se iniciaba el proceso de su inculturación. Al cabo de un tiempo se daba la situación de convivir con vocaciones nativas del lugar en el que estaban presentes. Buena parte de las aperturas a países a finales del s. XIX y de la mitad del s. XX se dieron en países considerados cercanos desde un punto de vista cultural.

Un cierto ambiente multicultural se vivió en los junioratos partir de mediados del s.XX

La multiculturalidad dentro de la Orden posiblemente exige otra nueva forma de estructurarse y organizarse y que puede combinarse con la ya existente.

Etapas 1: 1950 a 2000. Durante casi 50 años la presencia escolapia en Japón ha estado limitada a los miembros de una única Provincia (Vasconia). Presencia con una renovación interna muy pequeña: los últimos misioneros enviados allá lo fueron a finales de los años 60. Hubo un envío al principio de los 80, pero no cuajó.

Los que allí quedaron intentaron con gran esfuerzo y disposición aprender la lengua, e inculturarse en el país (comidas, costumbres, contacto con los japoneses tanto en el colegio como en las parroquias). No se puede hablar de experiencia multicultural en las comunidades.

Etapa 2: de 2000 a 2020. Durante este tiempo tras la creación de la Delegación de Japón-Filipinas, nuevos miembros son enviados a Japón que conviven con los religiosos que quedan del período anterior. En un primer momento la mayoría son filipinos. Pasan los primeros años estudiando japonés e insertándose en el país. Posteriormente llega un religioso polaco, y ya bastante más adelante se suman más escolapios filipinos, uno de Vietnam y otro de India.

Al ser las comunidades pequeñas, es difícil hablar de multiculturalidad o interculturalidad en las comunidades. La primera referencia es la de la comunidad escolapia vs. los grupos japoneses de nuestras actividades en las obras (parroquias – colegios). Al mismo tiempo el campo de acción se ha ampliado al atender a inmigrantes nativos de otros países, filipinos, brasileños, peruanos, bolivianos, vietnamitas, indios...

Ya en anteriores Capítulos se destacó la importancia de que las comunidades escolapias en Japón sean internacionales, es decir, formadas por escolapios de distintas nacionalidades, como ya lo hacen otras Congregaciones Religiosa (SVD, Salesianos, etc.) y ya se ha pedido en diversas ocasiones, aunque no sea fácil.

Filipinas

Es un país abierto que acoge a los inmigrantes, aunque su número no sea excesivo en relación a la población total (pueden ser en torno al 2% residiendo en Filipinas). Ha sufrido un gran influjo de USA en los últimos cien años y ese influjo se mantiene. Además, muchos filipinos viven en USA y en Canadá. La presencia de los inmigrantes en Filipinas se da en las grandes ciudades (motivos de estudios, o de negocios). Filipinas tiene un estilo conservador pero es tolerante con los residentes en el país. Son muchas las Congregaciones Religiosas que tienen estudiantes de otros países cursando estudios de Filosofía o Teología, principalmente en Manila. La capital, Manila, tiene un cierto aire cosmopolita.

Interculturalidad o multiculturalidad. Por una parte, no hay que olvidar que más de cinco millones de filipinos viven distribuidos en distintos países del mundo. Ellos viajan con una cierta regularidad a su propio país por motivo de vacaciones o motivos familiares principalmente. Aquí hay un flujo de intercambio cultural que se deja sentir, y hace a los filipinos acogedores con respecto a la gente de fuera. Por otra parte está el área de estudiantes de otros países que vienen aquí a completar sus estudios (de Indonesia, Malasia, Medio Oriente, India, etc.) así como los estudiantes de las diversas congregaciones religiosas. En esos casos podemos hablar de multiculturalidad que puede llegar a producir una cierta interculturalidad. Hay un cierto respeto por otras formas de vivir, aunque se procura que se viva conforme al estilo de este país. Y por supuesto, todos los medios de los mass media (Facebook, Youtube, Whatsapp, etc.) tienen un gran influjo en el ámbito juvenil. Dentro de los países del sudeste asiático se puede afirmar que Filipinas es el más abierto y que es reconocida su acogida y tolerancia.

Las Escuelas Pías en Filipinas.

Interculturalidad - multiculturalidad

Hay que señalar, en primer lugar, como un dato importante, que la fundación en Filipinas fue **promovida directamente por la Congregación General**. En otros casos podía haber una sugerencia de la Congregación General, pero eran las Provincias quienes se encargaban de ponerla en práctica.

Se inició con personas provenientes de otros países. La opción que se hizo en los inicios, de dedicarse fundamentalmente al área vocacional y formativa marcó un estilo de actuación. En un primer momento, las vocaciones llegadas eran todas filipinas. Se procuraba vivir conforme al estilo filipino, pero por otra parte se tomó la decisión de fomentar el inglés como lengua básica para la presencia de las Escuelas Pías en el sudeste asiático, al tiempo que se invitaba a los nativos a un mejor dominio de su propia lengua nativa. Al provenir las vocaciones de ámbitos donde no éramos conocidos, se dio gran importancia en las casa de formación al tema de la identidad escolapia, a través de destacar la figura del Fundador, sus escritos, su carisma, el estilo escolapio, y las primeras actividades pastorales volcadas a los niños (Saturday's Workshop), como propias del ministerio escolapio...

A los pocos años fueron llegando vocaciones de otros países, de lengua y culturas diferentes (Vietnam, Indonesia, Timor Este, posteriormente los novicios de la India). Se insistió en el respeto mutuo, en la vocación y carisma recibidos, y en la fuerza del Espíritu que nos convocaba. Se dieron las dificultades normales para conseguir una buena convivencia entre caracteres, temperamentos y estilos diferentes., pero se puede decir que hubo una buena colaboración y ánimo por parte de todos para trabajar por aquello que nos unía.

Los que llegaron tuvieron que acostumbrarse a un nuevo estilo de vida, las diferentes comidas, al aprendizaje del inglés. El buen clima creado, la apertura a los otros, los relacionamientos con personas de otros países, son el fruto de esa buena disposición mostrada por todos. Esa convivencia conjunta ha supuesto un enriquecimiento para todos, y se hará sentir más todavía cuando la presencia escolapia crezca más en el sudeste asiático

Vietnam

Es un país de régimen comunista. El número de inmigrantes de otros países es muy pequeño y, por eso, difícilmente se puede hablar de un país multicultural. Está muy marcado por su propia cultura y lengua, que poco a poco va abriéndose más al exterior. Van aumentando los visitantes turísticos, que son acogidos sin mayores problemas.

Las Escuelas Pías en Vietnam: interculturalidad

La mayoría de los miembros de nuestra comunidad en Vietnam son vietnamitas, excepto un filipino, que lleva 5 años y que ayuda en la enseñanza del inglés. Posiblemente la llegada de escolapios de otros países a Vietnam (sin entrar en el problema de los visados), se haría para ayudar en el inglés. Está claro que el inglés aquí como en otros lugares del área ha sido aceptado como lengua de intercambio en la comunidad escolapia, pero la presencia ministerial en estos países exige el conocimiento de la lengua nativa y esto ya plantea otras cuestiones. (pensemos en Vietnam, Myanmar, Tailandia, Malasia...)

Preparar para la interculturalidad

Cuatro cambios fundamentales señalados por el P. A. Pernia sobre el modo de enfocar la misión.

- **Del activismo a la contemplación** Importancia dada a la credibilidad de lo que testificamos. Al ser más que al hacer. Encuentro con el misterio, la contemplación.
- **Del individualismo a la colaboración** . De considerarnos los únicos a saber que la misión es de Dios y nosotros somos colaboradores con El y con otros a los que llama.
- **De la conquista al diálogo.** De llevar a cabo la misión desde una posición de poder, a una posición de humildad y minoridad.
- **De solo evangelizar a ser evangelizados, dar y recibir.**

Tres consideraciones

- **Motivación teológica: ofrecer el testimonio de unidad y diversidad del reino de Dios**
- **Comunidad Intencional: es esencial que los miembros de las comunidades interculturales asuman consistentemente la intención de ser una comunidad intercultural para un propósito específico.** Eso no aparece por simple reunión de personas de diferentes culturas que viven bajo un mismo techo. Hay que promoverlo intencionalmente y eso requiere ciertas actitudes, estructuras comunitarias y una particular espiritualidad.
- **Interacción entre culturas.** No simple multiculturalismo. Eso supone **reconocimiento** de las otras culturas – **Respeto** por las diferentes –problema de las culturas dominantes- - **Sana interacción, con sentido de pertenencia**

Algunas Congregaciones se plantean crear comunidades mayores multiculturales. ¿Podemos los escolapios crear comunidades mayores contando con el número de personas que somos?

Un sacrificio debe ser reconocido: el sentimiento de abandono (la cuestión de estar solo o acompañado de otros de la misma cultura). Uno nunca se siente totalmente confortable en un ambiente cultural que no es el suyo propio.

Practicar algunas virtudes: **empatía, humildad, el necesario abandono en los espacios interculturales, hospitalidad ...**

Hay que distinguir entre:

Multiculturalidad de las naciones donde estamos – Multiculturalidad de las comunidades religiosas

y aquí, *una nueva distinción* entre **casas de formación multiculturales** (Roma, Manila, ...) y **las comunidades directamente referidas a la misión**. (caso de Japón, donde se pide que la presencia de escolapios sea más internacional, o en otros países, así la reciente experiencia de Brasil, Austria)

Casas de formación: situadas en países donde se da un cierto multiculturalismo. Casas donde predomina una cierta cultura del lugar. Acomodación a las circunstancias. Intercambio de estilos y modos de vida, lenguas, costumbres, formación... Riqueza y dificultades en el día a día de la convivencia. Qué tipo de organización preferimos y nos damos. Dificultad del envío a lugares donde esas personas son víctimas de actitudes racistas...o consideradas inferiores...

He visto congregaciones misioneras que envían jóvenes del Congo, o de Brasil a estudiar teología en Filipinas. CICM - .

Escolapios que envían sus jóvenes a estudiar teología en Roma (tras concluir sus estudios en sus lugares, o a Paris, o bolivianos enviados a hacer el noviciado en Colombia, o teología en Brasil, o senegaleses o cameruneses estudiando en Brasil.

Mandaríamos brasileños o húngaros, o polacos, o españoles a estudiar teología en Yaounde?, o en Dakar?, o en Belo Horizonte?

Unas lecciones del pasado a tener en cuenta para el futuro

No es difícil ver como la interculturalidad tiende a convertirse en multiculturalismo y multi-etnicidad, la tendencia a juntarnos con gente como nosotros. Hay cercanías que son buenas y fortalecen en corazón, pero cada relación tiene su verificación en la apertura que genera y en la docilidad al encuentro con los otros.

En la historia de cualquier misión, desde su fundación hasta que llega a constituirse en provincia independiente, la fase de inculturación es crucial. Llegar a ser Provincia es un gran

paso. En ese contexto la petición de ser intercultural de nuevo es a veces percibido como contrario y encuentra una gran resistencia. No podemos sorprendernos del rudo nacionalismo o del orgullo cultural.

Esto suele darse más en naciones pequeñas que en aquellas con cientos de millones de habitantes. La inculturación tiene que ir equilibrada con la interculturalidad.

Amar lo extranjero

P. Danilo MUTIA Sch. P.

Rector de la Comunidad de Tokyo-Yokohama,
en la Viceprovincia de Japón y Filipinas.

Introducción

Siguiendo el tema de ver, reflexiono sobre la inculturación de la Iglesia Católica con el enfoque concreto en las realidades en Japón.

Para empezar, en japonés esposa se dice «kanai» 家内, marido «shujin» 主人, y extranjeros, «gaijin.» 外人.

Estadísticas de los 10 mayores grupos de residentes extranjeros

Country	2018	2017	2016	2014	2012	2011	2010	2006	2000	1990	Main Activities
Total Foreign Residents	2,637,251	2,471,468	2,232,189	2,121,831	2,003,656	2,078,508	2,134,181	2,011,555	1,665,444	964,415	
 China	741,656	711,486	666,847	654,777	652,568	674,879	687,156	619,961	336,575	137,499	Chinese people in Japan
 South Korea	452,701	452,953	457,772	501,230	530,046	545,401	565,969	580,687	635,260	681,038	Koreans in Japan
 Vietnam	291,494	232,562	146,958	99,965	52,364	44,890	41,781	29,932	16,908	6,316	Vietnamese people in Japan
 Philippines	205,803	251,534	225,595	217,595	209,974	209,376	210,181	187,261	144,871	98,925	Filipinos in Japan
 Brazil	198,781	185,967	173,437	175,410	190,581	210,032	230,552	302,080	254,394	14,258	Brazilians in Japan
 Nepal	65,321	74,300	54,775	42,346	34,068	30,383	17,525	8,953	3,649	989	Nepalis in Japan
 Taiwan	58,458	54,358	48,723	40,197	22,773						Taiwanese people in Japan [1]
 United States	58,834	54,818	52,271	51,256	48,367	48,815	50,667	48,390	44,850	34,900	Americans in Japan
 Indonesia	51,881	48,350	35,910	30,210	25,530	24,800	24,885	25,097	19,348	2,781	Indonesians in Japan
 Thailand	51,028	48,952	45,379	43,081	40,130	42,760	41,279	37,703	29,288	5,542	Thais in Japan [2]

La Iglesia Católica en la Sociedad Japonesa

La inculturación es la relación mutua entre el Evangelio y las culturas del mundo. Y se enriquecen mutuamente. Desde el momento en que el cristianismo fue introducido en Japón en el siglo XVI por San Francisco Javier, la inculturación ha sido un problema serio. Con la ayuda de un converso nativo japonés, San Francisco tradujo al japonés el Evangelio de San Mateo, el credo de los Apóstoles, enseñanzas y oraciones básicas más importantes de la Iglesia. En la medida en que San Francisco no solo plantó la semilla del cristianismo en Japón, sino que también sentó las bases para el campo de los estudios de lengua japonesa, o un estudio científico del japonés como lengua que incluía el carácter del pueblo, su cultura, situaciones sociales y políticas. Esta podría ser una de las razones por las que tuvo éxito. En sus pocos años en Japón, había convertido a más de 800 japoneses y tenía buenas relaciones con hombres influyentes, que eran señores y monjes y otros líderes. En la década de 1630, se estimó que había 760.000 católicos en Japón, aproximadamente el 6,3% de la población total. No puedo evitar compararlo con la población católica actual, que es aproximadamente el 0,35% de la población, con una cifra inferior a 500.000.

La influencia católica en la cultura japonesa es sorprendentemente profunda. Aquellos de ustedes que están familiarizados con Japón, probablemente han oído hablar de la ceremonia del té. Se dice que la ceremonia del té fue influenciada por los rituales de la misa católica. También tienen un famoso pastel llamado *kastira*, de la palabra *castilla*. El famoso plato llamado *tempura* fue originalmente hecho con verduras cortadas y fritas, ahora hay amplias variedades de *tempura*. Se deriva de la palabra latina “tempora” que se refiere a “quatuor tempora”, período en que los católicos se abstienen de comer carne.

De 1640 a 1873, Japón se convirtió en un “país cerrado”. Para cuando el emperador Meiji puso fin a la persecución de 1876, y llegaron los misioneros franceses, se registró que había 18.435 católicos en Japón. Nadie sabrá lo que realmente sucedió durante esos dos siglos, cuando Japón estuvo cerrado al cristianismo. Habían pasado más de 200 años sin sacerdotes; los cristianos ocultos todavía eran capaces de encontrar maneras de expresarse en latín, oraban y can-

taban en latín, llamaban a los sacerdotes *Pater*, y sabían que un día irán al *paradiso*.

Cabe destacar que el llamamiento del catolicismo no se limitó a los agricultores y pescadores, sino también a la élite de la sociedad, los diplomáticos, los intelectuales e incluso el hogar imperial.

- Como filipino, conozco al **beato Takayama Ukon**, cuyo día de fiesta es el 3 de febrero, que fue un *daimyo* que optó por perder sus títulos, vastas tierras y propiedades y vivir en el exilio en Manila, a renunciar a su fe católica.
- Incluso Japón tiene más primeros ministros católicos (3) (Hara **Kei** (1918-1921), **Yoshida Shigeru** (1948-1954) y **Aso Taro** 2008-2009) que los Estados Unidos han tenido presidentes católicos.
- La **emperatriz Emérita Michiko** fue criada y educada como católica.
- **El príncipe Asaka Takahiko** y la **princesa Todo Chikako** se convirtieron en los primeros conversos del clan imperial cuando se bautizaron en 1951.
- **Nobuko Aso** se convirtió en la primera persona bautizada en convertirse en miembro de la familia imperial cuando se casó con el príncipe Mikasa. Ahora es conocida como princesa Tomohito. Es hermana del ex primer ministro Aso.
- También hay autores famosos y respetados que eran católicos, como Endo Shusaku, tal vez el japonés católico más conocido, el autor de *Silencio*.
- **Nagai Takashi**, el autor de *Bells of Nagasaki*, se convirtió en el libro más vendido, entonces una base para una película y una canción populares. Pero para mí, lo mejor de Nagai era su manera de testimoniar, por lo que se le ha llamado “el santo del páramo atómico”. Era médico y profesor universitario. Trató a las víctimas del bombardeo atómico en Nagasaki, la misma bomba que mató a su amada esposa. Debido a su exposición, murió de leucemia. Era muy consciente del peligro, pero estaba

comprometido a servir a los demás. También pidió paz y perdón y consideró a los que murieron como ofrenda quemada, cosa que enfureció a muchos al principio, antes de ser entendidos.

Puedo seguir añadiendo más figuras católicas, pero estoy seguro de que a estas alturas habéis entendido que también hay algunos suelos fértiles para que la semilla del Evangelio crezca en Japón.

Otra de las características que quiero compartir con ustedes es la forma en que la gente celebra los bombardeos nucleares en el aniversario de Nagasaki e Hiroshima. Es una observación común que la celebración del aniversario de Nagasaki es solemne y orante, con el mensaje de paz, reconciliación y la abolición total de las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva. Mientras que el aniversario de Hiroshima está manchado con mítines políticos. Realmente creo que la presencia y la influencia de los católicos en Nagasaki desempeñan un papel vital para llevar a la comunidad y a la sociedad a reflexionar sobre el dolor, el sufrimiento y la pérdida de los seres queridos en relación con Cristo que sufre. Una maravillosa imagen de enriquecerse mutuamente. La Iglesia se enriquece con los testigos vivos de los fieles laicos, y los fieles laicos se enriquecen con la enseñanza de Cristo.

Verdaderamente, una de las características de la obra misional católica en Japón, que también es cierta en muchas partes del mundo, está en el énfasis en servir a los desfavorecidos, a los pobres, a los huérfanos y a los enfermos. El famoso monte Fuji es la montaña más sagrada para la religión Shinto. Pero en lo profundo de una parte boscosa de esta montaña volcánica se encuentra una estatua alta de Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos, localmente llamada como Nuestra Señora Auxiliadora del Monte Fuji. Este es el regalo del gobierno a las Hermanas Salesianas como un reconocimiento por su servicio a los pobres y huérfanos después de la guerra.

Con las estadísticas a continuación, podemos imaginar las dificultades para tener vocaciones nativas. Incluso los diocesanos se enfrentan a este gran desafío.

カトリック教会現勢 2012

信者数 Catholics in Japan

教区 /Dioceses	面積 Area(km ²)	人口 Population	信者数 Lay Catholics	信者率 % of Lay Catholics	聖職者・修道士 神学生数 Clerics, Religious, Seminarians	信者数 Total Catholics	信者率 % of All Catholics
札幌/Sapporo	83,457	5,474,216	16,564	0.303%	373	16,937	0.309%
仙台/Sendai	45,568	6,995,409	10,331	0.148%	302	10,633	0.152%
新潟/Niigata	28,652	4,610,853	7,119	0.154%	118	7,237	0.157%
茨城/Ibaraki	22,634	14,089,212	20,532	0.146%	246	20,778	0.147%
東京/Tokyo	7,186	18,846,890	94,246	0.500%	2,012	96,258	0.511%
横浜/Yokohama	261,977	15,689,647	54,797	0.350%	709	55,506	0.354%
名古屋/Nagoya	35,306	12,379,509	26,297	0.212%	379	26,666	0.215%
京都/Kyoto	17,833	7,177,068	17,817	0.248%	279	18,096	0.252%
大阪/Osaka	15,024	15,271,006	91,561	0.338%	864	92,425	0.343%
広島/Hiroshima	31,819	7,525,510	20,709	0.275%	295	21,002	0.279%
福松/Fukuyama	18,793	3,994,099	4,539	0.114%	120	4,659	0.117%
福岡/Fukuoka	14,555	7,725,151	29,629	0.384%	481	30,110	0.390%
長崎/Nagasaki	4,106	1,431,485	61,634	4.306%	969	62,603	4.373%
大分/Oita	11,894	2,340,548	5,844	0.250%	318	6,162	0.263%
鹿児島/Kagoshima	9,045	1,706,081	9,174	0.538%	209	9,383	0.550%
那覇/Naha	2,277	1,422,938	5,887	0.414%	90	5,988	0.421%
合計/Total	365,126	126,659,682	436,670	0.345%	7,771	444,441	0.351%
2011年	365,115	126,220,625	436,079	0.347%	7,648	443,727	0.353%
2010年	377,917	127,057,860	440,301	0.347%	6,139	446,440	0.353%
2009年	377,915	127,076,183	441,592	0.348%	6,112	447,704	0.354%
2008年	377,344	127,069,178	443,672	0.350%	6,268	450,138	0.356%
2007年	377,330	127,055,171	439,360	0.346%	6,360	445,720	0.352%
2006年	377,323	127,055,023	444,045	0.349%	6,528	450,571	0.356%
2005年	377,911	126,850,307	444,309	0.350%	6,491	450,800	0.357%
2004年	374,007	126,824,166	441,514	0.348%	6,611	448,125	0.354%
2003年	374,829	126,685,354	441,102	0.348%	6,823	447,925	0.355%
2002年	377,887	126,478,672	440,967	0.349%	6,850	447,817	0.356%

Católicos extranjeros en Japón

En la década de 1980, el crecimiento de la Iglesia de Japón se había detenido. Por otro lado, el número de católicos extranjeros sigue aumentando.

Un informe de la Comisión Católica de Japón para Migrantes, Refugiados y Personas en Movimiento en 2005 señaló que “hay unos **529.452 católicos extranjeros en Japón**. Por primera vez hay más católicos extranjeros que los 449.925 **católicos japoneses**.”

Ejemplo, el rápido aumento de los jóvenes vietnamitas que son católicos activos. Hay misas para ellos en varias parroquias. Nuestro propio, el P. Cao Tri dice dos veces al mes misa con más de 1.000 vietnamitas en la Iglesia de los Jesuitas de San Ignacio. Las estadísticas de los residentes extranjeros podrían decirnos mucho sobre sus efectos en la dinámica de la Iglesia Católica en Japón.

Escolapios en Japón

Nuestra llegada

Los primeros escolapios misioneros a Japón llegaron en octubre de 1950. Esa fue nuestra primera presencia en Asia. Había tres de España, y me considero afortunado de haber conocido a uno de ellos. A través de mi ministerio en la escuela internacional, también conocí a una hermana misionera española que conoció muchas historias de nuestros primeros misioneros. Ahora tiene cerca de 100 años y sigue siendo muy aguda en sus funciones cognitivas. Así que aprendí mucho de ella, especialmente sobre los esfuerzos de nuestros hermanos. Nuestros hermanos llegaron a Japón unos años después del fin de la guerra mundial. Económicamente, Japón estaba esforzándose por salir adelante, y también lo hicieron los primeros misioneros escolapios. Así que me imaginé que era natural que los misioneros se ayudaran unos a otros, especialmente a los que venían del mismo país, una región. Uno de los escolapios contra-jo la tuberculosis, que era incurable en aquellos días en Japón. Le dijeron “o regresar a España para ser tratado y vivir, o quedarte y morir”. La opción era clara, por lo que el P. Pedro Perea, regresó a España. Después de recuperarse, regresó a Japón y pasó largos años de servicio a la Iglesia y a nuestra Orden. Murió en España hace 4 años, el 1 de febrero de 2016, habiendo sido testigo de la expansión de nuestra presencia en otros países de Asia.

Nuestro Ministerio

Estamos trabajando en tres parroquias como párrocos y sacerdotes colaboradores en varias parroquias. Ampliamos nuestros servicios a las comunidades internacionales, como los filipinos y los vietnamitas. Integramos varias celebraciones nacionales en nuestra liturgia y festividades, como la llegada de la edad, y el Día del Respeto a los Ancianos. Abrimos los brazos para enriquecernos con estas celebraciones civiles en nuestro ministerio.

Nuestros estudiantes en nuestras escuelas son casi 100% japoneses y tienen un número muy pequeño de católicos. Pero no tienen ningún problema en participar en liturgias organizadas por la escuela. Respetamos y seguimos las leyes, reglas y formas japonesas. Como dijo el arzobispo Isao Kikuchi de Tokio, “*en la sociedad japonesa,*

es difícil encontrar un éxito tangible en las actividades misioneras.” El arzobispo también dijo que las escuelas católicas *“desgraciadamente ... no eran un lugar para las actividades misionales.”* Señaló que, si bien *“las escuelas deberían ser independientes de la política nacional, desafortunadamente están atadas con subsidios del país, y por lo tanto están perdiendo gradualmente su singularidad, con solo el nombre ‘católico’ restante.”* Puede que esta no sea la realidad de algunas escuelas católicas, pero este es un verdadero desafío en la nuestra.

Pero hay experiencias valiosas que me dan mucho consuelo. Las frecuentes visitas que reciben nuestros ancianos sacerdotes de antiguos feligreses y estudiantes hablan mucho. De hecho, han tenido un impacto en la vida de las personas a las que servían, tanto católicos como no católicos. Es enriquecedor para mí presenciar estas visitas porque me ayudará a apreciar que con el enfoque de su ministerio han hecho todo lo posible.

Mi ministerio escolar

Soy un ministro del campus de una escuela internacional con estudiantes de alrededor de 50 nacionalidades, con profesores y personal de más de 10 países. Tengo el privilegio de enriquecerme con esta experiencia. Me gustaría citar nuestro menú de la cafetería de la escuela como un ejemplo de enriquecimiento mutuo.

Conclusión

Para concluir, quisiera expresar la importancia de la inculcación dentro de nuestra formación religiosa. Debemos aprovechar nuestras casas de formación internacionales. He tenido la suerte de estar siempre en una comunidad internacional. Durante mi noviciado, había 20 candidatos de Filipinas, Vietnam, Indonesia e India. Mi comunidad actual en Tokio-Yokohama está compuesta por 6 sacerdotes de 5 países: España, Filipinas, Vietnam, India y Polonia. Vivimos en tres casas diferentes, separadas por más de 30.

Lunch Menu February 2020

Steamed rice, funkake, salad dressing and salad condiments also included with Set Lunch Soup **not included** in Bento Lunch
(prices regarding bento/delivery note prices)

<p>3</p> <p>Teriyaki Chicken Vegetable Yakisoba Onion w/ dipping Sauce Stir Fry Vegetables w/ Baby Corn Acharago (Tofu) Soup Sweet Ononaga</p> <p>Cal: 894 Prot: 40</p>	<p>4</p> <p>Spaghetti Bolognese Fiesta Amablasa w/ Eggplant Freshly Baked Calabita Vegetable Caponata Tuscan Bean Soup Mixed Berry Panna Cotti</p> <p>Cal: 924 Prot: 45</p>	<p>5</p> <p>Tandoori Chicken Patafil w/ Tzatziki Sauce Pita Bread Roasted Vegetable Mezcla Pumpkin Soup Mango Chumble</p> <p>Cal: 985 Prot: 39</p>	<p>6</p> <p>Pepperoni Pizza Margherita Pizza Fartale Pizza w/ Hot House Vegetables Italian Vegetable Sauce Cream of Broccoli Staced Meats</p> <p>Cal: 670 Prot: 23</p>	<p>7</p> <p>Sichian Basil Chicken Eggplant Parmesan Potajoch Potajoch Sofic Green Beans Lentil Soup Fruit w/ Dried Cranberries in Syrup</p> <p>Cal: 809 Prot: 45</p>
Weekly Special: Japanese Curry				
<p>10</p> <p>Barbique Chicken Calfed Vegetables Scalloped Potato Gratin Buttered Corn Pea & Ham Soup Peach Cabbage</p> <p>Cal: 752 Prot: 33</p>	<p>11</p> <p>No School Student Led Parent Teacher Conference</p>	<p>12</p> <p>Crispy Seared Chicken w/ Multiroom Gravy Grilled Asparagus w/ Peppers & Tomatoes Roasted Sweet Potatoe Salnach w/ Lemon & Garlic Corn Chocole Baklava Cake</p> <p>Cal: 888 Prot: 38</p>	<p>13</p> <p>Beef Lasagna Vegetarian Lasagna Baked Focaccia Cauliflower w/ Broccoli Muesli Chocolate Cake</p> <p>Cal: 824 Prot: 37</p>	<p>14</p> <p>Indian Chicken Curry Vegetable Measla Cous Cous Roasted Pumpkin Mulgapani Soup Mango Yogurt</p> <p>Cal: 828 Prot: 38</p>
Weekly Special: Thai Food				
<p>17</p> <p>Chicken Natchos Vegetable Suan Natchos Corn Chips w/ Cheese Sauce Vegetable Pajila Marsala Soup Mixed Pasta</p> <p>Cal: 543 Prot: 32</p>	<p>18</p> <p>Juicy Beef Burgers Grilled Vegetarian Burgers Crispy Potato Wedges Mushrooms & Peppers Solan Vegetable Bean Soup Peaches w/ Yogurt & Raspbery Sauce</p> <p>Cal: 980 Prot: 27</p>	<p>19</p> <p>Thai Holy Basil Chicken Green Vegetable Curry w/ Fish Sauce Pad Thai Eggplant w/ Garlic Soy Sauce Tom Yum Soup Mango House</p> <p>Cal: 920 Prot: 52</p>	<p>20</p> <p>School Holiday</p>	<p>21</p> <p>School Holiday</p>
Weekly Special: Italian				
<p>24</p> <p>Hayashi Beef Crispy Tofu w/ Sesame & Garlic Sauce Oden Style Vegetables Soup Pasta Tonjru Sponge Cake</p> <p>Cal: 994 Prot: 33</p>	<p>25</p> <p>Japanese Pork Curry Vegetable Curry Croustilles Nimora Gobo Miso Soup Jelly</p> <p>Cal: 902 Prot: 32</p>	<p>26</p> <p>Salmon w/ Lemon Sauce Vegetable Soothe Noodles Crispy Thai Chicken w/ Sweet Chili Sauce Stir Fry Cream w/ Garlic Pumpkin & Coconut Soup w/ Tofu Coconut Tapioca</p> <p>Cal: 901 Prot: 51</p>	<p>27</p> <p>Roast Chicken Tofu Hishi Hamburg w/ Soy Mayonaise Mashed Potatoes & Gravy Roasted Carrots French Onion Soup Caramelized Peas</p> <p>Cal: 760 Prot: 38</p>	<p>28</p> <p>Herb Crusted Whitefish Boscabeiro of Seasonal Vegetables Parsley Blended Noodle Zucchini & Eggplant Prawn/Cat Cream of Corn Soup Meringue w/ Mixed Berry Compote</p> <p>Cal: 995 Prot: 42</p>
Weekly Special: Singapore Pasta				

Steamed rice, funkake, salad dressing and salad condiments also included with Set Lunch

Soup **not included** in Bento Lunch

¿Qué significa para la orden el desafío de inculturarse?

P. Eloí CHÁVEZ Sch.P.

Asistente Provincial de la Provincia de México.

“Inculturación, o inculturización, es un término que, principalmente en la Iglesia católica, significa la armonización del cristianismo con las culturas de los pueblos. La actuación de la Iglesia católica bajo el papado de Juan Pablo II, en África giró en torno a la inculturación.”

Esto implica un proceso de integración desde los diferentes elementos culturales, como son: La lengua; Sistema de valores y creencias; La religión y los rituales; La vestimenta; Tradiciones culinarias; Juegos y deportes; Artes: música, danza, arquitectura, etc.

Quisiera partir de una premisa para mi fundamental:

El primer paso para un buen proceso de inculturación es el autoconocimiento

A partir de esta premisa: ¿Qué exigencias tenemos?

Generar procesos de autoconocimiento e identidad cultural, con apertura al diálogo con el otro. ¿Quién soy? ¿De donde vengo? ¿Cuáles son los mitos, las historias, los símbolos que me permiten reconocermé?

Una vez comprendido el propio proceso persona, conviene pensar en la relación con el otro, en el diálogo, en la inculturación externa. La Encarnación es el ejemplo más claro de un proceso de inculturación, Dios se hace hombre en la historia, en un pueblo y en un tiempo concreto; por otro lado, para mí uno de los debates más inte-

resantes en la teología, el debate por la conciencia mesiánica de Jesús, muestra un ejemplo del mismo proceso de Dios en la historia.

También tenemos la exigencia de compartir narraciones comunes. La cultura se crea por narraciones, nuestra capacidad narrativa nos distingue como seres humanos. Como escolapios tenemos narraciones comunes. A partir de ello, una pregunta: ¿Cómo podemos generar y construir, consolidar nuestra narrativa común, nuestros mitos, nuestros símbolos?

Tenemos el reto de seguir estudiando y generando historias compartidas. ¿Cómo podemos hacerlo? Compartiendo la vida, creando un mundo profundo de relaciones entre nosotros. Crear procesos de formación desde la persona en su espacio y tiempo, en su historia, adecuadamente inculturada. Desarrollar los máximos potenciales humanos para el crecimiento. Nosotros como acompañantes y provocadores de procesos de inculturación, debemos guiar y señalar, somos facilitadores de los mismos. La imagen del catalizador en química puede ser un buen ejemplo.

Debemos facilitar las historias personales, y las historias comunes, en conjunto, como pueblo-nación, como cultura, como Cristianos, como católicos, como escolapios. Como escolapios tenemos diversas historias comunes, y narrativas compartidas, justo están creciendo y desarrollándose algunos proyectos que me parecen fundamentales en los procesos de creación de narrativas comunes:

- Cultura de Orden
- Movimiento Calasanz
- Misión compartida: Participación
- Itaka Escolapios
- Escolapios en Salida

Tenemos la exigencia y la oportunidad de generar procesos formativos abiertos. En mi proceso de formación inicial, hice un alto entre la filosofía y la teología, a raíz de una experiencia de crisis profunda, tuve la oportunidad de iniciar un proceso de discernimiento personal en Bolivia, un país ajeno al mío. Pude reconocer quién soy a partir del contacto con otras culturas. Nunca me sentí más Mexicano, y al mismo tiempo, tan asombrado e impulsado a amar a la tie-

rra (pachamama). Profundizar en la cultura boliviana, e intentar comprender la profunda cosmovisión y lenguaje propio, me permitieron conocerme mejor, y al mismo tiempo un mayor compromiso e identidad con las escuelas pías.

El centro de la inculturación es la relación

Ante todo, me relaciono con personas, y desde ellas, con sus culturas. ¿Qué busca el hombre y la mujer sino plenitud de existencia, plenitud de ser? El hombre se comprende y crece desde la relación profunda. Numerosos estudios sobre la felicidad decantan en la importancia de las relaciones como camino efectivo de plenificación y crecimiento (Robert Waldinger; John Powell)

Por tanto, un proceso de inculturación sería como el de un hilvanador, que con paciencia y sabiduría, va tejiendo lazos, utiliza las herramientas que tiene para establecer una relación profunda. Sin duda, la primera y más importante herramienta, el lenguaje; pero no únicamente desde un camino racional, sino desde el ser profundo de la persona.

¿Qué he pensado en mi vida escolapia al respecto?

Hace una semana, tuve la oportunidad de compartir la vida con dos hermanos míos Antonio Entrena y Eloy Fernandez (escolapios de España y del mundo)... Un alumno me preguntó, entre las múltiples actividades y visitas, ¿porqué estaba ahí?, mi respuesta inmediata fue, porque aquí está Antonio... En ese momento no lo pensé mucho, pero ahora lo comprendo mejor; mi relación de hermandad escolapia con Antonio me llevo a Granada, si Antonio no estuviera ahí, muy probablemente no hubiera tenido tanto sentido la visita.

Somos seres humanos en constante relación, la relación es un principio salvífico. ¿Acaso nuestras relaciones como humanos cristianos, en nuestra historia religiosa compartida, desde nuestra narrativa en común, no nos lleva a establecer relaciones místicas? ¿No es cierto que el Espíritu habita en mí y en ti? ¿Nuestra relación es una relación de Dios que se comunica con Dios? Si comprendieramos la profunda comunicación divina que existe entre los seres humanos ¿Acaso nuestros procesos de inculturación serían “pan comido”?

Con todo esto quiero decir una cosa. Mi proceso personal de inculturación implica un profundo conocimiento de quién soy en la multiplicidad de aspectos, y el reconocimiento de historias comunes con el otro, el reconocimiento incluso desde mi fe, de que Dios habita en el otro, y que Dios mismo que habita en mí, quiere comunicarse profundamente contigo. Dios mismo es relación, el Dios en el que creemos es Trino, es comunidad.

La empatía representa la herramienta por excelencia para el proceso de inculturación e interculturalidad. La empatía me permite comprender que lo más inmanente es lo más trascendente, esto es, los pequeños detalles nos igualan y nos acercan a la experiencia de Dios. Somos más iguales de lo que pensamos. Tenemos historias y experiencias comunes como seres humanos en este planeta.

Inculturarse implica conocerse, nadie ama lo que no conoce, solo puedo amar desde mi propia cultura, y amarme en mi cultura. Y cuando desarrollo la empatía y logro acercarme con respeto al profundo misterio del otro, estoy en camino de inculturación.

La cultura es algo dinámico, en constante diálogo, sería absurdo el planteamiento que aísla la cultura en miras a preservarla, la cultura que no se abre al diálogo desde la propia identidad, está condenada a ahogarse.

El auténtico diálogo intercultural se desarrollará a través del reconocimiento de la propia identidad. ¿Quién soy? ¿De donde vengo?... Puedo ser cristiano en cualquier cultura, cada una de ellas con sus propias dificultades y reinterpretaciones. Solo sabiendo quién soy, puedo intentar comprender quién eres.

Otras herramientas que pueden explorarse para generar procesos profundos de autoconocimiento e inculturación serían: Aceptación positiva incondicional; Apertura a la experiencia; escucha activa.

No me queda más que reafirmar el principio del cual partí, como conclusión, considero que el primer paso para un buen proceso de inculturación es el autoconocimiento. Esto nos plantea diversas exigencias en diferentes ámbitos como la formación humana, y el desarrollo de herramientas que faciliten relaciones profundas con aquél que es distinto a mí.

Gracias.

Interculturalidad e Inculcación

Intuiciones desde Austria

P. Jean de Dieu TAGNE Sch.P.

Delegado General de la Provincia de Austria.

Me gustaría compartir con ustedes algunos elementos sobre la siguiente pregunta: ¿cómo los escolapios de diferentes culturas hacen posible (la) vida escolapia en una cultura donde ya no hay ningún escolapio nativo?

Presentación de la presencia escolapia en Austria

Puede que no sea necesario volver a la presentación de la provincia de Austria porque, en sus respectivas presentaciones, el P. José Burgues (historiador de la Orden) y el P. Pedro Aguado (Superior General) dieron un brillante resumen tanto de la historia como del presente de la realidad escolapia de nuestra provincia.

Basta decir aquí que los padres escolapios están presentes en nuestra provincia desde la época de nuestro fundador San José Calasanz. En nuestra misión de Horn seguimos hasta hoy el mismo patrón que existía en aquellos primeros tiempos de la Orden: un pueblo que quiere la presencia de los escolapios los invitan, les dan una casa y comida y los escolapios sirven al pueblo en la educación. Esto continúa en Horn hasta hoy; hay una fundación que ofrece una casa para dos padres y un almuerzo para uno de ellos; los padres sirven en la iglesia escolapia para celebraciones y acompañamiento de los fieles de la iglesia escolapia en ese pueblo.

Nuestra parroquia María Treu es la parroquia en activo más antigua de la Orden. 300 años de servicio continuo a la gente. El año pasado fue nuestro año jubilar y se celebró con la presencia del cardenal de Viena en la ceremonia de apertura y la presencia de nuestro Superior General en la ceremonia de clausura.

Ahora hay 12 escolapios en la provincia de Austria: 7 vienen de la India, de 3 culturas y 2 ritos litúrgicos diferentes; 3 vienen de Camerún, de 3 diferentes culturas; 1 viene de España (Cataluña) y 1 es un hispano-alemán con pasaporte austriaco. Somos esencialmente interculturales en todas nuestras comunidades. Formamos 3 comunidades en 4 casas. Tenemos una asamblea provincial cada mes, rotando en las diferentes casas. El ministerio en las escuelas es básicamente dirigido por laicos: nuestro administrador provincial es un laico; las directoras de nuestras escuelas son mujeres laicas. Nuestro archivo se está reorganizando con la ayuda de archivistas laicos de la provincia de Hungría.

Esperamos crecer en el mundo de habla alemana, recuperando algunos de los lugares históricos que perdimos y abriéndonos a nuevas realidades.

El lema de nuestra provincia es «**¡Estamos creciendo en amor, paz y alegría!**» Este lema que hemos establecido desde el año pasado está presente en nuestro encabezado de las cartas, y las personas que nos rodean en la parroquia y en las escuelas lo conocen y lo comparten. Todo el mundo sabe que hay un futuro intercultural brillante para la provincia de Austria.

Estamos trabajando mucho en esta **nueva narrativa**. Por esta razón, empleamos a un profesional de la comunicación, para hacer la Orden presente en lengua alemana, en los foros útiles y de conformidad con las presentes legislaciones en materia de comunicación. La información sobre Austria ya está presente en la Orden (Facebook, Efemérides, Anuario, etc.); la información de la Orden se traduce al alemán y se comparte con todos nuestros colaboradores (la *Salutatio*, eventos importantes de otras provincias, etc.).

Austria está profundamente conectada con la Orden y por esa razón, Austria está viva y está creciendo.

Intuiciones de nuestra experiencia en Austria

Las 2 intuiciones que voy a compartir con ustedes están profundamente vinculadas a 3 historias que mencionaré sin narrarlas.

Aquí están mis 3 historias

1. Un diálogo con el Card. Christoph Schönborn, quien afirmó en dos ocasiones públicas que «los escolapios, que hace algunos años se pensaba que estaban desapareciendo, ahora están creciendo en Viena»;
2. El día de mi instalación como nuevo párroco de María Treu, el consejo pastoral parroquial me ofreció un tambor (tam-tam);
3. La excusa de mis errores en alemán (la fuerza de mi debilidad)

Ahora vienen mis 2 intuiciones:

Las 2 intuiciones forman un proceso de adentro hacia afuera.

Identidad como clave para la interculturalidad

Hay una necesidad urgente de una cultura escolapia: «**¡Sé un escolapio y haz lo que puedas!**» En nuestra reflexión sobre el futuro de la Orden, esta es la mejor fórmula que encontramos en nuestro grupo Ángel Ruiz. De hecho, es una paráfrasis de la famosa expresión: «ama y haz lo que quieras» de San Agustín de Hipona, el gran filósofo y teólogo africano; expresa también la profunda pasión de Pablo de Tarso a los gálatas: «ya no soy yo el que vive, sino Cristo quien vive en mí».

La mayoría de las dificultades que encontramos en nuestras comunidades tienen su raíz en la identidad. Hemos olvidado nuestra identidad común como escolapios. Cuando me convierto en promotor o defensor de mi tribu o cultura de origen, los otros miembros de mi comunidad provenientes de una tribu o cultura diferente pueden sentirse reprimidos o colonizados.

La solución a estos problemas se encuentra en el desarrollo de una cultura escolapia común que crece a través de la conexión con la Orden. Hay algo más allá de nuestras culturas individuales y esa cosa es la cultura escolapia común que nos unió.

Algunas características de esta cultura escolapia que mejorarán nuestro crecimiento en identidad son:

- Referencia clara a Calasanz; “Calasanz nos une; Calasanz sigue fundando la Orden; estamos llamados a ser un nuevo Calasanz, etc.”
- Las Constituciones y Reglas de la Orden, los directorios generales y otros documentos de la Orden. Estas son nuestras referencias comunes que se actualizan regularmente para cumplir su propósito de directrices transculturales para todos; (la ignorancia de nuestras Constituciones y otros documentos escolapios son una fuente de problemas en nuestras comunidades;
- Los símbolos comunes de la Orden;
- La dinámica de la Orden en el sentido de “estar con la Orden en su movimiento actual”: siguiendo las claves de vida, participando en reuniones; comunicación fluida desde la Orden y con la Orden.

La encarnación como clave para la inculturación

En el Evangelio de Juan, la expresión que se utiliza para hablar de la Encarnación es la siguiente: “*O logos sarks egeneto*”. Por un lado, está el “*logos*” y por otro lado, “*sarks*”. En toda su enseñanza, Jesús tiene una profunda conciencia de su identidad. Sabía que venía del Padre y que regresaría al Padre.

Esta conciencia de nuestra propia identidad y nuestra propia misión es fundamental para la inculturación. Podemos enmarcarlo en las siguientes preguntas: **¿quién eres? ¿Por qué estás aquí?** Es importante hacernos con frecuencia estas preguntas. Si no, las dificultades y las distracciones en el camino pueden alejarnos de la razón de nuestra presencia.

A veces nos centramos demasiado en las dificultades, pero me gustaría abrir los ojos a otras distracciones: económicas, emocionales, filosóficas, etc.

Para que se produzca una inculturación adecuada, es necesario conectarse con la realidad local. La realidad local significa **la cultura y la aspiración** de la gente. Permítanme citar *Gaudium et spes* 1: “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres (y mujeres) de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos su-*

fren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres (y mujeres) que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.

Cuando esta enseñanza de la Iglesia se asume adecuadamente, entonces vienen las necesidades prácticas o meramente técnicas como: aprender el idioma, llegar a entender el sistema educativo, aprender la eclesiología, los alimentos y los códigos de vestir, etc. La mayoría de las veces, las excusas provienen de estas cosas prácticas, pero estas son excusas; las razones más profundas son las razones del corazón.

Hablando de lenguaje, una palabra que ha llegado aquí a menudo en los últimos días, diría yo, el lenguaje real que necesitamos aprender es el lenguaje de la conexión con el corazón de las personas. El vocabulario y los matices gramaticales son, por supuesto, importantes, pero no son la parte esencial del lenguaje de un misionero. Y esto, por muchas razones: a) las palabras tienen muchos significados; puedes entender literalmente todas las palabras, pero no entender lo que la gente está diciendo; b) muchas personas tienen dialectos al lado del idioma original; puedes aprender el idioma oficial, pero cuando la gente no quiere que entiendas lo que están diciendo, hablan en un dialecto.

Aprender el lenguaje del corazón es poder, mediante palabras y silencios, manifestar a los que te rodean que se valora su presencia, que te preocupas por ellos que estás ahí para ellos.

Compartir la aspiración de las personas: ¿cuáles son las aspiraciones reales de estas personas? ¿Eres parte de la solución o parte del problema? Compartir la aspiración de la gente es hacerles entender unívocamente, que ustedes son de su lado para enfrentar sus verdaderos desafíos: la lucha de nuevo contra la pobreza, la explotación, la ignorancia, etc.

Un buen mensaje para la inculcación debe ser: “No vengo a quitarte; vengo a darte, a hacerte más”. Y en este sentido, el talento personal del misionero escolapio es importante. ¿Qué habilidad conoces que puede ayudar a las personas en su vida real?

Conclusión

Permítanme terminar recordando un gran, pero olvidado documento de Pablo VI sobre este tema: *Populorum Progressio*. El desarrollo es el nuevo nombre de la paz. Esto no solo es cierto para los llamados países pobres; esto es válido para todos los países y culturas, ya que “todo ser humano desea tener más para ser más”. La semilla del Evangelio, mientras crece en una cultura determinada, tiene que enriquecer a las personas allí con posibilidades más económicas, más instalaciones intelectuales, más equilibrio emocional, etc. Y eso es lo que da su verdadero significado inculturación e Interculturalidad.

Interculturalidad e Inculturación en el contexto de pastoral de las vocaciones escolapias y la formación en el sudeste asiático

P. Roberto DALUSUNG Sch.P.

Coordinador de Pastoral Vocacional de Asia.

Ayer tuvimos una discusión en la que la interculturalidad y la inculturación deben comenzar durante la formación inicial. Ahora, me gustaría comenzar mi compartir con ustedes citando el escrito de Juan Pablo II con respecto a este tema: y cito: “Si saben formar nuevas vocaciones para la inculturación, pueden esperar tener misioneros capaces de colaborar en la unidad de santificar una diversidad legítima”. Tres palabras clave aquí que podemos aplicar y creo que muy importante en la promoción de las vocaciones y en la formación: la inculturación, los misioneros y la diversidad legítima.

1. Inculturación e interculturalidad. En los muchos artículos que nos ha enviado el P. General, hay palabras con las que podemos entender mejor estos conceptos: integración, encuentro, inserción, infusión, penetración, siembra, encarnación. Por un lado, la inculturación y la interculturalidad son internas, de dentro (ad intra), realidad subjetiva y, por otro, (ad extra) fuera, de la realidad externa, porque se trata de un intercambio mutuo y un enriquecimiento de nosotros mismos viviendo en una realidad multicultural.

2. Mi contexto. Vivo en la casa de formación, que es internacional para nuestros hermanos asiáticos en Manila que están prácticamente en la etapa inicial de su formación: empezando a conocer

nuestra Orden, nuestra vida, nuestra misión, la espiritualidad, todos los aspectos. Hasta la fecha, en esa comunidad hay seis nacionalidades: vietnamita, timorese, filipinos, laosianos, birmanos y españoles. En principio, es solo una comunidad multicultural porque es solo una conglomeración de hermanos de diferentes países. También es intercultural porque en esa casa de formación hay una evidencia de intercambio mutuo de culturas, vida, ethos, costumbres, hábitos, espiritualidad, etc. Al hacerlo, existe una realidad de enriquecimiento. Como dijo el P. Miguel, la interculturalidad solo es evidente en las casas de formación (verdadero), sin embargo, en otras comunidades de trabajo en Filipinas, la mayoría son filipinos (pero los filipinos también tienen diferentes grupos étnicos, recuérdese que Filipinas se compone de muchas islas, archipiélago, de alguna manera también hay una experiencia intercultural).

3. Expansión asiática y trabajo vocacional. En nuestro contexto, estas dos realidades son una. La viceprovincia de Japón-Filipinas asumió la responsabilidad de responder al impulso de la Orden en relación con la expansión. La expansión sin embargo no es una expansión inmediata, sino como una semilla de mostaza que se siembra, y luego será una plena realidad floreciente. Conocemos esta realidad en Vietnam y en Indonesia. Comenzamos con el reclutamiento de vocaciones de diferentes países del sudeste asiático; los llevamos a Manila para la formación en el idioma inglés, estudios y otros aspectos relacionados con la formación escolapia. Y esperando que, en el futuro, después de la formación, los nativos sean los principales impulsores o protagonistas en la plantación de la semilla del carisma escolapia en su propio país (imaginen, si los escolapios de Japón no hubieran ido a Filipinas, yo no estaría aquí, y tampoco habrá ninguna comunidad escolapia en Indonesia y Vietnam). Con la bendición y el apoyo de nuestra Orden, hicimos una visita vocacional y exploración en Malasia, Singapur, Tailandia, Camboya, Myanmar y Laos. Después de la primera ronda de visitas, priorizamos los países para centrar nuestro trabajo vocacional, con un conjunto de criterios con respecto a esa decisión. Hasta la fecha, junto con mi equipo vocacional, estamos haciendo nuestro trabajo vocacional en cuatro diócesis de Myanmar (estados del norte, nordeste y suroeste, y Yangon como nuestra parada); dos diócesis en Malasia (este de Malasia, norte de Borneo); un vicariato apostólico del sur de Laos, y cuando la situación se presente, en Tailandia. No

describiré en detalle cada país porque creo que esto está fuera del tema. Si están interesados, todo nuestro trabajo vocacional en estos países está bien documentado en la nube (google drive). Si quieren, puedo enviarlo a su correo electrónico, solo díganmelo.

Asia es un continente complejo y vasto: multicultural, plurilingüe, multiétnico, multirreligioso. Es interesante notar que hay casos en algunos países del sudeste asiático donde cultura y religión son una misma cosa. Ejemplo: en Myanmar, ser birmano es ser budista, lo mismo en Camboya, Tailandia y Laos. En estos países, el cristianismo se expresa de tal manera que tiene un toque budista, es decir, inculturado. En Laos y Tailandia, por ejemplo, las misas se celebran cantando como los monjes budistas cantan mientras rezan en sus pagodas. El papa Francisco durante su reciente viaje a Tailandia, animó a los sacerdotes y a los religiosos a inculturar el Evangelio para no parecer que el cristianismo es una religión blanca o extranjera. En Malasia, ser malayo es ser musulmán; un verdadero malayo es musulmán y no cristiano. Este es el desafío de la Iglesia de Malasia, donde hay una creciente islamización. Porque hay privilegios que se te dan si eres musulmán. En términos de trabajo, promoción, escaños del gobierno, se dan más privilegios a un malayo que es musulmán que a un malayo cristiano. En Laos, con una iglesia local perseguida, hay un pensamiento cada vez más comunista, en comparación con Vietnam. De hecho, el único cardenal de Laos dijo una vez a sus seminaristas: “Preparaos a ser mártires en cualquier momento y en cualquier lugar”. En Tailandia, la tolerancia religiosa es muy evidente como hemos visto durante la visita del papa Francisco, pero muy arraigada en su tradición budista. En Myanmar, como están en transición de un gobierno totalitario a la democracia, se enfrentan a diferentes realidades: violaciones de los derechos humanos, discriminación de minorías, violencia, mala condición de vida, falta de servicios de salud y educación, y explotación de los recursos naturales.

4. La vocación y la formación funcionan desde el punto de vista intercultural. Creo que el trabajo vocacional debe tener en cuenta las diferentes realidades y desafíos actuales de cada país. Es necesario ver a cada país de manera diferente, en diferentes contextos, diferentes situaciones tales como: seguridad, estructuras socioeconómicas, tolerancia religiosa, relación de la iglesia local con el gobier-

no (tendencia totalitaria), idioma, tradiciones religiosas y situación geopolítica en las esferas internacionales.

La vocación y la formación funcionan en la inculturación y el contexto intercultural. Me gustaría sugerir actitudes basadas en mi experiencia personal. Como las vocaciones son para la Orden y no solo para la demarcación, debemos desarrollar la actitud de apertura y respeto para estar más abiertos a la cultura, a las tradiciones religiosas, a las creencias; ver las cosas de manera diferente; no una actitud impositiva para enriquecernos; alimento, lenguaje, celebraciones, adoración y desarrollar una comunidad de confianza en la que el favoritismo o favorecer una cultura sobre la otra no debe existir, y, por lo tanto, la sensibilidad debe desarrollarse.

La Inculturación desde la experiencia de Senegal

H. Ferrán SANS Sch. P.

Formador en la Provincia de África del Oeste.

Salam aleekum. Maa ngiy leen di nuyu, ku nekk ci turam ak santam

(literalmente traducido de wolof) La paz con vosotros. Os saludo a cada uno en su nombre de pila y en su apellido.

Dos prerequisites

1. Se me pidió que hablara sobre la inculturación en Senegal. Es obvio que mi experiencia va a resultar bastante pobre, porque solo llevo 29 años en el país y hay otros que me han precedido y que llevan alrededor de 50 años; llegué a Senegal en 1990, 27 años después del inicio de la fundación. Alternaré, por lo tanto, elementos más bien personales con elementos que podrían salir de la experiencia del grupo predecesor.

2. Debo confesar que en mi inculturación en Senegal tenía una gran ventaja: había estado «inculturado» antes durante 23 años en un barrio pobre en las afueras de una ciudad industrial de Cataluña, Terrassa. Mi primera inculturación se había saltado los pasos que mencionaré después, por eso digo que fui «inculturado» directamente por la realidad. Y quiero notar esto porque me atrevo a decir que me pareció que hemos olvidado un poco lo que encuentro fundamental para nuestro carisma: la inculturación en el mundo de los pobres. Se puede hacer en su propio país de origen. ¿Tal vez es di-

ferente de otros tipos de inculturación porque solo responde a una opción radical que viene de Dios? ¿Quizás sea una gracia que Dios dé a quien quiera? No lo sé. Disculpen, no tuve tiempo de profundizar en el tema. Tal vez deje dos preguntas sobre este tema:

1. La inculturación en el mundo de los pobres, los más abandonados... ¿merece un capítulo aparte, porque es fundamental para nosotros escolapios? ¿Deberíamos pensar también en una estrategia específica para esta inculturación?
2. ¿Hay una historia de comunidades en un entorno de clase trabajadora, similar a la de otras fundaciones? (Mi experiencia me dice que las comunidades de las zonas de clase trabajadora no son demasiado duraderas, al menos en Cataluña) ¿Han sido una obra de personas carismáticas como Chinchachoma, Pancho Botey, Alfaro, etc., que desaparecen con la gente?

Dicho esto, paso a formular algunas ideas que me parecen notables, sobre la inculturación en Senegal.

Hablaré de dos pasos fundamentales: 1ª, Preparación y 2ª, Inculturación como tal. Finalmente, terminaré planteando cuatro preguntas.

Preparación

Hay una preparación básica profunda que va a la raíz: una vida de fe sólida manifestada en el don total y gozoso de la profesión. Si la «obediencia», para hablar de esta manera, me envía a otra comunidad, con mi visión de fe, después del buen discernimiento, debo aceptar con alegría y entusiasmo el nuevo destino. Mido mis palabras y repito:

1. UNA VISIÓN DE FE.
2. y DESPUÉS, un buen DISCERNIMIENTO.
3. Por último, ACEPTACIÓN CON ENTUSIASMO.

DOS OBSERVACIONES: En primer lugar, me parece que los 3 son absolutamente necesarios; pero probablemente con la primera actitud clara, UNA VISIÓN DE FE, ya podemos lanzarnos y no hacen falta otros preparativos. La dinámica del compromiso te lleva.

Segunda. Sobre el discernimiento. Creo que no es solo el director espiritual, ni solo los superiores, sino también todos aquellos a

quienes hemos servido con todas nuestras fuerzas en nuestra misión anterior (estoy hablando de estudiantes, maestros, personas comprometidas y no comprometidas del barrio, monitores, CEBs, etc.). Esto es por respeto a toda esta gente. Me parece que no podemos dejar una misión de la noche a la mañana. Si hacemos eso, creo que se podrá decir que no hubo un buen arraigo en esa misión. Yo diría aún más: en la medida de lo posible (siempre en mi opinión), debemos involucrar a la gente de la misión, en cierto modo, en la nueva misión; no cortar completamente los vínculos, sino involucrarlos en la nueva misión. Hasta aquí la preparación básica.

Como preparación inmediata (habiendo hecho ya la opción libremente y por nuestra fe en Jesucristo que nos envía) propondré lo siguiente:

- Estudiar, en la medida de lo posible, la nueva misión: geografía -física y humana-, historia... todo lo relacionado con la cultura en general. Porque vamos a **DESCUBRIR Y SABER** para colaborar mejor.
- Mención especial sobre el **IDIOMA**. Tuve la suerte de poder estudiar durante mis estudios en el colegio de mi infancia; un mes en Toulouse antes de ir a Senegal; y durante un año en la Alianza Francesa en Dakar. Además, durante 3 años, clases de wolof en la UCAD. Pero lo mejor habría sido 4 meses viviendo con una familia en un pueblo wolof, en total inmersión. Sé que mis ilustres predecesores antes de venir a Senegal fueron al sur de Francia para aprender francés. Y que eran modelos a seguir porque dominaban el diola (el lenguaje de su misión en Casamance) que habían aprendido sobre el terreno. Pero esa era su principal preocupación. Cito tres ejemplos: el P. Antonio Sala había hecho un registro muy rico de vocabulario de diola: tenía cientos de fichas. El P. Mateu Trenchs, había traducido todos los textos (incluidas las lecturas) de la misa al diola. El P. Jaume Salas hablaba mejor que los jóvenes, ya que visitaba a los ancianos y alrededor del vino de palma aprendió muchos giros.
- Tercera preparación. No hay inculturación sin renuncia: renunciar al pasado para comenzar casi a 0. Sin geografía, sin historia, sin el lenguaje anterior, sin amigos, solo con

fe en Dios, el Dios de Jesús. Es decir, decidido a conocer a fondo la nueva geografía, los nuevos amigos y la nueva lengua (dos detalles personales: mi diario, desde mi estancia en Francia, siempre lo he hecho en francés; lleno de errores, al principio, pero lo importante fue el cambio; además no quería leer libros en catalán durante los primeros años) (Otro detalle importante: con los catalanes que estaban en mi comunidad, habíamos acordado adoptar entre nosotros, incluso en nuestros momentos de estar solos, hablar siempre en francés).

En la región de Dakar, por desgracia, solo el P. Paco García de Haro había hecho un gran esfuerzo para aprender wolof y se atrevió a predicar en wolof. También dirigió un proyecto nacional de alfabetización de idiomas, apoyado por UNICEF, que tenía 50 clases en 50 barrios diferentes.

Y, por último: la escuela primaria de Sam Sam, que ya tiene 23 años, nunca ha cesado su opción por la lengua nacional y hasta ahora aprender a leer, escribir y aritmética se hace en wolof, para pasar ya al francés en el segundo año.

Tal vez no hemos sido capaces de transmitir esta importancia del lenguaje, porque veo que hay muchas dificultades en el aprendizaje de wolof, serer y diola por parte de los nuevos escolapios. Los piaristas deberían ser «doctores» en el idioma local.

- 4ª preparación: Tener una actitud humilde de descubrimiento y colaboración, una mirada de inculturación. Una vez, en Barcelona, había hablado en una conferencia de tres posibles puntos de vista sobre Africa (entre otros): a) Elevado, a vista de pájaro, especialmente de buitres), la mirada de uno que quiere aprovecharse del otro. Sería la mirada de un colonizador. b) la mirada «salvadora»; me parece que es una mirada de arriba a abajo (buceo), de alguien que piensa que es superior y que traerá soluciones a los problemas que cree que existen; este es el peligro de algunas ONG. c) La mirada de colaboración, de quien se pone al mismo nivel que el otro y que mira, con él, en la misma dirección. Creo que nuestra actitud debe ser sobre todo esta última: una mirada humilde, de respeto, de aprendices (el

que aprende), de admiración incluso porque descubrimos maravillas. Jesús es el modelo: se hizo uno con nosotros. Chinchachoma es otro modelo: se había puesto al mismo nivel que los niños de la calle porque había compartido la calle con ellos; también compartía el mismo idioma. (Fin de los pasos de preparación)

3 etapas en la inculturación concreta en cuanto tal

1. Etapa nihilista. Puede ser más o menos larga. En mi caso, alrededor de seis meses. A menudo nos preguntamos: ¿qué haces aquí? Te sientes mal, no haces nada. Solo la fe y la oración nos apoyan.
2. Estamos empezando a ver la posible colaboración, el posible lugar de intervención. ESTO ES CUANDO SE NOS ASIGNA UN TRABAJO CONCRETO. En mi caso fue un proyecto extraordinario: la creación de una institución educativa popular en las afueras de Dakar. Para este proyecto hago hincapié en dos valores que creo son muy importantes a tener en cuenta en nuestras fundaciones: 1) Que el proyecto no sea obra de una persona, sino de toda la provincia. Y así fue. 2) Avanzar siempre con la gente, al ritmo de la gente. Este proyecto se decidió en 1989. En 1993 dos escolapios fueron enviados a un barrio para estudiar el medio ambiente: tardaron 3 años. Y en 1996, con la Congregación, elegimos el barrio y fuimos allí para instalarnos primero en una casa alquilada, que no tenía agua ni electricidad, como todas las otras casas del barrio.
3. Se avanza con la gente. Para mí, este es un principio muy importante: AVANZAR CON LA GENTE. Lo contrario puede llevarnos a construir sobre bases ficticias y no sólidas.
4. Para hacer realidad la interculturalidad entre dos religiones, como la musulmana y la católica, me parece fantástico compartir el carisma calasancio: nos encontramos en la acción, en la educación de los niños pobres («Los pobres, camino de la unidad», decía Jean Vanier). Por esto fuimos aceptados en el barrio por las autoridades religiosas y la población; y compartimos la admiración por Calasanz con nuestros maestros musulmanes.

5. No poner límites a nuestra inculturación: «Hasta que la muerte nos separe». Después de eso, tal vez otra «obediencia» caiga y tendremos que abandonarnos a la Providencia. Pero la actitud debe permanecer: para siempre. Creo que nuestras opciones deben ser radicales.

Y finalmente.

Cuatro preguntas. Una pregunta tonta y tres más normales

1. ¿Debe ser la opción por los pobres tan radical que no esté sujeta a la obediencia religiosa a los superiores? ¿Es ilimitada?
2. ¿El hecho de la movilidad en las comunidades, no va en contra de una buena inculturación? ¿Es un obstáculo? (¿Cómo puedes inculturarte si solo estás 4 años en una comunidad?)
3. A veces puedes estar en una comunidad que no participa en tus compromisos. Por un lado, quieres integrarte en medio de la población; por otro lado, tienes que hacer comunidad con tus hermanos. Hay una tensión: ¿de qué lado deben hacerse los compromisos?
4. Para lograr una buena inculturación, ¿podemos conocer la CULTURA DE LOS POBRES, sin una presencia real entre ellos?

La Inculturación del carisma en el contexto andino

*P. Osvaldo ESPINOZA Sch. P.
Asistente Provincial de la Provincia NAZARET.*

Introducción

En América existen muchas etnias y muchas nacionalidades indígenas que nacieron desde antes de la conquista. Están ancladas sobre todo en los Andes americanos, normalmente en las alturas. Esta realidad incluso física ha dado características propias a los pueblos, y a lo largo de la historia ha desarrollado una cultura con unos elementos comunes a todas las nacionalidades andinas, como suelen llamarse ellos.

La inculturación del carisma, creo que se debe leer en el marco de todo el proceso de evangelización de estos pueblos desde la conquista misma. Vinieron los conquistadores con la Biblia en la mano. Creo que no es el momento de hacer una lectura crítica de la historia.

Mi experiencia se enmarca en el pueblo Quichua Saraguro (Una población, en este momento con un 50% de indígenas y un 50% de mestizos). Un pueblo que hasta los años 80 era víctima de toda expresión de racismo. No tenían propiedades en el pequeño centro urbano, no tenían ninguna profesión, eran herramientas de trabajo, eran obreros y empleados de los “blancos” del pueblo, explotados en todo sentido, minusvalorados en sus capacidades físicas y sobre todo intelectuales, y en muchos casos, engañados y robados en sus pocas propiedades. La vivencia de la fe y su pertenencia a la religión católica la vivían y aun todavía, desde el miedo y el temor. De todas formas, a lo largo de la historia se desarrollaron elementos cultura-

les que vinculan la religión católica y las costumbres propias de un pueblo que une toda su expresión y vivencia simbólica con los principales elementos rituales de la religión católica: en la celebración de la Semana Santa, en la Navidad, etc. Existen elementos culturales propios de la cultura Saraguro como expresión de su vida en la fe.

La idea de la fundación en pueblos indígenas del Ecuador es propia desde la primera fundación en 1964 en Cañar. Mi pueblo natal. Y luego en Saraguro en 1974. Para de esta forma atender a dos lugares donde existía población indígena. Es decir, fuimos a pueblos pequeños y pobres, como decía Calasanz.

Creo que un elemento inicial de inculturación del carisma fue el abrir las escuelas para los pobres y rechazados de la sociedad.)

La realidad actual de estos pueblos (Saraguro) desde el año 2000 ha cambiado mucho, y creo que es bueno constatarla y reflexionarla para saber dar una respuesta carismática. Es un pueblo que paso de una fuerte estructura familiar a una experiencia creciente de desestructuración de la misma. Quizá la emigración rompió la familia y los principales valores. El fenómeno de la globalización y la digitalización, y la comunicación ha hecho personas que abran su corazón a la droga, a la sensualidad, a la búsqueda de dinero fácil, tener en muchos casos una vida sin sentido. Desde mi punto de vista, justamente como una reacción contraria a lo que nunca tuvieron, y que no el pasar del tiempo lo tienen todo pero no han recibido los elementos para tenerlo.

Lo que me ha servido para descubrir vida y sentirme parte de el pueblo de Saraguro (Otros pueblos indígenas) Inculturación

Ahora no vivo en Saraguro. Vivo en Loja. La capital. Cuando estoy con alguien y veo a algún indígena Saraguro, suelo decir “mira mi paisano”. Lo digo de corazón, y no en muchas ocasiones he visto malas caras porque sentimientos racistas siguen existiendo. Por esta razón, lo primero que me ha ayuda a inculturarme es amar a todas las personas donde vives. Y aprendí a amarlos porque descubro muchas de mis raíces en los pueblos indígenas.

Un segundo elemento lo llamo humildad. Experimenté desde el primer momento sentimientos de respeto, de igualdad, sin ninguna

prepotencia, sin sentirme poseedor de ninguna verdad, evitando todo sentimiento discriminatorio, acercándome a todas las realidades que viven estos pueblos. No como el que trae algo, sino como el que vive con ellos desde tu ser y vocación.

Un signo de respeto es hacer el esfuerzo de conocer el pueblo y la gente donde vives. Estudiamos con un hermano de comunidad la legua Quichua, participamos de asambleas y trabajos comunitarios. Escuchamos largamente a la gente en sus necesidades, visitamos las familias y compartimos todo lo que son y viven, y sobre todo nos preocupamos para los hijos de los indígenas de las comunidades puedan tener facilidades para acceder y llegar al colegio. Fue una lucha.

Nos ayudó, me ayudó, el valorar todas las expresiones culturales de los Saraguros. Aprendí a descubrir en ello los mismos valores del evangelio (Pizarra) y a enseñar a leerlos desde Jesús. Creo que la evangelización o la educación desde Calasanz es un acto de lectura y descubrimiento de la voluntad de Dios en los seres humanos de cualquier parte del mundo.

Hay que hacer una escuela abierta a todos y con las mismas condiciones para todos. Donde el que llega sienta que llega a su casa. Sienta que es aceptado con todo lo que es. Desde lo que cree y vive. Este aspecto ha sido una lucha, ya que solamente desde hace unos pocos años atrás, el gobierno ha empezado a descubrir que el sistema educativo descuida, ahora sí, la multiculturalidad del pueblo ecuatoriano. Intenta hacer cambios.

Siendo fiel a tu vocación, es necesario iluminar, desde el evangelio y el carisma. Cuando te sientes aceptado puedes hablar de lo que crees, de tu propia cultura, de tu propio ser y se ofrece el evangelio, los mismos procesos educativos como elementos que ayudan a dinamizar, e incluso cambiar cosas que culturalmente frenan al ser humano.

Me da mucha alegría sentirme querido por el pueblo Saraguro. Digo esto porque lo mejor que puedes hacer es ser fiel a lo que eres. Vivir desde tu ser sacerdote, religioso, educador, y vivirlo con libertad y coherencia.

Lo que más te inculcra, si esta bien dicho, creo que es cuando te acercas a cada ser humano, después de todo lo que hemos dicho, y le escuchas, le acoges, miras su interioridad en sus esperanzas, alegrías y dolores. Muchas horas de confesión y muchas horas de

acompañamiento. Todos los seres humanos somos iguales y creo que la humanidad y su dinamismo, incluso en la experiencia de lo trascendente, estamos marcados por el espíritu de Jesús.

Desafíos que nos plantea un proceso de inculturación en el mundo andino

Hay muchos pueblos indígenas, andinos, que han ido perdiendo su identidad cultural, y sus expresiones culturales son teóricas y superficiales, y que se limitan, en muchos casos, a la vestimenta, y en pocos lugares al idioma. Como todos, son víctimas de procesos de globalización, digitalización y de una comunicación acelerada que ha puesto en tela de juicio elementos culturales profundos, como la vivencia comunitaria, la experiencia de Dios y la fe, el compromiso, la entrega, etc. Cada vez son más iguales los niños y los jóvenes, de los diferentes pueblos. Es un desafío esta reflexión y lo que podemos hacer desde la escuela-colegio, para brindar elementos educativos que promuevan la persona y su identidad.

Creo que otro desafío grande está en la formación de los escolapios y laicos que comparten con nosotros el carisma. De los documentos que recibimos rescato esta idea: “hay que cuidar el discernimiento de los candidatos a la vida religiosa y actuando en niveles de formación que ofrecen instrumentos adecuados para ser presencia eficaz en un contexto eclesial que es móvil, que está interconectado, en el que la atención a lo local, a la especificidad cultural coexiste con la apertura a lo global”. Curiosamente debemos ser fuertes vocacionalmente para responder a un mundo cambiante.

Formar a nuestros colaboradores en identidad escolapia calasanciana, y crear procesos de crecimiento continuo en todas nuestras presencias. Con los mismos retos que a nuestros formandos religiosos. Creo que en todo el mundo surgen vocaciones escolapias laicales.

En Nazaret, hemos ido rompiendo la mentalidad localista. Era política hace unos años hacer casas de formación para ecuatorianos. Hoy hay una casa de formación en Quito sin ningún ecuatoriano. Este cambio de mentalidad abre horizontes, genera otro tipo de escolapio abierto al mundo.

El mundo andino necesita centros de educación de “calidad”. No la calidad en términos de estadísticas en pruebas estandarizadas,

sino en una calidad humana y que genere procesos verdaderos de cambio social y eclesial. Por esta razón la reflexión sobre la realidad que tenemos en nuestras presencias es fundamental, porque debemos responder y hacer de nuestros centros educativos, el alma de procesos de identificación personal, de identidad cristiana, de centros que promueven el cambio social desde la educación de cada ser humano.

Creo que otro reto es el de aprender a vivir y a crecer en la vida comunitaria. No somos personas individuales entregadas al trabajo y que compartimos una casa. Somos comunitarios y este aspecto debe ser reflexionado en nuestra vivencia y en nuestra formación. Lo digo porque muchas de las realidades de los pueblos andinos son comunitarias. Con un solo espíritu, con capacidad de trabajar en equipo, con capacidad de descubrir el don de los demás, donde te entregas para servir, etc.

Mirar más allá de tu realidad actual. En muchas ocasiones nos casamos con experiencias significativas que te traen alegría y satisfacción. En América creo que siguen existiendo lugares donde nos esperan y quieren que lleguemos con la sola necesidad de que les hablemos y mostremos a Dios. Experiencia de Perú.

Estar abierto a dejar aquello donde no eres significativo.

Como Conclusión

El Evangelio nace inculturándose. Jesús se encarna en un pueblo, en una familia, en una realidad concreta y con nombre propio. Este evangelio vivo atraviesa la historia y la cultura. Por tanto creo que la vida de Dios se dinamiza, se recrea y se muestra en todo ser humano por encima de toda expresión cultural, y ahí en todo niño y joven que Dios se muestra encuentra sentido nuestra vocación de educadores escolapios.

Calasanz nos enseñó que Jesús está en todo ser humano. De cualquier lugar del mundo. Creo que inculturarnos tiene un objetivo final y es descubrirlo, para que descubriéndolo, lo acojamos.

Juzgar

Planteamientos fundamentales que debe hacerse la Iglesia y las Congregaciones Religiosas de cara al dinamismo de la interculturalidad

*Claves fundamentales que debemos
tener en cuenta para abordar bien el
desafío de la interculturalidad en la Vida
Consagrada y en la Misión Educativa*

S. Em. R. Gianfranco, cardenal RAVASI.

Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura.

En los tiempos modernos, la palabra “cultura” se ha convertido en algo así como una palabra clave que abre un gran número de puertas. Cuando el término fue acuñado en Alemania durante el siglo XVIII (*Cultur*, luego *Kultur*), el concepto subyacente era claro y limitado: abarcaba los altos horizontes intelectuales y la aristocracia del pensamiento, el arte y el humanismo. Desde hace décadas, en cambio, esta categoría ha sido “democratizada”, ha ampliado sus fronteras y adquirido un carácter más general y antropológico, a raíz de la famosa definición creada por la Unesco en 1982, una definición que se ha colocado en la apertura de esta colección de artículos; de hecho, hoy en día, el adjetivo “transversal” se utiliza para indicar la multiplicidad de áreas y experiencias humanas que “abraza”. A la luz de esto, podemos entender las reservas del sociólogo alemán Niklas Luhmann, quien está convencido de que el tér-

mino “cultura” es “la peor palabra jamás acuñada”, y se hace eco de su colega estadounidense, Clifford Geertz, quien declaró que “está desprovista de todo potencial heurístico”.

Sin embargo, esta falta de precisión nos lleva de nuevo al concepto clásico, en los días en que otros términos sinónimos muy importantes estaban en uso: solo tenemos que pensar en el griego *paideia*, el latín *humanitas*, o a nuestra propia “civilización” (la palabra preferida por Pío XII, por ejemplo). Fue en esta perspectiva más abierta que la palabra “cultura” fue decididamente aceptada por el Concilio Vaticano II que, tras el magisterio de Pablo VI, la utilizó 91 veces en sus documentos. Ahora tenemos en nuestras manos este tipo de “*Enchiridion*” antológico de los textos más importantes del Magisterio de la Iglesia sobre el tema, que se abre con la *Gaudium et spes* del Concilio y se mueve a través de 17 documentos, entre encíclicas y exhortaciones apostólicas, y toca una variedad de otros documentos eclesiales autorizados, dando lugar a una obra que refleja verdaderamente diversos matices de un concepto que es importante, de hecho crucial, para la teología y el ministerio pasado.

En 2003, el Consejo Pontificio para la cultura —actuando sobre la inspiración de su entonces presidente, el cardenal Paul Poupard (uno de sus textos está incluido en este *Enchiridion*) — también publicó una “antología de textos del magisterio papal de León XIII a Juan Pablo II” bajo el título *Fe y Cultura*, con la convicción de que, como dijo Juan Pablo II en su discurso a la asamblea de las Naciones Unidas (1995), “toda cultura es un esfuerzo por reflexionar sobre el misterio del mundo y, en particular, de la persona humana: es una forma de expresión de la dimensión trascendente de la vida humana. El corazón de toda cultura es su acercamiento al más grande de todos los misterios: el misterio de Dios”. No intentaremos trazar la enseñanza de la Iglesia sobre esta cuestión vital, ya que surge de una manera clara y límpida a lo largo de todo este volumen. En cambio, ofreceremos algunas consideraciones esenciales y simplificadas sobre la cuestión de la interculturalidad.

¿Aculturación o inculturación?

Obviamente, como introducción, hay que mencionar otro concepto preliminar que ha llevado a un número infinito de reflexiones y acla-

raciones, a saber, “aculturación” o “inculturación”, que un ensayo publicado en *American Anthropologist* en 1935 definió como: “Todos los fenómenos que se producen cuando grupos de individuos con diferentes culturas participan en contactos primarios durante mucho tiempo, causando una transformación en los modelos culturales de uno o ambos grupos”. El término entonces tomó un significado negativo: la cultura hegemónica no cede a la ósmosis, sino que trata de imponer su marca en la más débil, creando un choque degenerativo y una verdadera y adecuada forma de colonialismo.

En términos menos abstractos, podríamos pensar en la ideología eurocéntrica que ha impuesto, no solo su “patrimonio epistemológico”, sino también su modelo práctico y económico del “sistema mundial”, que a menudo ha resultado ser la interfaz del colonialismo en África y en Asia. Este proceso arrastró el cristianismo también para convertirse en uno de los componentes de la aculturación. Así podemos comprender el fenómeno de la reacción de los movimientos “revivalistas”, o formas de etnocentrismo, nacionalismo e indigenismo, un fenómeno tan vigoroso que llevó no a pocos observadores a cambiar la terminología de “globalización” por “glocalización”.

Esto explica por qué la Iglesia contemporánea prefiere evitar el término “aculturación”, y utilizar “inculturación” en su lugar, para describir la obra de evangelización. Juan Pablo II, en *Slavorum Apostoli* de 1985, definió la inculturación como “la encarnación del Evangelio en las culturas nativas y también la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia”. Un doble movimiento dialogante de intercambio, por lo tanto, por el cual —como Juan Pablo II dijo a los obispos de Kenia en 1980— “una cultura, transformada y regenerada por el Evangelio, saca de su propia tradición viva expresiones originales de vida cristiana, celebración y pensamiento”. Así, el término “inculturación” denota, especialmente a nivel teológico, una com-penetración entre el cristianismo y las culturas en un encuentro fructífero, que fue glorificado por el encuentro entre la teología cristiana de los primeros siglos y la poderosa herencia clásica greco-romana.

Etnocentrismo y Comparativismo

En este punto, es natural que debemos considerar, aunque de una manera muy esencial, la cuestión de la relación más específica y las

interacciones entre las diferentes culturas que entran en contacto entre sí. Como dijimos anteriormente, el término *Cultur/Kultur* fue acuñado en Alemania durante el siglo XVIII, y la gente comenzó a hablar también de “culturas” en plural, sentando así las bases para reconocer y entender el fenómeno que ahora definimos como “multiculturalidad”. Este camino, que superó el perímetro eurocéntrico e intelectualista y abrió el camino a nuevos y más amplios horizontes, fue inaugurado por Johann Gottfried Herder con sus *Ideas para la Filosofía de la Historia de la Humanidad* (1784-91); entre otras cosas, en 1782 ya había producido la obra *Sobre el Espíritu de la Poesía Hebrea*. La idea, sin embargo, todavía se estaba elaborando en el pensamiento de Vico, Montesquieu y Voltaire, quienes reconocieron el surgimiento de un pluralismo cultural en las evoluciones e involuciones históricas, los condicionamientos ambientales y el encuentro incipiente entre los pueblos, a raíz de los diversos descubrimientos, en las primeras ósmosis ideales, sociales y económicas.

Sin duda, este enfoque se insertó en una antigua dialéctica que, simplificando un poco las cosas, vio la intersección del etnocentrismo y el comparativismo. Ha habido una fluctuación constante entre estos dos extremos y todavía somos testigos de ello hoy. El etnocentrismo se exaspera en campos políticos o religiosos que llevan la marca del integralismo, aferrándose con orgullo a la convicción de la primacía absoluta de su propia civilización, en una escala de diversos grados que incluso dan lugar a la depreciación de otras culturas, que se clasifican como “primitivas” o “bárbaras”. Tito Livio, en su *Historia de Roma*, afirma sucintamente: “Con extranjeros y bárbaros, todos los griegos han estado y estarán siempre en guerra” (31, 29). Esta actitud se nos propone de nuevo hoy, bajo el pretexto del “choque de civilizaciones”, que fue codificado en el famoso ensayo, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, escrito en 1996 por el politólogo, Samuel Huntington, que murió en 2008.

Este texto enumeraba ocho culturas (occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslava- ortodoxa, latinoamericana y africana), haciendo hincapié en sus diferencias, de modo que hizo sonar las campanas de alarma en Occidente para la autodefensa de su propio patrimonio de valores, que estaban sitiados por modelos alternativos y los “desafíos de las sociedades no occidentales”. Una importante intuición percibió que había un núcleo duro y profundo de

una matriz cultural y religiosa bajo la superficie de los fenómenos políticos, económicos y militares. Sin duda, sin embargo, si adoptamos el paradigma del “choque de civilizaciones”, nos enredamos en la espiral de una guerra sin fin, algo que Tito Livio entendió claramente. En nuestros tiempos, tal modelo ha encontrado el favor en ciertos contextos, especialmente cuando consideramos la relación entre Occidente y el Islam, y puede ser utilizado como un manifiesto teórico para justificar las operaciones político-militares de “prevención”, mientras que en el pasado apoyaba las intervenciones de colonización o colonialismo (los romanos eran maestros en esto).

El comparativismo, en cambio, aunque no es exactamente el mejor término, se utiliza para indicar un enfoque muy diferente de la multiculturalidad. Se basa en el reconocimiento de la diversidad como un florecimiento necesario y precioso de nuestras raíces “adánicas” comunes. En consecuencia, la atención se centra en el estudio y el diálogo con civilizaciones previamente ignoradas o remotas, que ahora surgen con fuerza en el centro cultural que hasta ahora estaba ocupado por Occidente (además del Islam, podemos pensar también en la India y China), una emergencia que es favorecida, no solo por la globalización actual, sino también por medio de la comunicación que atraviesa todas las fronteras (la red mundial es su símbolo de capital). Estas culturas, que son “nuevas” para Occidente, exigen una interlocución que a menudo se impone por su presencia imperiosa, hasta el punto de que ahora tendemos a hablar de “glocalización” como un nuevo fenómeno de interacción planetaria.

Interculturalidad

En el contexto de este debate entre etnocentrismo y comparativismo, cuyo terreno de aplicación es la multiculturalidad, podemos configurar un enfoque que ahora describiremos de una manera muy breve y aproximada, y que podríamos definir como *interculturalidad*. Es una compleja tarea de comparación y diálogo, de intercambio cultural y espiritual, que podríamos representar de manera emblemática —en el texto teológico cristiano— a través de la característica fundamental de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no es un aerolito sagrado que ha caído del cielo, sino más bien el entretejido del Logos divino y el *sarx* histórico. Por lo tanto, estamos en presencia de una comparación dinámica entre la revelación

y las diversas civilizaciones, desde lo nómada hasta el fenicio-cananeíta, del mesopotámico al egipcio, de las civilizaciones hititas a las persas y griegas- helenísticas, al menos en lo que respecta al Antiguo Testamento, mientras que la Revelación del Nuevo Testamento encontró el judaísmo palestino y la diáspora, con la cultura grecorromana y las expresiones cúlticas paganas.

En 1979, Juan Pablo II, en un discurso dirigido a la Pontificia Comisión Bíblica, declaró que, incluso antes de hacerse carne en Jesucristo, “la misma Palabra divina se había convertido previamente en lenguaje humano, asumiendo los caminos de expresión de las diferentes culturas que, desde Abraham hasta el vidente del Apocalipsis, ofrecían al adorable misterio del amor salvífico de Dios la posibilidad de volverse accesible y comprensible para las generaciones sucesivas, a pesar de la diversidad múltiple de sus situaciones históricas”. La experiencia de la fecunda ósmosis entre el cristianismo y las culturas —que dio origen a la “inculturación” del mensaje cristiano en civilizaciones lejanas (sólo tenemos que recordar la obra de Mateo Ricci en el mundo chino)— fue también un elemento constante en la Tradición que comenzó con los Padres de la Iglesia. Solo tenemos que citar un pasaje de la Primera Apología de San Justino Mártir (siglo II): “Se nos ha enseñado que Cristo es el primogénito de Dios, y hemos declarado más arriba que es el Logos, de quien toda raza de hombres era partícipe; y los que vivieron razonablemente son cristianos, a pesar de que se les ha pensado ateos; como, entre los griegos, Sócrates y Heráclito, y hombres como ellos” (46, 2-3).

Para un diálogo auténtico

Sin embargo, no podemos ignorar que hay algunos riesgos subyacentes en este diálogo intercultural e interreligioso. La falta de espacio nos impide profundizar en el complejo diálogo reciente entre las religiones, pero el teólogo Heinz R. Schlette tenía razón cuando, allá por 1963, observó en su ensayo *Hacia una Teología de las Religiones* que “nos encontramos en un nuevo terreno dogmático, que se puede comparar con las zonas blancas de los atlas antiguos”. El paradigma tradicional del “exclusivismo” (*extra ecclesiam nulla salus*) ha sido sustituido por el “inclusivismo”, sugerido sobre todo por Karl Rahner, mientras que el Concilio Vaticano II impulsó el “diálogo y la colaboración con los seguidores de otras religiones”

(*Nostra Aetate* 2), y se intentaron nuevas mediaciones entre estos paradigmas con la propuesta de un cristianismo “relacional”.

Sin embargo, también podríamos habernos desviado hacia un pluralismo que prácticamente despojaría a la teología cristiana de su identidad restringiendo, si no extinguiendo, su propia naturaleza. A modo de ejemplo, sólo tenemos que pensar en el llamado paradigma “geocéntrico” propuesto por el teólogo presbiteriano británico, John Hick, en sus dos obras *Dios y el Universo de las Fes* (1973) y *Dios tiene muchos nombres* (1980), que tenía como objetivo cancelar la especificidad cristológica. En un contexto menos teórico y ético-político —y, por lo tanto, con menos asertividad— también tenemos el famoso *Hacia una ética global*, elaborada en 1990 por Hans Küng y adoptado en 1993 por el “Parlamento de las religiones del mundo” de Chicago: se basa en un consenso moral mínimo hacia el que las grandes tradiciones culturales y religiosas deben converger para estar al servicio del *humanum*, con vistas a la construcción de un mundo “justo, pacífico y sostenible”.

Si es cierto que el fundamentalismo etnocéntrico e integralista es una negación explícita de la interculturalidad, lo mismo puede decirse de las expresiones del sincretismo y el relativismo, que son más fácilmente tentadoras para las civilizaciones cansadas que se han vuelto más débiles en su identidad, como las civilizaciones occidentales. Es la actitud, como las que proponen religiones “unitarias” vagas basadas en denominadores comunes pálidos e inofensivos (por ejemplo, las teorías del historiador inglés, Arnold Toynbee, o del pensador indio Vivekananda) se oponen al diálogo auténtico. El verdadero diálogo, de hecho, presupone que los dos socios comparen ideas y valores, ciertamente para un enriquecimiento mutuo, pero no para una disolución en una confusión genérica o en una nivelación. Así como el exceso de afirmación de identidad puede llegar a ser, no sólo un duelo teórico, sino también un conflicto armado, también puede un concordismo genérico degenerar en un uniformismo incoloro o una “confusión” relativista. La preservación de la armonía de la diversidad en el diálogo y el encuentro, como vemos en un dúo musical (que crea armonía incluso en la diferencia radical de tono entre un bajo y una soprano), es el objetivo de una experiencia multicultural e intercultural genuina y fructífera.

Interculturalidad e inculturación en la tarea evangelizadora de la Iglesia y de las instituciones religiosas

Experiencia y desafíos

P. Tiziano TOSOLINI SX.

Director del Centro de Estudios Asiáticos de Osaka (Japón).

Agradezco al P. Pedro Aguado por invitarme a esta asamblea de ustedes que ha decidido tratar un tema muy importante y siempre actual en la Iglesia y en las diversas instituciones religiosas;

Sin embargo... Inmediatamente señalo que, desde el inicio de los breves intercambios epistolares con el P. Pedro, le he informado que no me considero un especialista en interculturalidad o inculturación. Le escribí, por el contrario, que “solo soy un misionero que ha pasado algún tiempo en Asia (y, más precisamente, 20 años en Japón) tratando de reflexionar sobre lo que significa llevar el Evangelio a un contexto distinto al europeo y pensar en lo que serían las líneas o ideas sugeridas por la Iglesia para una inculturación de la Palabra de Dios en un entorno asiático...”. Y terminé este intercambio inicial con una pregunta: “¿Será suficiente para responder a su solicitud de asistir a su seminario? Sinceramente, no lo sé...”.

El P. Pedro, sin conocerme, respondió que “esto es exactamente sobre lo que queremos reflexionar”... y ahora estoy aquí, obviamente consciente de mis limitaciones, pero con ganas de hacer un breve camino de reflexión con ustedes para abordar estas cuestiones fun-

damentales para la Iglesia y para cada uno de nosotros que desea inculturar el Evangelio.

Dado que el P. Pedro me pidió una breve intervención inicial y luego, más tarde, dejar espacio para las preguntas, pensé en concentrar el tema más “teórico” en esta primera parte, y luego dejar el elemento “experiencial” para la segunda. Por lo tanto, esta primera parte intentará aclarar brevemente algunos conceptos, como el de “cultura”, “evangelizar las culturas”, “inculturación” e “interculturalidad”, y luego nos dedicarnos a profundizar en lo que creo que son algunos de los desafíos que deben ser tenidos en cuenta por aquellos que desean ser fieles al mandato de proclamar el mensaje evangélico. Y, puesto que en los últimos años he tenido la oportunidad de reflexionar sobre los cambios que se están produciendo tanto en Occidente como en Asia, trataré de señalar tres desafíos que creo que son importantes tanto en el este como en el oeste.

Definición del concepto de cultura

El término “*Cultura/Kultur*” fue acuñado en el siglo XVIII (especialmente por Johann Gottfried Herder, 1744-1803) para indicar un horizonte bien definido: el de la “aristocracia del pensamiento, del arte, del humanismo. Tomado por las nascentes ciencias sociales - etnografía, antropología y sociología - el término y poco a poco ha ido adquiriendo caracteres más generales, reemplazando gradualmente el concepto clásico de “cultura”²⁵. Por otro lado, la UNESCO afirma que “la cultura en un sentido amplio puede ser considerada como el conjunto de aspectos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales únicos que distinguen a una sociedad o grupo social.

25 Desde el estricto punto de vista léxico, es de acuñación latina y ya está atestiguada en Cicerón, pero en el sentido material de cultivo de los campos, que se declara una metáfora de la educación del ánimo a través de la filosofía. Véase M. T. Cicero, *Tusculanae disputationes*, 1,13: “Como un campo, aunque fértil, no puede ser fructífero sin cultivo (*agger quamvis fertilis sine cultura fructuosus esse non potest*), así el ánimo sin enseñanza. De hecho, una cosa sin la otra es improductiva. Ahora bien, el cultivo del ánimo es la filosofía (*cultura autem animi philosophia est*): elimina los vicios en la raíz y prepara los ánimos para recibir las semillas y a los ánimos confía y por así decir en ellos siembra lo que luego cultivado dará frutos copiosos”.

Abarca no solo el arte y la literatura, sino también las formas de vida, los derechos fundamentales de los seres humanos, los sistemas de valores, tradiciones y creencias²⁶. Esta definición tiene la ventaja de ser aceptada por los 195 gobiernos miembros de la Organización (y, por lo tanto, por representantes de todas las tendencias ideológicas) y su importancia es *colocar al hombre en el centro del interés universal*. Es una idea de cultura basada en elementos normativos y éticos, abierta a los valores espirituales y materiales, y que hace hincapié en los derechos humanos, la libertad y la responsabilidad moral. La cultura aparece como la realización suprema del hombre, llamado a superarse continuamente intelectual y moralmente, en su propia vida individual y comunitaria.

Por su parte, la Iglesia conciliar²⁷ parece haber tomado con convicción el término “cultura” en su sentido moderno más abierto. La redacción que se encuentra en el documento *Gaudium et spes* en el n° 53 afirma: “Con el término genérico de la cultura queremos indicar todos aquellos medios por los cuales el hombre refina y expresa sus múltiples dones de alma y cuerpo, procura reducir el cosmos mismo a su poder con el conocimiento y el trabajo; hace que la vida social sea más humana tanto en la familia como en toda la sociedad civil, a través del progreso de las costumbres y las instituciones; finalmente, a medida que pasa el tiempo, expresa, comunica y conserva en sus obras las grandes experiencias y aspiraciones espirituales, para que puedan servir al progreso de muchos, de hecho de toda la humanidad.”

Me hago eco de esta formulación, *no hay cultura sino la del hombre, a través del hombre y para el hombre*. Es toda la actividad del hom-

26 UNESCO, *Conferencia Mundial sobre Política Cultural. Informe final de la conferencia internacional*, Ciudad de México, 26 de julio–6 de agosto de 1982. La Declaración luego aclara cómo uno se convierte en un hombre a través de su propia cultura: “La cultura da al hombre la capacidad para reflexionar sobre sí mismo. Nos hace seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Y a través de ella discernimos valores y tomamos decisiones. Por medio de ella el hombre se expresa, se hace consciente de sí mismo, se reconoce a sí mismo como un proyecto inacabado, pone en tela de juicio sus propios logros, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden”

27 Para una visión general de los textos conciliares y posteriores al concilio sobre el tema, véase T. Tosolini, *Iglesia y cultura*. Asian Study Centre, Osaka 2009.

bre, su inteligencia y su afectividad, su búsqueda de significado, sus costumbres y sus referencias éticas. La cultura es tan inherente al hombre que su naturaleza no tiene rostro excepto cuando se realiza en su cultura. Más específicamente:

- a) la cultura tiene que ver con el *conocimiento y los valores*. Es un intento de entender el mundo y la existencia del hombre en el mundo, no en un sentido puramente teórico, sino orientado a los intereses fundamentales de la existencia humana;
- b) la cultura tiene un vínculo esencial con la *historia*. La cultura no está aislada del dinámico río del tiempo, pero en su desenvolvimiento histórico se desarrolla el encuentro con nuevas realidades y con el surgimiento de nuevas intuiciones. Por lo tanto, la historicidad de una cultura significa su capacidad de progresar, y esto depende de su capacidad de ser abierta y transformarse a través del encuentro;
- c) la cultura, en su núcleo más profundo, significa una *apertura a lo divino*. Esto está ligado a la noción de que el individuo se trasciende a sí mismo en la cultura y es llevado a un tema social más amplio, del cual hereda intuiciones, les da continuidad y las desarrolla.

Sin embargo, si no se puede negar que el hombre siempre está en una cultura en particular, no se puede negar el hecho de que “el hombre no se agota en esta misma cultura. Además, el progreso mismo de las culturas muestra que *hay algo en el hombre que trasciende las culturas*. Este “algo” es precisamente la naturaleza del hombre: precisamente esta naturaleza es la medida de la cultura y es la condición para que el hombre no sea prisionero de ninguna de sus culturas, sino que afirme su dignidad personal al vivir de acuerdo con la profunda verdad de su ser²⁸.

Más tarde, la iglesia post-conciliar utilizó más circunspectamente términos de una matriz antropológica para expresar la correcta relación Evangelio/cultura. Así lo demuestra el amplio debate que se ha desarrollado en las últimas décadas sobre el uso de términos

28 Juan Pablo II, Carta encíclica *Veritatis Splendor*, 6 de agosto de 1993, n° 53.

como “aculturación”²⁹, “evangelización de culturas”, “encarnación del Evangelio en las culturas indígenas”, “inculturación”, “interculturalidad”³⁰.

Evangelización de las culturas

El Vaticano II, revisitando la relación Evangelio/cultura, había hablado de *adaptatio-acomodatio*, “encarnación”, “inserción”, “arraigamiento”. Pablo VI, por otra parte, consciente de la complejidad de la acción evangelizadora, en la *Evangelii Nuntiandi* pidió con especial urgencia la “evangelización de las culturas”, es decir, una evangelización que va en profundidad y va a las raíces de cada cultura, para transformarla, purificarla, convertirla y elevarla desde dentro, perturbando, si es necesario “criterios de juicio” y “modelos de vida, pero también fomentando nuevas interacciones en el crecimiento común hacia los valores universales, respetando un pluralismo legítimo y obediente. Para la Iglesia, *evangelizar es*:

Llevar la Buena Nueva a todas las capas de la humanidad; ss... transformar desde dentro, hacer que la humanidad misma sea nueva... El propósito de la evangelización es... cambio interno... la Iglesia evangeliza cuando, en virtud del poder divino del Mensaje que proclama, busca convertir la conciencia personal y colectiva de los

29 En el cambio cultural, algunos antropólogos, especialmente en los Estados Unidos, distinguen rutinariamente dos procesos: la *Inculcación* y la *Aculturación*. El primero para indicar los procesos con los que el individuo adquiere la cultura de su propio grupo (familia, grupo étnico, comunidad religiosa, clase social, sociedad nacional...) o uno de sus segmentos. El conjunto, por otro lado, de los procesos de adquisición consciente o inconsciente de la cultura o al menos algunos de los rasgos culturales de otro grupo social se definen como aculturación. Esto, por lo tanto, presupone la presencia de dos modelos culturales diferentes como condición necesaria. La emigración es uno de los frecuentes casos de aculturación entre grupos humanos en los que los dos sistemas culturales en contacto “intercambian” y tal vez “transforman” los patrones de comportamiento de cada grupo.

30 Véase Comisión Teológica Internacional, “Fe e inculturación”, en *Documentos 1969-2004*. Studio Domenicano, Bolonia 2006, pp. 353-78; J. Ratzinger, “Cristo, la fe y el desafío de las culturas” Cit. En P. Rossano, “Aculturación del Evangelio”, En *Dialogo e Annuncio cristiano*. Edizioni Paoline, Cinisello Balamo 1993, Pp. 193-205; F. Follo, “Inculturazione e inter-culturalità in Giovanni Paolo II e in Benedetto XVI” en Oasis, 29 marzo 2010.

hombres, la actividad en la que están comprometidos, la vida y el entorno concreto en los suyos propios³¹.

Es importante recordar aquí cómo, a nivel de magisterio, Pablo VI fue el primero en hablar de la “evangelización de las culturas” como una tarea misionera prioritaria y decisiva para nuestro tiempo:

Todo esto podría expresarse diciendo: es necesario evangelizar -no de manera decorativa, a semejanza de la pintura superficial, sino de una manera vital, profunda y hasta las raíces- la cultura y las culturas del hombre, en el sentido rico y extendido que estos términos tienen en la Constitución *Gaudium et spes*, siempre partiendo de la persona y siempre volviendo a las relaciones de las personas con los demás y con Dios. El Evangelio, y por lo tanto la evangelización, ciertamente no están identificados con la cultura, y son independientes de todas las culturas. Sin embargo, el Reino, que anuncia el Evangelio, es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede dejar de valerse de los elementos de la cultura y las culturas humanas³².

En un sentido amplio, por lo tanto, podríamos decir que el término “evangelización” “resume toda la misión de la Iglesia: toda su vida, de hecho, consiste en la *traditio Evangelii*, el anuncio y la transmisión del Evangelio, que es “poder de Dios para la salvación de cualquiera que crea” (*Rm 1, 16*) y que en última instancia se identifica con Jesucristo (cfr. “*1Cor 1, 24*”)”³³.

Inculturación

Con Juan Pablo II el tema “cultura”, en su sentido humanista, antropológico y multicultural, asumió una nueva centralidad. En sus discursos sobre el tema, junto con la expresión “evangeliza-

31 Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975, nº 18.

32 *Ibid.* N. 20.

33 Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la Evangelización*, 3 dic., 2007, nº. 2.

ción de las culturas”³⁴, pronto apareció el neologismo “incultura-
ción”³⁵, que poco a poco se hizo preeminente. En la Carta Encíclica
Slavorum Apostoli, Juan Pablo II afirmará: “En la obra de evan-
gelización, que ellos (Cirilo y Método) lograron... se contiene un
modelo de lo que hoy lleva el nombre de *inculturación* -la encarnación
del Evangelio en las culturas indígenas- y al mismo tiempo
la introducción de ellas en la vida de la Iglesia”³⁶. Este dinamismo
ya no se expresa en un movimiento “unidireccional”, como es el
caso del proceso de la “evangelización de las culturas” (en la que la
Iglesia se dirige a las culturas que deben ser evangelizadas como si
fueran un recipiente pasivo de tal esfuerzo), sino que la incultura
produce un “doble movimiento”: por un lado, las culturas reciben
el mensaje cristiano en los niveles más profundos de su peculiar
mentalidad, y por otro lado se convierten en un “doble movimien-
to”: por un lado, las culturas reciben el mensaje cristiano en los ni-
veles más profundos de su mentalidad particular, y por otro lado,
se convierten en una expresión inédita del cristianismo, dentro de
la Iglesia.

La inculturación del Evangelio y sus criterios

La incultura en su justo proceso debe guiarse por dos principios: “*La compatibilidad con el Evangelio y la comunión con la Iglesia universal*”. Guardianes del “depósito de la fe”, los obispos cuidarán la fidelidad y, sobre todo, el discernimiento, para lo cual se necesita un equilibrio profundo: existe, de hecho, el riesgo de pasar sin crítica de una especie de alienación de la cultura a una superestimación de la misma, que es producto del hombre, y por lo tanto marcada por el pecado. También ella debe ser “purificada, elevada y perfec-

34 Véase Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura*, 12 de enero de 1990; Exhortación apostólica postsinodal, *Pastores Dabo Vobis*, 25 de marzo de 1993; Carta Apostólica *Inde a Pontificatus*, 25 de marzo de 1993; *Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* 18 de marzo de 1994; *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura*, 14 de marzo de 1997.

35 A nivel de documentos papales, el término “Inculturación” se utilizó por primera vez en la Exhortación apostólica postsinodal *Catequesi tradendae*, 16 de octubre de 1979, n.º 53.

36 Juan Pablo II, Encíclica *Epistola Slavorum apostoli*, 2 de junio, 1985, n.º 21.

cionada³⁷. La inculturación es una tarea difícil y delicada, porque pone en tela de juicio la fidelidad de la Iglesia al Evangelio y a la Tradición Apostólica en la evolución constante de las culturas³⁸.

De estos principios surge la importancia del *discernimiento antropológico de las culturas a evangelizar*. Es necesario aprender a analizar las culturas para discernir los obstáculos, pero también el potencial de recepción del Evangelio. Por lo tanto, necesitamos una comprensión plena de las realidades de la fe y de las realidades culturales implicadas en la evangelización. Este discernimiento, de carácter socio-teológico, es indispensable para conciliar los elementos que entran en tensión dinámica en el proceso de inculturación. La inculturación debe salvaguardar tanto *la distinción entre fe y cultura* como la necesidad de *unidad y pluralismo* en la Iglesia.

Distinguir fe y cultura

Desde cierto punto de vista, podemos decir que *la fe es en sí misma cultura*. No existe tal cosa como la fe desnuda o la religión pura. En términos concretos, cuando la fe le dice al hombre quién es y cómo debe comenzar a ser un hombre, la fe crea cultura. La palabra “fe” no es una abstracción; ha madurado a través de una larga historia y relaciones interculturales en las que ha formado un sistema orgánico de vida, la interacción del hombre consigo mismo, sus vecinos, el mundo y Dios. Esto también significa que la fe es, en sí misma, una comunidad que vive en una cultura, que llamamos “Pueblo de Dios”.

Sin embargo, *la fe también debe ser radicalmente distinta de cualquier cultura*. La fe en Cristo no es producto de una cultura y no se identifica con ninguna de ellas, se distingue absolutamente de

37 Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 7 de diciembre de 1990, n° 54.

38 Otros documentos han observado repetidamente: “Sobre los rápidos cambios culturales, sociales, economipolíticos, nuestras iglesias locales tendrán que trabajar en un proceso de inculturación siempre renovada, cumpliendo los dos criterios siguientes: *compatibilidad con el mensaje cristiano* y *comunidad con la Iglesia universal*... En cualquier caso, se tendrá cuidado de evitar cualquier sincretismo” Juan Pablo II, Exhortación Apostólica post-sinodal *Iglesia in Africa*, 14 de septiembre de 1995, n° 62.

ellas porque proviene de Dios. Pero esta distinción entre fe y cultura no es disociación. La fe está destinada a impregnar todas las culturas humanas para salvarlas y elevarlas de acuerdo con el ideal del Evangelio.

Agreguemos que la fe se vive verdaderamente solo si se convierte en cultura, es decir, si transforma las mentalidades y los comportamientos del hombre. Hay una dialéctica que debe ser respetada entre la trascendencia de la Palabra revelada y su destino de fecundación de todas las culturas. Rechazar una u otra de estas necesidades lleva a exponer la inculcación tanto al sincretismo (que confunde la fe con las tradiciones humanas), como a una adaptación ficticia y superficial del Evangelio a las culturas contingentes.

Salvaguardar la unidad y el pluralismo

Por otra parte, la inculcación tendrá como objetivo salvaguardar juntamente la unidad de la Iglesia y el pluralismo de sus formas de expresión. La evangelización sirve para construir la Iglesia en su unidad e identidad esenciales. Por supuesto, el mensaje anunciado se ha traducido, en el pasado, en las categorías de pensamiento pertenecientes a culturas particulares, pero estas interdependencias culturales no invalidan el valor permanente de las conceptualizaciones elementales de la fe. El evangelizador transmite una enseñanza enriquecida por generaciones de creyentes y pensadores cuya contribución es parte integrante de la herencia cristiana.

Pero *la unidad no debe confundirse con la uniformidad*. Por lo tanto, la inculcación debe ser capaz de reconciliar la unidad y la diversidad en la Iglesia. El principio rector de todo esfuerzo por la teología, la predicación y la disciplina es, por tanto, el crecimiento de la *Communio Ecclesiae*, la comunión de la Iglesia universal, que es una comunión de Iglesias particulares. También es, por extensión, una comunidad de naciones, lenguas, tradiciones y culturas. Cada época o civilización trae sus propios dones y herencia a la vida de la Iglesia. *Con la inculcación, las culturas acogen los tesoros del Evangelio y ofrecen a toda la Iglesia, a cambio, las riquezas de sus mejores tradiciones y el fruto de su sabiduría. Es este complejo y delicado intercambio lo que la inculcación debe promover para el crecimiento mutuo de la Iglesia y de toda cultura.*

Interculturalidad y más allá

Estas dos instancias (“distinción entre fe y cultura” y “unidad y pluralismo de la Iglesia”) fueron inmediatamente aceptadas por Benedicto XVI, aunque si, como Cardenal, cuestionó el concepto de “inculturación”, proponiendo el de “interculturalidad”, considerado intrínseca “a la forma original del cristianismo”:

No deberíamos hablar más de “inculturación”, sino de encuentro de culturas o “interculturalidad”... “De hecho, la inculturación supone que la fe, liberada de la cultura, se trasplanta a otra cultura religiosamente indiferente, donde dos sujetos, desconocidos entre sí, se encuentran y se fusionan. Pero esta forma de concebir el encuentro de la fe con las culturas es ante todo artificial y poco realista, porque, con la excepción de la civilización tecnológica moderna, no hay fe sin cultura o cultura sin fe... Si bien es cierto que las culturas son potencialmente universales y abiertas entre sí, la interculturalidad puede conducir a un florecimiento de nuevas formas³⁹.

Para Benedicto XVI, la interculturalidad implica tanto una actitud positiva hacia otras culturas y otras religiones que componen su alma, como una obra de purificación y un “corte valiente” indispensable para cualquier cultura que quiera permanecer abierta y viva. Así descrito, el encuentro entre culturas es posible gracias a dos suposiciones. La primera es la *universalidad de la ley natural*. A pesar de todas las diferencias que las separan, las personas comparten una sola naturaleza: su razón está abierta a la Verdad. La segunda suposición es la idea de que la *fe cristiana*, que surge de la revelación de la verdad, *produce* lo que podríamos llamar “*la cultura de la fe*”, cuya característica se encuentra en cualquier pueblo o sujeto cultural. Por lo tanto, no existe una fe neutral, extraída de ningún tipo de cultura, que pueda ser injertada en contextos diferentes religiosamente indiferentes. La fe cristiana no se identifica con ninguna cultura determinada. Está intrínsecamente ligado a un cierto pluralismo.

El énfasis en la dimensión cultural del hecho religioso ha permitido a Benedicto XVI destacar las profundas diferencias entre la tra-

39 J. Ratzinger, “Cristo, la fe y el desafío de las culturas”, Op. Cit. 149.

dición cultural nacida del cristianismo y la deriva secularizada de la actual cultura occidental, denunciar enérgicamente la crisis moral de la civilización occidental y abordar cuestiones centrales para hoy, como la dignidad del ser humano y la libertad religiosa⁴⁰.

Del mismo modo, el Papa Francisco, en la *Evangelium gaudii*⁴¹, identifica en la globalización indiscriminada y la secularización rampante, impuesta por culturas “económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas”, la causa del “deterioro acelerado de las raíces culturales” (nº 62) de los pueblos. Esto origina “la necesidad imperiosa de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio” (nº. 69), tanto en los países de tradición cristiana como en países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados.

Ampliación de un concepto: “Nueva evangelización”

Por último, podemos centrarnos brevemente en una de las expresiones típicas de la enseñanza de Juan Pablo II: la de la nueva evangeliza-

40 Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 29 de junio de 2009, nº 26: “Culturalmente, en comparación con la época de Pablo VI, la diferencia es aún mayor. En ese momento, las culturas estaban bastante bien definidas y tenían más posibilidades de defenderse de los intentos de homogeneización cultural. Hoy en día, las posibilidades de interacción entre culturas han aumentado considerablemente, dando paso a nuevas perspectivas de diálogo intercultural, un diálogo que, para ser eficaz, *debe tener como partida la conciencia íntima de la identidad específica de las diversas partes interesadas*. Sin embargo, no debe pasarse por alto el hecho de que la mayor mercantilización de los intercambios culturales hoy favorece un doble peligro. En primer lugar, se nota un *eclecticismo cultural* asumido a menudo acríticamente: las culturas son simplemente yuxtapuestas y consideradas esencialmente equivalentes e intercambiables. Esto promueve un relativismo que no ayuda al verdadero diálogo intercultural; en el plano social, el relativismo cultural hace que los grupos culturales se acerquen o coexistan, pero separados, sin un diálogo auténtico y, por lo tanto, sin una integración real. En segundo lugar, existe el peligro opuesto, que consiste en *aplanar y homologar comportamientos y estilos de vida*. De este modo, se pierde el profundo significado de la cultura de las diversas naciones, de las tradiciones de los diversos pueblos, dentro de la cual la persona se mide con las cuestiones fundamentales de la existencia. El eclecticismo y el aplanamiento cultural convergen en la separación de la cultura de la naturaleza humana. Por lo tanto, las culturas ya no saben encontrar su medida en una naturaleza que las trasciende, terminando por reducir al hombre a sólo datos culturales. Cuando esto sucede, la humanidad corre nuevos peligros de sumisión y manipulación”.

41 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre 2014.

ción⁴². La expresión y sus variantes, “segunda evangelización” o “reevangelización”, indican un nuevo enfoque de la Iglesia en relación con su tarea de evangelización en el mundo actual. La tarea evangelizadora de las conciencias y las culturas hoy presenta dificultades particulares, porque a menudo los entornos a cristianizar han estado marcados con el tiempo por el mensaje de Cristo, pero la Buena Nueva ha sido olvidada en la indiferencia o en el agnosticismo práctico. De hecho, hay poblaciones enteras que realmente han sido bautizadas, pero que no han sido realmente evangelizadas, y su fe inicial no se ha fortalecido por una experiencia personal de Cristo, por una formación doctrinal y moral realizada a través del intercambio de fe en el amor y la alegría, con el apoyo de una comunidad cristiana, cercana y viva. Muchos son hoy los cristianos sólo de nombre, viviendo en la indiferencia práctica, que han rechazado una religión que ha permanecido, en su psicología, en la etapa infantil y les parece moralmente opresiva, y en nombre de la libertad, la religión y la Iglesia son rechazadas como alienantes.

Entonces se trata de *crear un paso a través del muro de la indiferencia*. En los países occidentales, la secularización ha extendido un clima de indiferencia religiosa, de no credibilidad, de insensibilidad espiritual, de desinterés por los hechos religiosos. La tragedia es que el Evangelio no es completamente ignorado ni completamente nuevo. La fe está al mismo tiempo presente y ausente en los espíritus. Debemos reaccionar en contra de una culturalización del cristianismo reducida sólo a palabras, a hechos secularizados, a costumbres profanadas.

42 Juan Pablo II declaró que “las tierras de misión están en nuestros entornos cotidianos: en los países de la tradición cristiana más antigua ahora es una necesidad urgente traer el anuncio de Jesús a través de una nueva evangelización”, en Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Christifideles, laici*, 30 de diciembre de 1988, n.º 4. En pronunciamientos posteriores, Juan Pablo II afirmó: “Hoy la Iglesia se enfrenta a otros desafíos, proyectándose a nuevas fronteras tanto en la primera misión *ad gentes* como en la nueva evangelización de los pueblos que ya han recibido el anuncio de Cristo” y es por eso que se necesita una “nueva evangelización, o reevangelización”, en *Redemptoris Missio*, cit. nn. 30, 33. Para Juan Pablo II “la nueva evangelización no consiste en una ‘nuevo Evangelio’, no debe referirse al contenido, sino a las actitudes, el estilo, el esfuerzo, la programación, el método de apostolado, el lenguaje, que debe ser tal que sea accesible, penetrante, válida y profunda la respuesta al hombre de hoy, sin alterar o modificar el contenido del mensaje evangélico” En *Discurso en la apertura de los trabajos de la 4a Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n.º 6.

Inculcación en Oriente y Occidente

Las preguntas que el Papa Juan Pablo II quería que se hiciese el *Consejo Pontificio de la Cultura*, que él creó en 1982, con el objetivo de intensificar el diálogo entre la Iglesia y las culturas de nuestro tiempo (y, por lo tanto, que, por extensión, también involucraran a todos aquellos que cuestionan la relación Evangelio-cultura) eran las siguientes: “Deben ayudar a toda la Iglesia a responder a estas preguntas fundamentales para las culturas actuales: ¿de qué modo el mensaje de la Iglesia es accesible a las nuevas culturas, a las formas actuales de inteligencia y sensibilidad? ¿Cómo puede la Iglesia de Cristo ser comprendida por el espíritu moderno, tan orgulloso de sus logros y, al mismo tiempo, tan inquieto por el futuro de la familia humana?”⁴³. A continuación examinaremos algunos de los desafíos a los que se enfrenta la Iglesia en el mundo contemporáneo.

Los desafíos de hoy en Asia: el triple diálogo

Desde el documento inicial y programático de 1974 (*La evangelización en Asia hoy*), los obispos asiáticos han declarado que una auténtica evangelización en Asia debe pasar por el diálogo con la *cultura*, a través del cual la Iglesia se hace “realmente presente en la vida de las personas”, con *las tradiciones religiosas*, para que “la semilla escondida en ellas pueda florecer plenamente”, y con *los pobres*, “unirse a ellos para establecer un mundo más humano. El documento asigna sólo al primer aspecto el concepto de “inculturación”, pero parece claro que todos estos tres diálogos forman parte de lo que hoy llamaríamos “el proceso de inculturación” del mensaje evangélico en Asia⁴⁴.

Este triple diálogo se repite constantemente en casi todos los documentos de la FABC (Federación de la Conferencia Episcopal Asiática), aunque no siempre en el mismo orden. Los documentos no requieren ninguna prioridad, por lo que parece justo concluir que estos tres aspectos son necesarios para que el aspecto pastoral asu-

43 Juan Pablo II, Consejo Pontificio de la Cultura, 15 de enero de 1985, n° 3.

44 Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas, “L’evangelización de Asia hoy”. Primera Asamblea Plenaria, Taipei, 27 de abril de 1974 en D. Colombo, *Enchiridion. Documenti della Chiesa in Asia, 1970–1995*. Editrice Missionaria Italiana, Bolonia 1997, pp. 60–71.

ma un vestido típicamente asiático. Si la Iglesia continúa realmente participando en estos tres diálogos, se convertirá en una “Iglesia asiática y no simplemente una Iglesia en Asia” y ya no se sentirá como un cuerpo externo y extranjero.

Ciertamente hay muchas cuestiones que necesitan inculturarse: la necesidad de comprender y explotar el poder de los medios de comunicación; la importancia de los laicos como agentes principales de la inculturación; el imperativo de desarrollar programas de formación asiáticos para religiosos y seminaristas; la preocupación por las mujeres, la familia, la ecología, los refugiados... Aquí nos centraremos en tres temas, uno para cada diálogo que hemos mencionado, ayudándonos así a ejemplificar los posibles desafíos a los que se enfrenta la Iglesia en Asia hoy en día.

Diálogo con la cultura: valores asiáticos y derechos humanos

A pesar de las diversas voces que intentan conciliar el lenguaje de los derechos humanos con los de su propia tradición religiosa y cultural, los partidarios de los llamados “valores asiáticos” están convencidos de que hay aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de los Estados asiáticos que no permiten una asunción acrítica de los derechos humanos y/o un ajuste espontáneo a su afirmación de universalidad. Por el contrario, algunos partidarios de estos “valores asiáticos” reclaman una precedencia ideológica y práctica de estos valores sobre los de los derechos humanos, de modo que estos últimos pueden estar subordinados a los principios locales y a las prioridades o necesidades nacionales de un determinado Estado asiático⁴⁵. Bueno, ¿cuáles son estos valores que se mencionan para contrarrestar la aplicación de los estatutos relativos a los derechos humanos fundamentales?

45 En el artículo 8 de la *Declaración de Bangkok* de 1993, por ejemplo, se afirma: “Se reconoce que los derechos humanos, si bien por su naturaleza son universales, deben considerarse en el contexto de un proceso internacional de adopción de normas que sea dinámico y en desarrollo, teniendo en cuenta el valor de las peculiaridades nacionales y regionales y los diferentes legados históricos, culturales y religiosos”. Entre los signatarios recordamos a Bahrein, Bangladesh, Bután, Brunei, Chipre, China Corea del Norte, Corea del Sur, Emiratos Arabes Unidos, Filipinas, Fiji Japón India, Indonesia, Irán, Irak, Kiribati, Kuwait, Laos, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Omán, Pakistán, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Singapur, Islas Salomón, Siria, Sri Lanka, Tailandia, Vietnam.

- a) *En Oriente existe la ley de los deberes, no la de los derechos*, y estos deberes derivan inmediatamente de su participación o afiliación a un grupo. Por lo tanto, el regente tiene el deber de gobernar por igual sobre sus ciudadanos y los ricos tienen el deber de ayudar a los pobres a través de donaciones u ofrendas, pero esto no significa que el ciudadano tenga el derecho de ser gobernado con justicia, o que los pobres tengan el derecho de ser asistidos y ayudados.

Sin embargo, ¿es este concepto de “deber” realmente connatural para estas culturas asiáticas, o no es sino el producto histórico de una imposición política (también apoyada por la exégesis religiosa) prolongada con el tiempo? Es un hecho bien conocido, de hecho, que la forma de gobierno de muchos países asiáticos que ensalzan el valor de la sumisión del ciudadano al poder establecido, presentan los rasgos característicos de los regímenes totalitarios y los sistemas políticos absolutistas. Por lo tanto, el llamado “consenso” no sería más que una forma enmascarada de “coerción”; “armonía” una simple cobertura ideológica para “orden y control”, y “participación” sólo una expresión más matizada por “sumisión”.

- b) *El Oriente es comunitario y el Occidente individualista*. La cultura asiática primero trata de proteger y salvaguardar a la comunidad en la que se inserta el individuo y a la que la persona debe referirse constantemente. Es el grupo, y no el individuo, el custodio final de los derechos para que los lazos que el sujeto siente hacia la comunidad sean mucho más importantes que los derechos que el individuo puede recibir de ella. Sin embargo, elementos de individualismo están presentes en la propia Asia. Según el pensamiento confuciano, por ejemplo, la rebelión contra un regente injusto o contra un tirano que fue coronado con éxito, no solo demostraba que el hecho de que el mandato del cielo hubiera pasado a otras manos, sino que también indicaba que esta rebelión era posible gracias a la autonomía moral y la independencia política de aquellos que habían cultivado su propia identidad aprendiendo e interiorizando los principios morales confucianos. Las tendencias individualistas también se encuentran en el budismo, en el sentido de que, aunque los

budistas rechazan cualquier apego al ego (o a sí mismos), profesan una confianza ilimitada en el despertar espiritual del sujeto y consideran los placeres del amor familiar y otros apegos comunitarios como meras pasiones e ilusiones terrenales, o *klesa*. Además, se debe prestar más atención a los rápidos cambios sociales que trastocan los países asiáticos y que tienden a hacer que el individuo destaque más que la comunidad: el rápido desarrollo económico en la región va ahora acompañado de una urbanización acelerada, la infiltración del mercado en las relaciones comunitarias, la difusión de una mentalidad competitiva y meritocrática, la ampliación de las oportunidades educativas, la mejora del acceso a la información...

- c) *Prioridad dada a la satisfacción de los derechos socioeconómicos sobre los derechos civil-políticos*. Para los partidarios de los valores asiáticos, la comunidad y su progreso económico son tan importantes y estratégicos que un Estado puede restringir o suspender temporalmente los derechos y libertades políticas y civiles de sus ciudadanos con el fin de defender o promover el bienestar general del país⁴⁶. Y esto se hace por medio de una estrategia de dos vertientes: o bien afirmando que satisfacer la necesidad inmediata de supervivencia es preferible a la consecución de otras necesidades (como las civiles) que se consideran superfluas en comparación con la primera (“se come con trabajo, no con los derechos”), o argumentando que la adopción de los derechos civiles es un privilegio que debe posponerse hasta que se haya alcanzado un nivel suficientemente adecuado de sostenibilidad económica (“primero pan, luego libertad”).

46 Aquí también se podría hablar de un “estado asiático de excepción”, pues aquí el soberano está apuntando no tanto, como en Occidente, a la suspensión de leyes escritas para superar una situación de *inestabilidad política* distinguiendo a aquellos que, en estas circunstancias, deben ser considerados como un amigo o enemigo (este era el significado con el que el término fue utilizado por el jusconstitucionalista Carl Schmitt). El “Estado de excepción asiática” es más bien una suspensión que tiene como objetivo salvaguardar (o promocionar) una dada estructura económica. Sobre el concepto de “estado de excepción” y su historia, véase G. Agamben, *Stato di eccezione. Homo sacer, II, I*, Bollati Boringhieri, Torino 2003

Sin embargo, hay ejemplos de estados asiáticos (y no es el último Japón, con su milagroso renacimiento económico de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial) en los que el sistema democrático ha contribuido al crecimiento económico del país redistribuyendo los beneficios de tal manera que se supere el descontento y el malestar de quienes sufrieron un cambio social repentino, llegando así a formar un consenso nacional sobre la prioridad del desarrollo económico acabado de emprender. De hecho, la formación de este consenso democrático puede facilitar (y no impedir) la búsqueda de políticas de desarrollo porque fortalece la legitimidad del gobierno que pide a sus ciudadanos la autodisciplina y la austeridad que representan los elementos esenciales (e iniciales) para el crecimiento económico. Un régimen autoritario, por otra parte, solo puede ser un obstáculo estructural para el desarrollo económico: los miembros de la clase dominante, libres de cualquier control democrático, pueden sentirse alentados a interferir políticamente en la economía de mercado y promover sus propios intereses.

- d) *La dicotomía entre el Occidente cristiano (o judeo-cristiano) y el Oriente confuciano (o confuciano-islámico).* Hay muchos que afirman que la civilización asiática está influenciada principalmente por la visión confuciana, que ve en la piedad filial y la obediencia al regente la manera esencial de aprender a comportarse como un verdadero ser humano⁴⁷.

Sin embargo, las principales religiones del mundo (no solo el confucianismo y el Islam, sino también el hinduismo y el budismo - sin mencionar la miríada de movimientos religiosos indígenas) están presentes y ejercen su influencia dentro del continente asiático: de hecho, se podría decir que Asia

47 En palabras del ex Primer Ministro de Singapur Lee Kuan Yew: “La visión confuciana del orden entre el sujeto y el gobernante ayuda a la rápida transformación de la sociedad... Es exactamente lo contrario de los derechos americanos del individuo. Un país debe desarrollar más disciplina que democracia. La democracia conduce a condiciones de indisciplina y desorden” en el *Economista*, 27 de abril de 1994, pág. 5. Las cinco relaciones básicas para el confucianismo son: soberano-sujeto, padre-hijo, marido-esposa, hermano mayor-hermano menor, amigo-amigo.

incluye en sí misma una heterogeneidad religiosa incluso mayor que la que se encuentra en Occidente. La diversidad religiosa y cultural de Asia, entonces, no puede ser circunscrita y emparejada con las fronteras de un estado: muchos países asiáticos (incluyendo China, Singapur, Malasia e Indonesia... todos los países cuyos gobiernos apoyan abierta y vigorosamente los valores asiáticos) son multirreligiosos, multiculturales e incluso multinacionales dentro de ellos.

Para concluir: ¿podrían considerarse los *derechos humanos* como *la gramática de la fe*? Los conflictos que deben resolverse en Asia con cierta urgencia parecen surgir fundamentalmente en cuatro ámbitos: el derecho a la libertad religiosa; la igualdad de género, los derechos de las minorías y el problema de los castigos crueles y degradantes. Sin entrar en más detalles, sin embargo, nos gustaría señalar que el llamado a la “dignidad del hombre” podría ayudar a definir el enfoque inicial del anuncio misional. Sería una cuestión aquí de tratar de pensar en los derechos humanos como una especie de “gramática” que, precisamente porque adoptada por todos los países del mundo, ya ha comenzado a introducir terminologías (“hombre”, “derecho”, “dignidad”, “libertad”, “igualdad”, “conciencia”, “hermandad”... para limitarnos a los que encontramos en el art. 1 de la Declaración Universal)⁴⁸, en la que debemos apoyarnos para iniciar un discurso misionero. Esto sería aún más urgente en Asia, dado que muchos conceptos de origen occidental, no relacionados con el medio ambiente asiático, son difíciles de entender y asimilar. El discurso sobre los derechos humanos, en este caso, actuaría como una especie de *preambula fidei*, es decir, como verdades que preceden a la revelación no en el sentido fundamental, sino como condiciones de su posibilidad para que pueda suceder⁴⁹. Aquí, por supuesto, no se trataría de “utilizar” los derechos humanos para abrirse camino dentro de una cultura diferente y luego, una vez al-

48 “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Están dotados de razón y conciencia y deben actuar unos hacia otros con un espíritu de fraternidad”.

49 Los *preambula*, según el significado de la escolástica del siglo XIII, no tienen la tarea de demostrar la fe, sino sólo de hacer inteligible el contenido de la doctrina revelada.

canzado el objetivo, reemplazarlos por el discurso evangélico. Sin embargo, ¿no podría pensarse que los valores que ellos promueven pueden ayudar a las personas a cuestionar su base y justificación?

Diálogo con las religiones: diálogo interreligioso

Tanto el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad Gentes*, como la Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, *Nostra Aetate*, han abierto nuevos horizontes a la misión. Dirigiéndose a toda la humanidad no en términos de “creyentes o no creyentes”, sino sobre la base de la humanidad común, el Concilio reconoció en las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos “elementos de verdad y gracia” (AG 9), “semillas de la Palabra” (AGAG 11), “cosas verdaderas y santas” (NA 2).

En los años posteriores al Concilio, la exhortación a la práctica del diálogo con las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos ha encontrado un profundo eco en Asia y en muchos países se han establecido *experiencias significativas* de adaptación cultural y diálogo interreligioso, tanto a nivel de *diálogo de la vida*, como de *las obras*, de los *intercambios teológicos* y la *experiencia religiosa*. A pesar de ello, queda mucho por hacer para promover el encuentro entre el Evangelio y las tradiciones culturales/religiosas del continente y para educar a una mentalidad de diálogo que, finalmente libre de prejuicios mutuos, sea capaz de sanar las heridas del pasado y abrir nuevos horizontes para el futuro.

Una mirada realista a todo el continente asiático muestra, de hecho, cómo está, hoy más que nunca, desgarrado por conflictos, contrastes, fundamentalismo cultural, religioso y político, a su vez generadores de discriminación, persecución y limpieza étnica en nombre de identidades culturales y religiosas específicas o ideologías políticas. Estos conflictos hacen difícil, y a menudo imposible, no sólo el diálogo y la proclamación evangélica, sino también esa interacción cultural sana y necesaria sin la cual no hay crecimiento y progreso de las sociedades.

En este contexto, se trataría de releer y reflexionar más sobre las directrices y guías presentes en los tres documentos publicados por el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso: *Diálogo y misión* (1984), en el que la Iglesia reconoce el diálogo como modo

de misión; *Diálogo y anuncio* (1991) donde establece cómo coexistir diálogo y anuncio (conocerse; colaborar; contar las razones de la fe; testimoniar la fe mutua) y finalmente el documento *Diálogo en la Verdad y la Caridad* (2014), sabiendo muy bien que, como Jean-Louis Tauran, el ex presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso diría:

- a) estamos “condenados” al diálogo: o hablamos o prevalecerá la violencia;
- b) el estudio teológico de las religiones es de suma importancia y debe promoverse continuamente;
- c) es necesario la formación de una identidad cristiana fuerte, especialmente en los jóvenes, que al mismo tiempo esté abierta a otras identidades religiosas y culturales. Conocer el contenido de nuestra fe es necesario primero para vivirla y vivir de ella, y luego poder entablar un verdadero diálogo con los creyentes de otras religiones;
- d) la libertad de conciencia debe ser educada: ninguna razón puede ser válida para limitar o borrar el derecho a la libertad en materia religiosa;

Por último, es importante señalar que el diálogo interreligioso, al menos en Japón, se ha promovido y sigue siendo solicitado gracias principalmente al esfuerzo, la pasión y la vocación de la Iglesia. Si otras religiones o expresiones espirituales entienden el valor del diálogo, se lo debemos a los hombres y mujeres cristianos que han decidido escucharse unos a otros con humildad y espíritu de acogida.

Diálogo con los “pobres”: ofrecer a los jóvenes la oportunidad de cambiar

La categoría de los pobres que pretendo considerar brevemente aquí no es la de los pobres “materiales”, aunque masivamente presentes en el mundo asiático, sino la de una categoría que podríamos definir como “pobres en espíritu” particularmente sacrificadas o no inmediatamente llamativas hoy en Oriente, a saber, la de los jóvenes. A este respecto, creo que basta con consultar los diversos *Documentos Preparatorios de la 15a Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes* redactados por las diversas Conferencias Episcopales Asiáticas en 2017 para ver cómo la Iglesia

se está quedando atrás en responder a las diversas necesidades espirituales de los jóvenes asiáticos.

En el contexto japonés, por ejemplo, se afirma que la Iglesia, prestando mucha atención a la realidad de la juventud, expresa su preocupación por ciertos fenómenos sociales que afectan a la vida de los jóvenes y que parecen poner de relieve una situación de profunda insatisfacción. Aquí se menciona que están tan ocupados estudiando y trabajando (o buscando un trabajo) que no pueden encontrar tiempo libre para pensar en su situación existencial; o también porque tienen dificultades para forjar relaciones significativas (también debido al bajo nivel de habilidades de comunicación que sufren) con sus colegas o compañeros de escuela. La Iglesia, por su parte, admite que las respuestas que ha tratado de desarrollar para dar alivio espiritual a los jóvenes en estas situaciones difíciles son insuficientes tanto por *la distancia lingüística* como por *los intereses reales* que separan a los jóvenes de la Iglesia, se amplíe gradualmente.

No sin cierto sentimiento de alarma, de hecho, los obispos se preguntan: ¿qué buscan los jóvenes hoy en día en la Iglesia y de ella? ¿Qué ambiente pretenden encontrar allí y cuáles son los principales obstáculos que no permiten a la Iglesia ofrecer lo que los jóvenes piden?

La respuesta ofrecida a estas preguntas es bastante compleja, aunque contundente.

- a) Los jóvenes buscan primero en la Iglesia *un lugar donde puedan reunirse para recuperar una cierta serenidad espiritual y mental* (tan lejos de todas esas obligaciones sociales que, independientemente de lo que los jóvenes piensen o crean, les exigen obediencia incondicional), un lugar, sobre todo, donde puedan encontrar a alguien que escuche pacientemente sus problemas.
- b) Los jóvenes sienten la necesidad de confrontarse con sus semejantes, de establecer amistades desinteresadas, de encontrar un entorno en el que *fortalecer su autonomía de pensamiento* y en el que puedan ser reconocidos en su individualidad y estimados por su fe.

A pesar de su deseo, la Iglesia admite que no siempre es capaz de responder adecuadamente a estos deseos: en primer lugar porque, de-

bido al pequeño número de sacerdotes (dedicados principalmente a la pastoral de los enfermos y de los ancianos), no ofrece una Iglesia abierta a los jóvenes. En segundo lugar, y quizás de manera más preocupante, aunque se observa que muchos jóvenes participan en actividades como las de ministros litúrgicos, monaguillos, catequistas, trabajadores de la comunicación y en los diversos grupos parroquiales... donde la parroquia no es demasiado abierta de mente, los ancianos tratan a los jóvenes como mano de obra para ser explotados. Los jóvenes que han participado durante mucho tiempo en la vida parroquial a menudo se ven obligados debido a su larga relación a mantener ciertos roles y, por lo tanto, tienden a evitar asumir responsabilidades porque no se sienten libres de actuar como desean. Por lo tanto, hay que dar más espacio a la creatividad de los jóvenes, a su ingenio y a las visiones con las que pretenden colaborar para hacer crecer la Iglesia. Por su parte, la Iglesia debe apoyar estos esfuerzos dándoles toda la solidaridad humana y espiritual que necesitan. La Iglesia también es consciente de que debe *procurar atraer e involucrar a los jóvenes que no son cristianos*. En este sentido, y para ponerse en contacto con estos jóvenes no cristianos, considera importante primero intentar aprovechar todas las oportunidades posibles, desde las más adecuadamente eclesiales (como las celebraciones de bodas y funerales en las que muchos jóvenes no cristianos entran en una Iglesia por primera vez), hasta las más tradicionales (como fiestas y actividades de voluntariado), hasta las más innovadoras (el mundo de internet y las actividades sociales). Debe prestarse especial atención a las estructuras académicas, es decir, a aquellos entornos en los que los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo.

Aquí se revelan proféticas las palabras pronunciadas por el Papa Francisco: “Queridos jóvenes, me alegraré de veros correr más rápido que los lentos y temerosos. Corred atraídos por ese rostro tan amado, que adoramos en la santa Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano que sufre. El Espíritu Santo os empuje hacia esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita vuestro impulso, vuestras intuiciones, vuestra fe. ¡Lo necesitamos! Y cuando lleguéis a donde aún no hemos llegado, tened paciencia para esperarnos⁵⁰.”

50 Papa Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit*, 25 de marzo de 2019, n.º. 299.

Los desafíos de hoy en Occidente

En una entrevista reciente (y privada)⁵¹, el Card. Ravasi, Presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, dijo que el ámbito más dramático al que se enfrenta hoy la Iglesia es el antropológico. Este, según el Cardenal, porque parece que ya no existe, a nivel cultural, un concepto compartido de naturaleza humana, y mucho menos de verdad. Se trata principalmente del contexto europeo-americano, pero con la globalización, también está afectando a los demás países del mundo. Por lo tanto, la cuestión antropológica plantea toda una serie de corolarios y problemas. Al igual que con los desafíos actuales en Oriente, examinaremos tres de estos desafíos a los que se enfrenta Occidente.

Cultura digital e informática

Lo que entendemos aquí por cultura digital e informática no se trata sólo de una cuestión técnica, sino más bien de una cuestión de cambio del entorno cultural. Para darnos cuenta de lo profundo que es este cambio, pensemos en el proceso que condujo al advenimiento de la *cuarta revolución* a la que el erudito Luciano Floridi menciona en un libro reciente⁵².

- a) La primera revolución, en su opinión, fue la revolución copernicana, la que sacó la Tierra del centro del universo y nos hizo móviles, y ya no inmóviles. El hombre en el centro del universo da paso a un hombre descentralizado, descentralizado con respecto al universo, por supuesto, pero sigue siendo un hombre que permanece al menos en el centro de nuestro planeta, como su ser privilegiado;
- b) Darwin, con *El origen de las especies* (1859), también quita al hombre esta centralidad. Cada especie ha evolucionado con el tiempo por medio de la selección natural. Así que el hombre no está en el centro de nuestro universo biológico, sino que es sólo una de sus diversas manifestaciones. Habiendo perdido la centralidad con respecto al universo en

51 La entrevista tuvo lugar el 21 de junio de 2019, en la sede del Consejo Pontificio de la Cultura.

52 L. Floridi, *La Cuarta Revolución*. Raphael Cortina Editore, Milán 2017..

general, y al universo biológico de la Tierra, parece que el hombre no tiene más que la centralidad con respecto a sí mismo: somos *res cogitans*, y al menos lo sabemos;

- c) Freud, con la tercera revolución, también nos arrebató esta certeza: la mente no es autónoma, sino que se mueve por las hebras invisibles del inconsciente, y por lo tanto el hombre ya no puede considerarse transparente para sí mismo;
- d) Desde la década de 1950, ha surgido otra revolución, la más devastadora. Liderando esta revolución es el genio de Alan Turing: en su irónico y provocador artículo en el que exhibe su famosa prueba⁵³, Turing abre la puerta a lo que Floridi llama la *cuarta revolución*, a saber, el hecho de que nuestra centralidad reside ahora en la *infosfera*, en “ese entorno informativo construido por todos los procesos, servicios y entidades de información que incluyen agentes de información y sus propiedades, interacciones y relaciones.” Este es un espacio bastante especial en el que vivimos de la información y gestionamos la información, la cual no pertenece sólo al hombre. La mayoría de las veces nos relacionamos con entidades que son *inteligentes* y que saben hacer el trabajo mucho mejor que nosotros (aterrizar un avión, aparcar un coche, jugar al ajedrez... mucho mejor que nosotros).

La información y la tecnología, aumentando vertiginosamente su impacto en nuestras vidas, nos hacen *infor*g, o sea. “organismos de

53 A. M. Turing, “Computing Machinery and Intelligence”, *Mind*, 59 (1950) 433-460. Traducción al inglés en: V. Somenzi, R. Cordeschi, *La filosofia degli automi. Origini dell'intelligenza artificiale*. Paul Boringhieri, Turin 1986, págs. 157-183. La prueba de Turing se puede describir de la siguiente manera: coloca una máquina computacional y un ser humano en dos salas separadas. Desde una ubicación externa, un examinador, sin conocer la identidad de los interlocutores, les hace preguntas a través de un terminal, recibiendo sus respuestas. Si después de un tiempo razonablemente largo, el examinador no reconoce la máquina del hombre, se llega a la conclusión de que la primera se comportó exactamente como un ser humano, tanto que no podía distinguirse de esta. Significa que no hay diferencia sustancial entre la forma en que procesa una máquina y el pensamiento del hombre, y por lo tanto las máquinas son inteligentes.

información interconectados”: el hombre ya no es una entidad moderadamente aislada, sino un organismo que comparte con agentes biológicos y artefactos de ingeniería un entorno global construido con información. Esto difumina la clara separación entre nuestras vidas en línea y fuera de línea. La nuestra, para usar otro término acuñado por Floridi, es una experiencia *OnLife*, en la que vivimos un presente eterno de conexión.

Ahora, si somos nuestra información, la protección de la privacidad asume una importancia capital porque indica la preservación de la propia identidad personal. Por lo tanto, un concepto de “privacidad cero” como lo presenta Facebook, significa estar inmovilizado en un perfil que ya no corresponde a lo que somos. Por lo tanto, es una práctica deshumanizadora, y esa es la razón por la que la privacidad debe protegerse como parte de la *dignidad humana*⁵⁴.

La tecnología es el nueva onto-logía

El filósofo M. Heidegger, en su *Humanismo y ciencia en la era atómica*⁵⁵, sostenía que la *tecno*-logía se ha convertido en nuestro verdadera *onto*-logía, es decir, la única manera en que el hombre controla, interpreta y da forma al mundo en el que vive. Para darse cuenta de este hecho, basta con reflexionar sobre algunas nuevas ciencias que se están imponiendo en el escenario tecnológico.

1. En primer lugar, *la genética*: intervenir en el ADN, significa querer crear un nuevo modelo antropológico (un nuevo fenotipo, es decir, el conjunto de todas las características manifestadas por un organismo vivo, es decir, su morfología, su desarrollo, sus propiedades bioquímicas y fisiológicas que incluyen el comportamiento). Las corrientes de pensamiento que más promueven estas ideas son las de trans y post-humanismo.
 - a) *El transhumanismo* es un movimiento intelectual y cultural que propone la alteración de la condición humana a través de la razón y la tecnología. Históricamente, el

54 Es en este contexto deben ser leídas las provocaciones de Jaron Lanier (desarrollador de Microsoft), descritas en su reciente *Diez razones para eliminar tus cuentas sociales de inmediato*. Il Saggiatore, Milán 2018.

55 M. Heidegger, *Humanismo y ciencia en la era atómica*. La Escuela, Brescia 1984.

transhumanismo puede describirse como una extensión del humanismo. Además de los objetivos de la tradición humanista -longevidad, salud, juventud, fuerza, inteligencia, conocimiento, coraje, bienestar y felicidad- evolucionaron ciencias como la ingeniería genética, la cibernética, la robótica, la nanotecnología, las tecnologías de la información que representan los medios para lograr los fines previstos⁵⁶.

- b) El *post-humano* es en cambio una categoría genérica utilizada para indicar la alteración radical de las características del ser humano, es decir, la fase que sigue a la transformación llevada a cabo por el transhumanismo. A través del uso de estos nuevos descubrimientos, dicen los transhumanistas, la humanidad entrará muy pronto en una nueva fase de su evolución, una fase caracterizada ya no por la selección natural, sino por la selección intencional; ya no por el evolucionismo darwiniano, sino por la evolución de la mejora. Contrariamente a la evolución natural, que hasta ahora ha resultado demasiado lenta,

56 Para estas tecnologías, el inglés se utiliza generalmente el acrónimo “GRIN” (Genética, Robótica, Información y Nanotecnología). Las *Biotecnologías* son tecnologías que controlan y modifican las actividades biológicas de los seres vivos. En el campo biomédico, por ejemplo, existen tecnologías de ADN recombinante que permiten analizar la estructura y la función de los genes, manipularlos y reintroducirlos en el interior de la original o en una nueva célula. Consisten en clonar los genes, amplificarlos a voluntad, en la construcción de genes sintéticos, en insertar genes en animales o plantas superiores para que estos organismos adquieran nuevas funciones útiles, en el insertar genes en el hombre para tratar enfermedades hereditarias y cánceres, etc. La robótica es una rama de la cibernética relacionada con la teoría, la técnica de construcción y el estudio de las posibles aplicaciones de los robots. Las tecnologías de la información son las tecnologías que permiten la recopilación, almacenamiento, recuperación, procesamiento electrónico, transmisión y difusión de la Información. Finalmente, las nanotecnologías son las tecnologías que permiten modificar las propiedades de la materia interviniendo directamente en moléculas individuales e incluso en unos pocos átomos. La manipulación “individual” de las moléculas las transforma directamente de un tipo en otro, operando como si se tuvieran a disposición los pequeños ladrillos de un juego de construcción para ser ensamblados a voluntad. Para un estudio del transhumanismo y el posthumanismo, y sus repercusiones teológicas, nos referimos a *L'uomo oltre l'uomo. Per una critica teologica al transumanesimo e post-umano*. Edizioni Dehoniane, Bolonia, 2015.

incontrolable e impredecible, la nueva evolución será mucho más rápida, dirigida y producida enteramente por el ingenio humano.

Ahora bien, ¿qué es lo que irrita a los transhumanistas de la naturaleza humana?

- a) A nivel *moral y espiritual*, los transhumanistas afirman que las características específicas de nuestra naturaleza humana (o nuestra especie) son de hecho una fuente de asombro y estupor, pero también el hogar de horrores y sufrimientos indescriptibles (basta con pensar en la predisposición a la enfermedad, la violencia, la traición, el genocidio, la tortura, el racismo...). ¿No sería lógico, los pensadores transhumanistas continúan, rechazar este “orden natural” y en su lugar reformar nuestra naturaleza de acuerdo con los valores humanitarios y las aspiraciones personales?⁵⁷.
- b) En el plano *físico-material*, por otra parte, los transhumanistas desean eliminar de la condición humana todos aquellos aspectos que se consideran indeseables o infructuosos: la finitud, la fragilidad, la enfermedad, la minusvalía, el envejecimiento, la muerte.

57 Sin embargo, cabe señalar aquí que el desarrollo tecnológico, e incluso cultural, del Occidente moderno y posmoderno no sólo no ha logrado eliminar el totalitarismo, el genocidio en masa, las guerras mundiales, la desigualdad y la pobreza, sino que, de hecho, y a veces, incluso ha sido el protagonista. En este sentido, no hay certeza de que la historia de los seres humanos, manchados como está de injusticia y violencia (así como del pecado), puede convertirse en una realidad libre de pobreza, odio e injusticia sólo porque ahora ha llegado a un estado de inteligencia superior. Por el contrario, hoy asistimos a una separación cada vez más clara entre el mundo de los valores y el mundo de la tecnología, entre los descubrimientos científicos y el telos que se proponen alcanzar. Una de las fuerzas que parece apoyar el desarrollo científico, por ejemplo, no es el nivel de armonía y justicia social que se podría alcanzar con sus invenciones, sino más bien el nivel de usabilidad y consumo impuesto por el sistema capitalista que financia y hace posible el desarrollo. A pesar del recurso de la ciencia a los diversos valores liberales de los que se considera promotor (altruismo, cooperación, discurso ecológico, etc.), de hecho, el futuro imaginado por los transhumanistas será casi ciertamente desviado al servicio del aumento de la riqueza de sus financiadores.

2. Otro ámbito que está imponiendo sus descubrimientos en las esferas cultural y social son las *ciencias neurocognitivas*. Si una vez, en el campo teológico, la mente (o el alma) se distinguía del cerebro, ahora la opinión predominante entre los especialistas es la opinión física (o materialista), es decir, la que argumenta que el cerebro y la mente son lo mismo, que todo se puede reducir a un fenómeno eléctrico, neuronal. Ahora, piénsese aquí en todas las consecuencias éticas que surgen de estas ciencias: ¿es posible, por ejemplo, seguir hablando de conciencia, de libertad de responsabilidad?

Ray Kurzweil y Hans Moravec, dos de las principales figuras en el campo de la inteligencia artificial, por ejemplo, argumentan que la información contenida en el cerebro humano (compuesta por la memoria, experiencia y personalidad de un sujeto) puede ser digitalizada. En un futuro próximo, herramientas sofisticadas serán capaces de escanear el cerebro para recoger esta información y transferirla a las computadoras. Una vez almacenada y organizada la información, se puede descargar en un cuerpo robótico y/o introducirse en un entorno virtual. A través de descargas frecuentes y subidas de esta memoria, y con el cuidado de haberla guardado con *múltiples copias de seguridad*, el proceso se puede repetir indefinidamente, para que el sujeto se vuelva en este punto virtualmente inmortal.

Ahora bien, y como sostienen estos pensadores, porque la naturaleza no ha producido un cuerpo lo suficientemente fiable y duradero, la tecnología tiene el deber de intervenir para compensar este defecto e inventar un mejor dispositivo en el que instalar la información. Al liberar la mente de la estructura corporal, no perdemos nada esencial: de hecho, la información que constituye el sujeto ahora se puede almacenar durante más tiempo y en un entorno virtualmente inmortal. En las famosas palabras de Hans Moravec:

La identidad corporal supone que una persona está definida por la materia de la cual se hace un cuerpo humano. Sólo manteniendo la continuidad de la materia del cuerpo podemos preservar a ese individuo como persona. *La identidad estructural*, por el contrario, define la esencia de una persona, yo mismo, por ejemplo, como la estructura y los procesos que tienen lugar en mi cabeza y cuerpo,

no la maquinaria que apoya este proceso. Si se conserva el proceso, se conserva. El resto es sólo gelatina⁵⁸.

Por lo tanto, se puede decir que el transhumanismo, aunque se opone a todo discurso religioso y a cualquier filosofía consoladora (ambos acusados de “racionalizar” la muerte, es decir, considerarlo como algo positivo para la vida, ralentizando así el progreso tecnológico y científico que pretende en cambio derrotar a la muerte misma), de hecho propone y apoya su teoría escatológica - ejemplificada en el hecho de que los hombres serán salvados de su finitud y temporalidad y su carne se transformará en información que durará para siempre. Por lo tanto, la muerte, en un futuro no muy lejano, será sólo un mal recuerdo o, en el caso, el resultado de una elección personal. La posición transhumanista sobre la ética de la muerte es clara: la muerte debe ser una elección voluntaria. En otras palabras, cualquier persona debería tener derecho a extender su vida si así lo desea.

3. Una mención especial merece aquí la cuestión de la *inteligencia artificial* (IA) que se impone a la opinión pública sin que, por otra parte, la hayamos convertido en objeto de discusión democrática o hayamos votado sobre su introducción masiva en la dinámica de nuestras vidas. En los debates televisados, por ejemplo, ningún político menciona nunca este tema, y esto significa que en el futuro corresponderá a una minoría tomar las decisiones que realmente importan para la existencia de la comunidad.

Tener en cuenta el tema de la inteligencia artificial aquí significa referirse a máquinas con una cierta autoconciencia, y una distinción importante que es utilizada por la filosofía de la IA es la que hay entre “inteligencia artificial débil (o cautelosa)” e “inteligencia artificial fuerte”. La primera argumenta que una computadora sólo puede “calcular”, pero no “pensar”, y que por lo tanto nunca puede ser capaz de coincidir con la mente humana, sino sólo llegar a *simular* algunos procesos cognitivos humanos sin ser capaz de reproducirlos en su complejidad⁵⁹. La segunda,

58 H. Moravec, *Mind Children: The Future of Robot and Human Intelligence*. Harvard University Press, Cambridge 1988, p. 117.

59 Como ejemplo de inteligencia artificial se puede pensar aquí en el asistente digital llamado *Siri*.

por el contrario, afirma que una computadora puede ser realmente dotada de inteligencia pura, no distinguible en ningún aspecto significativo de la inteligencia humana. En este caso, las máquinas no simularían tanto el pensamiento humano, sino que se volverían *autoconscientes* y equipadas con la mente, sin necesariamente exhibir procesos de pensamiento similares a los humanos⁶⁰.

Esto significa, según el pensador Yuval Noah Harari⁶¹, que se está creando una clase de hombres considerados inútiles. La IA simplemente nos hace innecesarios, y esto ya está sucediendo en el campo del trabajo (mecanización y robotización de la producción), en el ejército (uso de drones), en el campo médico⁶², así como en el campo económico (piense en la crisis del sistema financiero estadounidense con la quiebra de los Hermanos Lehman debido a las poderosas negociaciones a alta frecuencia lideradas por algoritmos

60 Vale la pena recordar aquí la diferencia entre las técnicas de *programación ordinaria* y las de *programación genética*: las primeras consienten a los programadores escribir cada línea de código para que el proceso que se recorre entre el input y el output pueda (al menos en teoría) ser verificada en cada paso; la programación genética, por otro lado, utiliza un algoritmo evolutivo para optimizar los programas informáticos de acuerdo con un paisaje adaptativo nacido de la capacidad del programa para lograr un resultado válido desde el punto de vista de la computadora. Esto significa no sólo que el código produce resultados que los científicos son incapaces de replicar, sino también que estos últimos escapan a la comprensión del proceso utilizado por el programa para llevar a cabo la tarea. Y el desarrollo de este tipo de programación ahora parece estar disfrutando de una creciente popularidad. Sin embargo, como advierte el profesor cibernético Kevin Warwick, “No seremos capaces de entender porque una máquina súper inteligente tomó las decisiones que tomó. ¿Cómo se puede razonar, cómo se puede negociar, cómo se puede comprender lo que una máquina está pensando cuando está pensando en una dimensión que ni siquiera llegamos a concebir?”

61 A este respecto, ver Yuval Noah Harari *Homo Deus. Breve historia del futuro*, Milán, Bompiani 2017 y 21 Lecciones para el siglo XXI, Milán, Bompiani 2018.

62 Piénsese aquí, por ejemplo, en la historia que involucra a la conocida actriz Angelina Jolie, a la que una computadora había encontrado un 87% de probabilidades de que, dada su historia genética, “mi madre luchó contra la enfermedad durante 10 años, y esto la hizo tener 50 años de edad. Mi abuela murió a los 40 años. Espero que mis decisiones me permitan vivir un poco más” - ella podría haber desarrollado cáncer de mama, y la actriz eligió realizar una cirugía de mastectomía preventiva y extirpación ovárica.

matemáticos que actuaron en los mercados de renta variable, opciones, bonos, derivados)⁶³.

Nuevos lenguajes

Por nuevos lenguajes, nos referimos aquí a

- a) La *Música*: todos los jóvenes están equipados ahora con auriculares y teléfonos móviles para escuchar tanta música.

63 Hablando en el Foro de Davos sobre cómo sobrevivir en el siglo XXI, Harari declaró que, además de crear una clase de “hombres inútiles” separados de una élite cada vez más poderosa, la IA puede crear desigualdad incluso entre los estados. Si no distribuyen los beneficios y el poder de la IA entre todos los países del mundo, la IA creará una inmensa riqueza para unos pocos estados de alta tecnología a expensas de otros países, que o bien se declararán en bancarota o se convertirán en simples *colonias digitales* para explotar. ¿Qué sucederá con los estados cuando alguien en San Francisco o Beijing sea consciente de toda la historia personal y médica (así como de todas las incursiones sexuales, debilidades mentales y conducta corrupta) de cada político, juez y periodista en un país dado? Ese país ¿todavía puede ser independiente, o se convertirá en una colonia digital? Cuando se tiene una cierta riqueza de datos, no se tiene que enviar a ningún soldado para controlar un país. Pero además de esta desigualdad, también se puede prever una dictadura digital capaz de monitorear a cualquier persona. La ecuación aquí es simple: B (conocimiento biológico) x C (potencia de cálculo) x D (datos) = A (la capacidad de hackear el cuerpo, el cerebro y vida del hombre de tal manera que uno puede entender al otro mejor de lo que se conoce a sí mismo). Así se podrá conocer la personalidad, la preferencia política, los gustos sexuales, los miedos y las esperanzas más recondidas de cada uno de nosotros. Este sistema será capaz de predecir y manipular mis sentimientos y elecciones y, no menos importante, será capaz de decidir por mí. Por supuesto, el poder de hackear los seres humanos pueden servir al bien de la humanidad (por ejemplo, en el campo médico), pero si este sistema cae en manos de algún dictador, presenciaremos el régimen más totalitario imaginable. Los poderosos o los ricos ciertamente no serán excluidos de este régimen, de hecho: cuanto más poderoso sea uno, más será supervisado por el régimen a cargo. En cualquier caso, la toma de decisiones ya ha pasado de las manos de los hombres a la de los algoritmos: confiamos en el algoritmo de Facebook para conocer las noticias, en el de Google para conocer la verdad, en el de Netflix para saber lo que tenemos que mirar y en Amazon para saber lo que necesitamos comprar. Muy pronto nuevos algoritmos nos dirán dónde ir a trabajar, con quién casarnos y si podemos conseguir una hipoteca o no. Y si pregunto por qué no puedo acceder a una hipoteca, la respuesta siempre será la misma: “Porque el ordenador dijo que no”. Poco a poco el hombre perderá el control de su vida y la capacidad de entender las diversas políticas puestas en marcha. ¿Quién entiende realmente el sistema financiero hoy en día? ¿Qué significará nuestra vida si todas las decisiones son tomadas por algoritmos?

sica como sea posible, en cualquier lugar, a todas horas. La música se ha convertido en una parte insustituible de su día, además de ser grabada en la partitura de su piel... Lo último que se encuentra en esta zona son los llamados «tatuajes sonoros». El creador de esta *tendencia* es Nate Siggard, y es originario de Los Angeles, California. La idea de *Soundwave Tattoo* surgió cuando Nate acababa de hacer un tatuaje para un par de amigos. Su compañera Juliana, en una simple conversación, exclamó: “¿No sería hermoso que pudiéramos escuchar los tatuajes?” A partir de esta frase, Nate tomó nota y publicó en línea un video que se volvió viral en las redes sociales. De aquí, el desarrollo de la *aplicación* específica que te permite escuchar la pista de audio combinada con el tatuaje. Primero tienes que elegir una canción o frase que te guste, tal vez vinculada a un hermoso recuerdo de una persona o a un momento alegre de la vida. En segundo lugar, hay que tatuar la onda sonora como si fuera cualquier tipo de tatuaje. En este punto, a través de una *aplicación* de tatuaje de sonido especial conectado a la cámara del *teléfono inteligente*, se puede reproducir la onda de sonido del mismo tatuaje desde el dispositivo electrónico.

- b) Otro lenguaje que debe tenerse en cuenta, especialmente por su repentina degradación y degradación es el del *deporte*. Si miras de cerca este fenómeno, te darás cuenta fácilmente de que el deporte refleja todas las condiciones negativas de la sociedad: violencia, racismo, dopaje, corrupción económica, pedofilia...
- c) Por último, no debemos olvidar el lenguaje del *arte*, entendido como belleza y fantasía que es continuamente desafiado y humillado por la cultura digital. La Iglesia debe ser capaz de ser y tener un lugar donde la persona encuentre allí belleza, luz, armonía, una liturgia bien ejecutada...

La tarea misionera en Occidente: parresia e hipomoné

En conclusión, se podría decir que en Occidente hay una cuestión fundamental que ya no es eludible, a saber, el simple hecho de

que ya no podemos dialogar con este mundo y con esta sociedad si nos acercamos a ellos con un equipo conceptual demasiado débil. Ciertamente debemos ser expertos en teología, pero esto ya no es suficiente para entablar un diálogo con estos nuevos areópagos culturales, científicos y tecnológicos, y con sus lenguajes particulares: debemos, en la medida de lo posible, especializarnos (cada uno según sus propias habilidades y/o inclinaciones intelectuales) para convertirnos a su vez en expertos interlocutores de las diversas cuestiones con quienes debamos tratar. También hay que darse cuenta de que, como dijo recientemente el Papa Francisco,

Lo que estamos experimentando no es simplemente *una era de cambios, sino que es un cambio de era*. Estamos, por lo tanto, en uno de esos momentos en los que los cambios ya no son lineales, sino de época; son opciones que transforman rápidamente el modo de vivir, de relacionar, de comunicar y procesar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas y de comprender y vivir la fe y la ciencia... Hermanos y hermanas, ¡no *estamos en la cristiandad, ya no!* Hoy ya no somos los únicos que producen cultura, ni los primeros ni los más escuchados⁶⁴.

Por lo tanto, el nuevo contexto cultural ve a los cristianos como una *minoría*, pero también como una minoría que debe ser y mantenerse *activa*, en el sentido de que, aunque ya no sea creador de cultura, tiene el deber de perseverar y de entablar un diálogo serio, constructivo con los interlocutores que están dando forma a la sociedad. Como dice el Papa Francisco de nuevo:

La actitud saludable es... la de ser cuestionado por los desafíos del tiempo presente y agarrarlos con las virtudes del discernimiento, la *parresia* y la *hipomoné*. El cambio, en este caso, tomaría un aspecto diferente: desde un elemento de contorno, desde el contexto o el pretexto, desde un paisaje externo... se volvería cada vez más *humano*, y aún más *cristiano*. Siempre sería un cambio externo, pero lo-

64 Este “cambio de época” que menciona el Papa, podría compararse con el “cambio de paradigma” estudiado por Thomas Khun. Por *Paradigma*, Khun significaba “toda una constelación de creencias, valores, procedimientos, etc. que son compartidos por miembros de una comunidad dada” en Id., *The Structures of Scientific Revolution*, University of Chicago Press 1962, p. 175.

grado desde el centro mismo del hombre, es decir, una conversión antropológica⁶⁵.

Conclusión

El dinamismo de la evangelización se realiza sólo en el encuentro con Jesucristo. Es el único mediador por el cual se realiza el Reino de Dios, es el que ha venido a dar testimonio de la verdad (*Jn* 18, 37), es el único que nos permite acceder al Padre (*Jn* 14,6). El diálogo con las culturas, como el de las personas individuales, encuentra su única eficacia en la fuerza del Espíritu, en la oración, en el testimonio de la fe, en la participación en el misterio de la Cruz y en la redención. Sería una vaga tentación querer cambiar de cultura con una simple intervención psicosocial o sociopolítica.

La evangelización, especialmente en *la noche oscura de la fe*, y en la *noche espiritual de las culturas*, requiere una conversión al misterio de la Cruz. Soportar esta purificación y la esperanza en los caminos misteriosos pero ciertos del Espíritu es una disposición indispensable para afrontar la obra de evangelización. No es una cosa cómoda vivir en la angustia de un nuevo mundo que oscuramente toma forma a nuestro alrededor. Evangelizar, después de todo, significa anunciar sin descanso la salvación radical en Jesucristo, que purifica y eleva toda realidad humana, haciendo pasar de la muerte a la resurrección, transmitiendo así ese profundo amor a Dios que acoge y recrea cualquier cultura.

65 Discurso del Papa Francisco a la Curia Romana para los saludos navideños. Sala Clementina, sábado, 21 de diciembre de 2019. *Hypomoné*, se puede traducir como “estar debajo”, ser perseverante. Es decir, quedarse y aprender a habitar las situaciones desafiantes que la vida nos presenta. *Parresia*, por otro lado, podría traducirse como “el valor de decir la verdad”, lo que compromete al hombre a encarnar “lo verdadero-que-él-dice”. Sobre este último aspecto, véase T. Tosolini, “Paolo e la parresia” en Id. *Paolo e i filosofi*. Marietti 1820, Bolonia 2019, págs. 115-37.

Orientaciones para avanzar en la Interculturalidad en una institución religiosa misionera

P. Pietro TRABUCCO IMC.

Ex-superior general de los Misioneros de la Consolata.

Introducción

Esta presentación mía no pretende ofrecer evidencia científica sobre la interculturalidad. En cambio, pretende ilustrar cuál ha sido el camino del Instituto de los Misioneros de la Consolata en este campo, en particular en lo que respecta al ámbito de la formación básica y continua. Con respecto a las sugerencias concretas y prácticas que ofreceré aquí, recorro sobre todo a mi experiencia personal, en contactos con los hermanos de las distintas provincias de cuatro continentes, durante mi servicio en la Dirección General. Especialmente útil fue la Conferencia que la Dirección General del Instituto organizó en 2009, titulada: “Interculturalidad – nuevo paradigma de la misión”⁶⁶.

El interés de mi Instituto por la interculturalidad surgió ante todo del campo de la formación, ya que las numerosas extracciones culturales de nuestros estudiantes nos hicieron preguntas y preguntas urgentes. Desde el ámbito educativo, el interés por la interculturalidad se ha trasladado a otros ámbitos como la comunicación, la convivencia comunitaria, la obra misionera, en la que la inculturación de la fe iba de la mano con la interculturalidad de nuestras comunidades

66 *L'interculturalità: nuovo paradigma della Missione*. Ediciones Missioni Consolata 2010.

misioneras. A menudo se hacían preguntas sobre cómo valorar las diferencias y fomentar el diálogo intercultural, especialmente en las comunidades ¿Es posible evitar una oposición entre nuestros orígenes europeos con las necesidades culturales de los nuevos miembros del Instituto de otras zonas culturales, especialmente africanas? ¿Sigue siendo posible vivir de manera pacífica y constructiva, como tanto insistió el Beato Allamano, nuestro Fundador?

Por supuesto, no éramos los únicos que buscaban respuestas a estas nuevas preguntas. Otros Institutos y Órdenes, especialmente aquellos con una marcada disposición misionera, caminaban por caminos de búsqueda similares a los nuestros. Incluso a nivel de Iglesia, la interculturalidad y la inculturación de la fe despertaron gran interés. No puedo dejar de mencionar la enriquecedora experiencia que tuve en las reuniones semestrales organizadas por la USG, en particular durante los tres años que pasé como Secretario General de la propia Unión (2005-2008). En muchos lados, entonces, la pregunta era si las comunidades de la Iglesia y nuestros Institutos y Órdenes Religiosas se dirigían hacia un nuevo Pentecostés, o hacia otro Babel⁶⁷.

Además, fijándonos en la formación de los futuros religiosos había otras preguntas, a veces incluso más angustiosas: ¿la pluralidad de culturas todavía hace posible la existencia de una “familia unida” en torno a un carisma como ciertamente lo deseaban los Fundadores? ¿Cómo podemos transmitir un carisma, nacido en una cultura determinada, a personas de diferentes culturas, de tal manera que pueda ser captado en su autenticidad? ¿Qué trayectoria de formación debemos tomar para ayudar a nuestros jóvenes a enfrentar estos desafíos de una manera positiva?

Para responder adecuadamente a estas y otras preguntas, me gustaría empezar primero desde el tema de la inculturación del carisma, que veo estrechamente ligado al de la interculturalidad de nuestras Órdenes. El carisma, el don del Espíritu, que vino a nosotros a través del Fundador, necesita luego ser constantemente cultivado. No solo las culturas del Instituto se multiplican, sino que también están sujetas a cambios constantes. Antes de entablar un diálogo intercultural res-

67 Comisión Teológica de la USG, *Hacia una comunión pluricéntrica e intercultural*, Roma 2000.

petuoso y útil dentro de nuestras Familias Religiosas, es necesario ser personas que estén deseosas de implementar la inculturación del carisma. Es poco probable que quienes eviten este esfuerzo puedan experimentar la interculturalidad de una manera positiva y constructiva.

Inculturación del carisma

Sin entrar en el problema léxico no fácil (inculturación, enculturación, aculturación, adaptación) utilizo el término tal y como es adoptado hoy en día por los documentos de la Iglesia en referencia a la fe. Una de las descripciones más felices (en mi opinión) de “inculturación de la fe” fue hecha, hace años, por Pedro Arrupe SJ: “La inculturación es la encarnación de la vida cristiana y el mensaje cristiano en un contexto particular, de modo que esta experiencia no solo encuentra expresión a través de los elementos de una cultura determinada, sino que se convierte en un principio que anima, dirige y unifica la cultura, transformándola y rehaciéndola, como para producir una nueva creación”⁶⁸. Obsérvese cómo ciertos términos, tales como: encarnación, principio dinámico, transformación, nueva creación, se utilizan cada vez más en los documentos tanto de la Iglesia como de las órdenes religiosas.

El término inculturación de la fe se originó en la década de 1960, incluso antes del Vaticano II. Fue utilizado por primera vez en documentos eclesiológicos por los obispos de Asia (FABC) en 1974, y luego por Pablo VI en el “*Evangelii nuntiandi*”, por Juan Pablo II en “*Catechesi tradendae*”⁶⁹.

Pasando a la vida consagrada, se puede decir que la expresión “inculturación del carisma” ha seguido un camino paralelo al concepto de “inculturación de la fe”. Mientras que en la Iglesia primitiva la inculturación de la fe había conocido una gran vivacidad, a lo largo de los siglos la formulación de la fe fue monopolizada por las grandes culturas y perdía fuerza. Lo mismo sucedió con respecto a los carismas de la vida religiosa: nacieron en tiempos en que el clima monocultural era prevalente, y por lo tanto no se podía pensar ni hablar de su

68 34ª Congregación General de los Jesuitas, *Nuestra misión y la cultura*, No. 13.

69 Un texto de Vicente di Lerins sobre el “Desarrollo de Dogma” es muy evocador, también reportado por el Breviario. Se puede aplicar tanto a la fe como al carisma.

inculturación, porque el carisma, concebido en la cultura occidental, sólo podría expresarse de la misma manera en todas partes. Incluso en las misiones, por ejemplo, el carisma de un Instituto continuó expresándose exactamente como en la patria-madre (Europa). Solo en las últimas décadas, cuando la concepción de la inculturación de la fe se ha afianzado en la Iglesia, incluso la inculturación del carisma ha comenzado a atraer el interés de los religiosos y religiosas.

Varios factores han ayudado a llamar la atención sobre este fenómeno: la descolonización y la apreciación de las culturas locales; el creciente peso de las Iglesias jóvenes; un aumento considerable de las vocaciones de estas Iglesias; un rostro internacional creciente y marcado de las congregaciones religiosas. Cuestiones tales como: “¿Cómo vivir la vida consagrada significativamente en nuevos contextos culturales, para que la vida religiosa no sea vista como una ruptura de la identidad cultural propia?” ya no quedaban solo a nivel teórico. La “fidelidad creativa” al carisma del Fundador, querido por el Vaticano II, exige que el carisma sea incultural. La lealtad no es una repetición de lo que el Fundador había enseñado, sino liberar el potencial de novedad que contiene el carisma.

Para un sano proceso de inculturación del carisma, es necesario seguir un camino ordenado y progresivo, para no penalizar sus efectos y alcance:

- *Comprender la cultura y el carisma* – Es el primer paso indispensable. Los religiosos comprometidos con la inculturación del carisma, deben ser conscientes de la cultura propia y de los demás, vistas y estudiadas en todos los aspectos. La comprensión de la cultura debe ser no sólo profunda, sino también dinámica, porque se desarrolla constantemente. Igualmente los carismas: no basta con conocer las enseñanzas del Fundador para tener un profundo conocimiento de un carisma; también necesita conocer la historia y todo el “patrimonio cultural” del Instituto⁷⁰.

70 Recuerdo a este respecto una experiencia, intentada hace muchos años en Tanzania, de traducir el carisma del Instituto en culturas africanas, para que nuestros estudiantes la recibieran mejor en el sentido más cercano al entendido por el Fundador. Interesante experiencia que por desgracia no pudimos repetir.

- *Discernimiento crítico* – La inculturación requiere un discernimiento crítico de la cultura y el carisma. En efecto, es necesario distinguir los elementos esenciales del carisma de sus expresiones culturales, vinculadas a una época determinada, que cambian en continuidad. Sacralizar y absolutizar expresiones culturales, incluidas las del Fundador, hace imposible la inculturación. El discernimiento tiene la tarea de identificar los elementos esenciales de los momentáneos y caducos: una empresa difícil pero necesaria. Siempre hay que tener en cuenta que toda cultura ha estado marcada por el pecado y, por lo tanto, ha tenido elementos de valor como otros deshumanizadores e incompatibles con el Evangelio.
- *Intercambio mutuo* – Leemos en *Ecclesia in Africa*: “La inculturación incluye dos dimensiones: por un lado, la transformación íntima de los valores culturales auténticos, a través de su integración en el cristianismo y, por otro, la inclusión del cristianismo en las diferentes culturas humanas” (59). Esta doble dimensión implica reciprocidad, sin la cual la inculturación se empobrece y el diálogo muere. Lo que se dice sobre el cristianismo, podemos referirlo al carisma.
- *Expresión creativa* – La expresión creativa del carisma solo puede tener lugar después de una cuidadosa relectura, penetración e interpretación del propio carisma en contacto con nuevas situaciones culturales. Sin este proceso desafiante, solo se tendrán adaptaciones, pero nunca nuevas expresiones.
- *Transformación* – La inculturación termina en una transformación de la cultura y de la vida consagrada. Pero “transformación” no significa “cambio”. Así, la vida consagrada se reinterpreta, sus diferentes dimensiones se re-expresan y la cultura también se purifica y enriquece. Entonces se puede decir que el carisma encuentra familia en la cultura y la cultura se siente como en casa con carisma.

La inculturación debe ser una tarea comunitaria, no el trabajo de una “mente selecta”. El Instituto puede tener sus profetas que ayudan a ver, pero depende de todo el cuerpo tomar conciencia de él y ponerlo en práctica. De este modo queda claro lo importante que

pueden tener reuniones comunitarias, reuniones y reflexiones a nivel Provincial o de Instituto.

Después de estas consideraciones preliminares, podemos entrar más específicamente en el tema, teniendo en cuenta los elementos que deben entrar en juego, especialmente aquellos que no son negociables en el encuentro entre el carisma y la cultura.

De la Internacionalidad a la Interculturalidad

Sin entrar en una profundización científica bastante compleja⁷¹, trato de presentar más bien el significado de estas categorías aplicadas a nuestra realidad de las personas consagradas que viven en la sociedad multicultural actual, pero que sobre todo viven juntos en comunidades formadas por personas de extracción y a veces culturas muy diferentes.

Fue en la década de 1980 cuando comenzamos a hablar de “comunidades internacionales”, cuando surgieron comunidades de diversas nacionalidades, generalmente sobre una base continental. En el pasado, es cierto, todas las órdenes e institutos, porque estaban muy extendidos en muchas naciones, se podía decir “internacionales”. Sin embargo, las comunidades individuales siempre se formaban de forma homogénea por orígenes nacionales y a veces regionales (provincias). La internacionalidad en las comunidades individuales sólo surgía en la composición de los gobiernos generales, o en alguna rara comunidad de estudiantes iniciados en especializaciones teológicas.

Tres razones principales causaron la explosión de la internacionalidad en muchos institutos, especialmente aquellos que tenían mayor inclinación misionera:

- La independencia alcanzada por tantas naciones después de décadas de sufrimiento colonial también condujo a la difusión de una conciencia del valor de las diferentes cul-

71 La noción de interculturalidad nació en el contexto anglosajón y traduce el término “cultura cruzada”. Otros términos como “transcultural”, “multicultural”, “multicultural”, “policultural” con significados que no siempre son los mismos nacieron.

turas y la creencia de que todos tenían el derecho a la ciudadanía en la sociedad y en la Iglesia⁷².

- El Vaticano II marcó el fin del cristianismo occidental y la misión vista como la expansión de este cristianismo. La Iglesia se sentía verdaderamente “católica” porque estaba formada por diferentes pueblos y culturas, con la misma dignidad.
- La disminución del flujo de vocaciones en las naciones de Occidente coincidió con el fuerte aumento de las vocaciones del sur del mundo. En unas pocas décadas, el rostro de tantas congregaciones cambió repentinamente de apariencia.

Solo en un período más reciente, sin embargo, comenzamos a hablar de “comunidades interculturales”, porque comenzamos a ser más conscientes de que la “internacionalidad” no es solo un hecho accidental, de composición numérica, sino que está llevando a los individuos a lograr opciones de valor y promueve en ellas el nacimiento de nuevas actitudes (tolerancia, apertura, aceptación, diálogo, creatividad, mejora de las diferentes).

En general, la interculturalidad se entiende y se vive de dos maneras distintas por los religiosos. En primer lugar, en su apostolado o misión, cuando entran en contacto con pueblos de diferentes culturas y a quienes se predica el evangelio de Cristo. Son conscientes de que pertenecen a una cultura diferente y sienten la fuerte necesidad de interactuar con la cultura local. Esta relación les hace sentir la necesidad de crecer en interculturalidad para entender a las personas, para estudiar su lengua y cultura, para entrar con simpatía en su mundo, es decir, para “encarnarse” en un pueblo dado que se ha convertido en suyo (aculturación). Luego hay una segunda forma de vivir la interculturalidad – la que más nos interesa ahora – y es vivir con hermanos de diferentes culturas, que ahora forman parte de su propia comunidad, que beben de la misma fuente carismática, pertenecen a la familia, tienen como Su Padre el mismo Fundador. Por un lado, es cierto, hay diferentes culturas, diferentes formas de pensar, de comportarse, diferentes sensibilidades. Pero

72 Mi Instituto comenzó el primer reclutamiento vocacional en Kenia en 1970, exactamente 70 años después del comienzo de nuestra evangelización en ese país.

estos “hermanos” diferentes de mí ahora me pertenecen, como yo les pertenezco, aunque soy diferente de ellos. A partir de estas suposiciones comienza un proceso de relaciones, de diálogo, de superación para aceptarse y entenderse. El proceso no es sencillo, no sucede sin dificultades de todo tipo. Pero este camino es necesario, indispensable y muy enriquecedor.

Una fuerte espiritualidad para una aproximación correcta a la Interculturalidad

Para construir relaciones interculturales positivas dentro de las comunidades religiosas, necesitamos empezar primero desde una fuerte espiritualidad, desde un “misticismo” que siempre sigue siendo el fundamento de toda convivencia humana. Los subsidios que nos pueden llegar de las ciencias humanas (antropología, sociología, psicología) pueden ser de gran ayuda, pero no son suficientes. Toda convivencia humana, y sobre todo la que requieren las situaciones interculturales, necesita un alma. Y para nosotros esta alma proviene de la espiritualidad, viene de la Palabra, proviene de una clara referencia a Dios. Solo sobre la “piedra angular” que es Cristo Jesús seremos capaces de construir las nuevas comunidades religiosas interculturales, porque a su alrededor podrán consolidarse y llegar a ser “un solo corazón y una sola alma” (Hechos 4, 32). La imagen más hermosa de estas comunidades interculturales es la Trinidad: “Que todas sean una: como tú, Padre, tú estás en mí y yo estoy en ti, ellos también están en nosotros. Así que el mundo creará que me enviaste” (Jn 17, 21). Tres personas diferentes, pero se convierten en “una” en el amor y la comunión.

Marco sólo algunos elementos de esta espiritualidad que pueden apoyar el camino de las personas y las comunidades para desarrollar una convivencia intercultural positiva y cada vez mayor.

Koinonía

En primer lugar, menciono la “espiritualidad de la comunión” porque fue deseada y propuesta por San Juan Pablo II como una necesidad prioritaria y una respuesta urgente para nuestro tiempo y para el milenio que acaba de comenzar. Esta espiritualidad es también el alma y el corazón de nuestras comunidades internacionales y mul-

ticulturales y de toda la humanidad. Leemos en el “*Novo Millennio Ineunte*”: “*Es el ámbito de la comunión (koinonía) el que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia. La comunión es el fruto y la manifestación de ese amor que, brotando del corazón del Padre eterno, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. Rm 5,5), para hacernos a todos “un solo corazón y una sola alma” (A 4, 32). Es al realizar esta comunión de amor que la Iglesia se manifiesta como un “sacramento”, es decir, “signo e instrumento de unión íntima con Dios y la unidad de toda la humanidad”.*

Vivir constantemente la presencia del Resucitado dentro de la comunidad, haciendo una referencia continua y constante a Él, Palabra y Eucaristía, nos fusiona verdaderamente en uno, más allá de nuestras diferencias y límites de todo tipo. Toda comunidad cristiana es siempre un don que viene de arriba y su construcción es siempre el resultado de una colaboración entre el cielo y la tierra. Cada comunidad cristiana no puede ser simplemente un sistema de opciones convergentes y homogéneas, sino que siempre tiene su fuerza en Dios, a través de Cristo y a través del Espíritu.

Kenosis

Es el término bíblico para “vaciar” y se aplica primero al “Verbo hecho carne”. Para tomar la condición humana e “inculturarse” entre nosotros, el Hijo se ha vaciado de la condición divina⁷³. Este proceso también debe ser emprendido por aquellos que desean acoger en sí mismos al hermano que pertenece a otra cultura. Este vacío trae consigo libertad y apertura, disponibilidad al otro y mirada universal.

Para dar los primeros pasos en la dirección de la convivencia intercultural, primero debo estar dispuesto a “morir”, a “vaciar”, en cierto sentido, de mi cultura. El otro, con todo su bagaje cultural, puede entrar en mi vida. El religioso que primero dejó espacio para Dios en sí mismo, se da cuenta de que con Dios entran más fácilmente en sus hermanos a los que ama en Dios, y entre ellos están aquellos que pueden estar incluso lejos de su propia cultura.

73 Cf. Fil 2, 5-11: “se vació asumiendo la condición de siervo, llegando a ser semejante a los hombres...”.

Para amar a mi hermano, debo estar dispuesto a darle la bienvenida a mi vida. Acoger es dejar espacio para él, vaciarme de mí mismo y de todas esas cosas que no le permiten entrar. La vanidad, la seguridad de las ideas, la autosuficiencia, la “riqueza” de la propia cultura no nos permiten acercarnos al otro con plena disponibilidad.

Pasión por el hombre

La atención a la persona, a sus valores y su historia es un elemento muy importante en la espiritualidad cristiana y en la formación de personas consagradas. Los Fundadores dieron lugar a “familias” con amplios límites, abiertas *ad extra*, a aquellos que son pobres, lejanos, necesitados. Los pobres no pueden elegir a aquellos que no sienten que pueden acoger cerca de ellos al “hermano”, cerca de él para el ideal vocacional y rico del mismo equipaje carismático.

La invitación de Cristo a su pueblo a llegar a los últimos límites de la tierra abre los horizontes de todo el mundo a los discípulos de todos los tiempos. La acogida y la convivencia con hermanos y hermanas de diferentes orígenes y culturas, nos hacen capaces de ofrecer a la Iglesia y al mundo un testimonio creíble de fraternidad humana y solidaridad al que está llamada toda la Iglesia.

Aprender el arte de escuchar atentamente

Todos sabemos lo difícil que es escuchar al otro, no sólo con el oído, sino especialmente con el corazón. Tal vez todos hemos tenido la angustiada experiencia de no ser escuchados, ser tomados a la ligera o recibir poca consideración. Así que aquí está la importancia de ejercitarnos en el arte de escuchar verdadera y atentamente, porque a menudo lo que la gente nos dice no siempre es revelador de su realidad más íntima. Puede permanecer velado por tantos condicionamientos que dificultan su comprensión.

Trucos útiles que hacen que sea más fácil de escuchar pueden ser:

- Arraigarnos en la creencia de que el otro tiene algo importante y útil que transmitirnos;
- Mantener dentro de mí el vacío y el clima del silencio, para que el mensaje del hermano pueda entrar en nosotros;
- Alimentar la sencillez y la humildad para abrirnos a todo lo que vale y enriquecernos con él;

- Cultivar un sentimiento positivo hacia aquellos con los que nos enfrentamos;
- Espera con serenidad y calma a que el interlocutor exprese todo lo que está en su corazón, antes de formular nuestra respuesta.

S. Benito ofrece un consejo adicional para que la escucha sea auténtica. Afirma en el prólogo de su Regla: “Escucha atentamente, hijo, las instrucciones del maestro, y presta atención con el oído de tu corazón⁷⁴”. De hecho, el corazón tiene una percepción más profunda de las cosas y crea esa armonía de espíritu que permite entrar no sólo en la mente, sino también en la vida de la otra persona.

Ver al otro bajo la mejor luz

En el libro de ejercicios espirituales, San Ignacio de Loyola aconseja al director de los ejercicios y al practicante que se esfuercen por lograr una comprensión mutua positiva y constructiva. Escribe a este respecto: “... se debe asumir que todo buen cristiano debe estar más dispuesto a ofrecer una buena interpretación de la afirmación de los demás que a condenarla. Además, si no puede interpretarse de manera favorable, sería conveniente preguntarse qué entiende el otro. Si tal significado es incorrecto, uno debe corregir a la persona con amor, y si esto no es suficiente, uno debe buscar cualquier medio apropiado por el cual, entendiendo la declaración correctamente, podría ser salvado” (*Ejercicios Espirituales* 22).

A menudo, de hecho, las ideas preconcebidas y las sospechas sofocan el diálogo incluso antes de que comience. Erradicar estas malas hierbas es abrir el camino a la relación constructiva que crea un verdadero diálogo. Esto se logrará más fácilmente si cada uno cultiva dentro de sí la creencia de que no solo el mal, sino también el bien se encuentra en todas partes. Depende de cada uno identificarlo incluso en los contextos aparentemente más adversos o extranjeros. Sabemos que Dios extiende la semilla de su Reino por todas partes, sin ninguna exclusión de grupos, religiones o culturas.

74 “Obsculta, o fili, praecepta magistri, et inclina aurem cordis tui...”.

Partiendo de lo positivo también significa que damos crédito a la obra que el Espíritu realiza en el corazón de cada persona, conscientes de que los tiempos del Espíritu no pueden ser proporcionales a los nuestros. Dios tiene mucho tiempo porque su paciencia, su misericordia y su benignidad no aceptan limitaciones.

Utilizar siempre “claridad, mansedumbre, confianza, prudencia”

Nuestras relaciones comunitarias deben ser capaces de aprovechar ciertas características que hunden en el Evangelio su razón de ser. Pablo VI todavía nos sugiere en *Ecclesiam suam* (EV II, 196):

- *Claridad*: evita toda ambigüedad y duplicidad. El verdadero diálogo debe expresarse siempre en la verdad y en un lenguaje directo y comprensible.
- *Mansedumbre*: es una actitud de vital importancia. Rechaza toda imposición y violencia, respeta al otro, acoge en todo momento, busca siempre tender puentes. También surge de la conciencia de que Dios obra en el corazón de cada persona y, por lo tanto, no se puede esperar más de lo que la otra persona puede dar. Cristo Jesús nos dio el ejemplo, el que dijo: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). La mansedumbre enseña entonces que el diálogo nunca puede ser orgulloso, hiriente, ofensivo. La autoridad de una persona reside en la verdad que exhibe, en la caridad que difunde y en el ejemplo que propone.
- *Confianza*: El diálogo comienza cuando el individuo no solo confía en sus propias creencias personales, sino que da plena confianza a la otra parte. Esta confianza nos permite usar la franqueza plena, sin quebrantar la ley del amor. De hecho, los interlocutores no se miran a sí mismos, sino que buscan el bien mayor.
- *Prudencia*: es un gran desafío para aquellos que quieren entablar un diálogo serio y constructivo. Se refiere al discernimiento que siempre es un camino laborioso y lento hacia la verdad. La prudencia también nos recuerda que debemos buscar el ritmo más adecuado para aquellos que nos escuchan, con respeto y empatía hacia cualquier interlocutor.

Formación para la Interculturalidad: obstáculos, propuestas y caminos

Todos somos conscientes de que la interculturalidad, experimentada dentro de las comunidades, o en nuestro apostolado, presenta desafíos constantes. Sin embargo, estamos igualmente convencidos de que puede convertirse en un regalo y una oportunidad de crecimiento. Antes de analizar algunas propuestas del camino, menciono dos obstáculos que pueden convertirse en verdaderas piedras de tropiezo en el compromiso de maduración hacia una integración serena en la comunidad intercultural.

Etnocentrismo

Siempre está al acecho. En cada uno de nosotros hay una tendencia innata a considerar nuestra cultura como la mejor, por lo que en cualquier situación en que podemos encontrarnos, nos referimos inmediatamente a ella. Este es especialmente el caso cuando uno es parte del grupo mayoritario en una comunidad multicultural. Esperamos que los “otros” se adapten inmediatamente a nuestra cultura y este criterio se utiliza para juzgar a las personas y las situaciones.

El etnocentrismo instintivamente nos lleva a juzgar negativamente cada nueva realidad, diferente o ajena a nuestro bagaje cultural. Este fenómeno no es exclusivo de una época pasada o de una sola sociedad, sino que está más presente en nuestra vida cotidiana, incluso en el ámbito eclesiástico y religioso.

Hasta que podamos superar los reparos representados por nuestra cultura, nuestra forma de percibir la experiencia, nuestros modelos culturales, nunca podremos acercarnos y entender al hermano que viene de otra sociedad y cultura. La comunicación se distorsiona inmediatamente.

Creo que nada perjudica a la comunidad intercultural más que la creencia por parte de individuos o grupos de que son los únicos dueños de la verdad, especialmente en lo que respecta a la vida, las decisiones que hay que tomar, los métodos a utilizar. Para ellos, aquellos que piensan diferente nunca tendrán razón.

Prejuicios

No muy lejos del etnocentrismo encontramos los prejuicios. La psicología explica que es una opinión preconcebida, concebida no por

el conocimiento directo de un hecho, una persona o un grupo social, sino más bien por voces u opiniones comunes. Los prejuicios pueden considerarse una actitud y como tal se pueden transmitir a los demás. Tendemos a formar nuestros prejuicios especialmente hacia las personas que pertenecen a un grupo distinto al nuestro, de los cuales necesariamente tenemos un conocimiento menos profundo. A menudo, los prejuicios sobre ciertas categorías de personas llevan, como lo demuestra hablar de actitudes, a cambiar nuestro comportamiento basado en nuestras creencias. Por ejemplo, si compartimos la opinión de que las mujeres son menos buenas que los hombres en el uso de computadoras, interpretaremos como una falta de competencia un error que haga que la secretaria apague el sistema operativo, mientras que veremos como una distracción el mismo error cometido por un amigo o hermano. Por el contrario, veremos como excepciones que confirman la regla, una mujer particularmente cómoda con problemas informáticos o un hombre que no es capaz de utilizar un ordenador, sin correr el riesgo de cuestionar el prejuicio que llevamos en cuenta.

¿Es posible eliminar los prejuicios? Esta no es una tarea fácil, ya que los prejuicios están determinados por una serie de causas que tienen sus raíces en lo social y por lo tanto pueden tener una fuerte influencia en los individuos. Albert Einstein solía decir que «es más fácil romper un átomo que un prejuicio». Fomentar los contactos entre diferentes grupos, mejorar el conocimiento de las personas que por alguna razón son percibidas como «diferentes» puede servir para reducir los prejuicios, pero por supuesto es necesario que las personas estén realmente dispuestas a revisar su propia Creencia.

Ahora paso a presentar algunos caminos que pueden facilitar las relaciones interculturales y el diálogo en las comunidades religiosas o a nivel de la Orden.

Saber aprender de los propios errores

Este es el primer y más importante medio para crecer en el espíritu de la interculturalidad. Menciono algunos de los grandes errores en los que los religiosos podemos caer fácilmente en el ejercicio de nuestra misión en un contexto multicultural.

Intelectualizar los desafíos y problemas de una realidad, considerándolos como realidades relacionadas con nuestra naturaleza hu-

mana y no con el legado de una cultura determinada. A menudo no podemos percibir el impacto que el bagaje cultural puede tener en la persona.

Relacionarse con su hermano con solo elementos culturales en mente. Es la posición opuesta a la mencionada anteriormente. De la persona que me ocupa, miro inmediatamente y solo a sus características culturales y no sé dar un paso más y considerarlo como un individuo por derecho propio, en sus propios valores y peculiaridades.

La urgencia y la necesidad de personal a veces pueden conducir a una persona a ser puesta en una situación intercultural llena de desafíos, sin una preparación adecuada y serena. Aquí realmente se puede aplicar el dicho: “La gata con prisa pare gatitos ciegos”. Es un grave error no proporcionar a los religiosos las herramientas necesarias para “ver bien” en un contexto intercultural.

Confiar simplemente en la “buena voluntad” de los religiosos puede conducir a resultados lamentables. El celo de identificarse con las personas a las que se le envía o con las que comparte la misión puede perpetuar, si falta la iluminación necesaria, las realidades negativas que se convierten en el bagaje de una cultura determinada. Siempre se requiere una buena parte de la preparación y el sentido crítico para relacionarse con otras culturas de una manera constructiva.

Pobre discernimiento en el reclutamiento. Debemos admitir que no todas las personas tienen las mismas cualidades para afrontar realidades muy diferentes a las suyas o para vivir con otros de otras culturas. Este hecho no descalifica el celo apostólico de un religioso. No todo el mundo puede tener el heroísmo de San Damián de Molokai en su dedicación a los leprosos. No todo el mundo puede tener las cualificaciones apostólicas de un San Francisco Javier. Algunas actitudes para abordar la interculturalidad se adquieren a través del estudio y el compromiso educativo, mientras que otras son innatas en las personas.

Creo que necesitamos un discernimiento sabio en la elección de los religiosos que se enfrentan a situaciones particularmente difíciles desde el punto de vista cultural. A pesar de este compromiso, hay ejemplos bien conocidos de excelentes personas que han tenido que renunciar ante entornos culturales demasiado exigentes para ellos.

Contar la historia (narración)

Durante el Congreso Misionero Asiático, celebrado en Chiang Mai (Tailandia) en octubre de 2006, el Obispo filipino Luis Antonio G. Tagle (ahora Prefecto de la Congregación en la Congregación para la Evangelización de los Pueblos), durante una interesante conferencia titulada “Misión en Asia – Contar la historia de Jesús”⁷⁵ ilustró un medio eficaz de inculturación de la fe cristiana en ese continente: “contar la historia”. Y la gran historia que se cuenta a los pueblos de Asia en su contexto específico y de una manera accesible a su cultura es la de Jesús. Explicó cómo contar historia e historias es una forma creativa de proclamar el Evangelio en Asia, un continente cuyas culturas y religiones están profundamente arraigadas en grandes historias épicas.

Tomo prestadas algunas de sus ideas que pueden ayudarnos y hacer que el diálogo intercultural sea más eficaz.

Creo que para comunicarnos eficazmente con personas de diferentes culturas y para hacernos comprensibles para ellos es importante “contar la historia”. Nada es más claro y comprensible que la vida concreta. Nada es más eficaz en el apostolado que compartir la experiencia espiritual. En la Edad Media había “contadores de historias”. En la cultura africana, contar historias es de importancia fundamental porque ayuda a transmitir los valores culturales a las nuevas generaciones. La vida humana no se puede imaginar sin “historias”, ya que la vida misma tiene una estructura narrativa. Contar historias es algo tan espontáneo que rara vez le damos peso. Sin embargo, las historias ayudan a incursionar en personas de cualquier cultura y revelan el significado profundo de la vida misma. Contar historias será importante y eficaz, si tenemos en cuenta ciertas premisas, tales como:

- Ninguna historia, aunque se cuenta de la manera más cautivadora posible, puede tener el peso de la de un individuo que ha aplicado o aplica lo que cuenta a su propia vida.
- Las historias revelan quiénes somos, el significado de nuestras vidas y hacia dónde nos dirigimos. Mi historia es

75 “Asian Mission Congress 2006”, en RELIGIOUS LIFE ASIA, Vol. VIII, N. 4, October- December 2006.

mi autobiografía y mi identidad a grandes rasgos. Al contar mi historia, doy sentido al contexto, al mundo en el que vivo y estoy inmerso (familia, amigos, sociedad, cultura).

- Las historias son siempre dinámicas, nunca se repiten. Siempre están abiertas a ser reinterpretadas y re-contadas. Las historias te ayudan a recordar y refrescar tu memoria. Recordamos, contando la historia, y la memoria influye y transforma mi presente y el de los que me escuchan.
- Las historias son el trasfondo de la comprensión del simbolismo espiritual, doctrinal y ético de una persona. Su espiritualidad, de hecho, emerge de su historia. Los símbolos éticos, espirituales o doctrinales que son particularmente queridos por una persona siempre derivan de su historia y de su vida. Es importante manifestar estas historias y símbolos para hacerlos comprensibles para otros valores espirituales o éticos que dan sustancia a la vida cotidiana.
- Las historias favorecen a la comunidad. Lo que se ha dicho sobre la historia y la identidad personal de una persona también se aplica a una comunidad. Experiencias y recuerdos comunes unen a las personas en un solo cuerpo. Cada comunidad tiene sus propias “historias” privilegiadas que revelan los valores profundos en los que se basa y se funda la propia comunidad. Las mismas celebraciones, costumbres, rituales de una comunidad se refieren inmediatamente a hechos o historias que los propios miembros de la comunidad guardan cuidadosamente.
- Las historias escuchadas cuidadosamente tienen el poder de transformar al oyente. De hecho, las experiencias importantes y profundas se cuentan mejor con historias. Cuando tenemos una experiencia positiva o negativa importante, esperamos poder decírselo a los demás. Esto nos dice cómo cada evento o historia necesita encontrar a alguien con quien compartirlo. La misma historia que conté despierta en el oyente la necesidad de contar algo similar que sucedió en su vida, siempre despierta en él o en ella el camino para revivir momentos tal vez somnolientos u olvidados. Y así el oyente se convierte en un narrador.

Si aplicamos esta “historia de contar” al diálogo intercultural en nuestras Órdenes o en nuestras comunidades, podemos ver inmediatamente lo fructífero que puede ser.

1. Tanto el carisma como todos los valores tradicionales deben ser contados a partir de la experiencia vivida de quienes los narran. La comunicación de lo que se ha escuchado, visto y tocado (cf. 1Jn 1, 1-4) es muy eficaz para hacer que la gente entienda y persuada. Los apóstoles hablaron de su experiencia personal y la gente respondió de inmediato. No podemos olvidar las palabras bien conocidas de Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*: “El mundo, que, a pesar de innumerables signos de rechazo de Dios, paradójicamente lo busca a través de caminos inesperados y siente dolorosamente su necesidad, pide evangelizadores que hablen de un Dios que conocen y que les resulta familiar, como si vieran al Invisible”. (76)
2. Contar la experiencia carismática es también una metodología eficaz para decir lo que son el carisma, el Fundador, la misión. Todas estas realidades se vuelven inmediatamente comprensibles para cualquier persona, incluso de una cultura diferente a la de quien lo dice. Contar el carisma y el espíritu del Fundador ayuda a mantener viva su memoria, a hacerlos dinámicos y vitales. No son piezas de museo.
3. Cuán variada es la forma de contar historias, igualmente multifacética es la manera de transmitir los valores del carisma a personas de otras culturas. Esta historia debe mantener las características de maleabilidad y creatividad. Los ejemplos de hermanos que han encarnado estos valores son las “historias vivientes” que a las personas de todas las culturas les encanta escuchar y saber imitar.

La fiesta

Otro aspecto que puede hacer efectivo nuestro diálogo dentro y fuera de la comunidad es el de la fiesta. La fiesta es un símbolo muy importante de la vida humana, da calidad a la existencia; el ser humano necesita celebrar y hacer fiesta. La fiesta sacude la existencia y nos permite distanciarnos de una concepción de la vida que solo es funcional y eficiente, que pone el trabajo y la productividad en el

centro de todo, lo que crea barreras constantes para exaltar y defender el individualismo. La fiesta es un elemento muy vivo y expresivo en todas las culturas.

Incluso los consagrados deben aceptar la invitación a la fiesta, no deben cerrarse en su autosuficiencia. Celebren en su propia comunidad y, sobre todo, cuando la invitación venga de los jóvenes, de los pobres, de los que no son “nuestros”. Debe saber estar en ella con sabiduría y equilibrio, sin exigir ser el protagonista. Recordemos que Dios está siempre presente cuando hay celebración, en encuentros humanos reales. Al Dios de la Biblia le gusta la fiesta.

Los consagrados también deben saber “invitar a la fiesta”, construyendo comunidades acogedoras, cálidas en las relaciones. De hecho, la fiesta tiene cada vez más las características de comunión y relaciones, de la belleza de estar juntos. Ya el apóstol Pablo instó a dar a conocer “nuestra afabilidad a todos los hombres” (Fil 4,4-5).

En cuanto a la fiesta en nuestras relaciones comunitarias, escribe muy eficazmente *Vida Fraternal en la comunidad*: “No debemos olvidar finalmente que la paz y el sabor de estar juntos siguen siendo uno de los signos del Reino de Dios. La alegría de vivir incluso en medio de las dificultades del camino humano y espiritual y del aburrimiento diario ya forma parte del Reino. Esta alegría es el fruto del Espíritu y abraza la simplicidad de la existencia y el tejido monótono de la vida cotidiana. Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se extingue. Pronto los miembros se verán tentados a buscar en otro lugar lo que no pueden encontrar en su hogar. Una fraternidad llena de alegría es un verdadero don del Alto a los hermanos que saben pedirla y que saben aceptarse a sí mismos, participando en la vida fraterna con confianza en la acción del Espíritu. Así se realizan las palabras del salmo: “¡Qué bueno, qué dulce es que los hermanos vivan juntos!... Allí el Señor da su bendición y su vida para siempre” (Sal 133, 1-3), porque cuando viven juntos fraternalmente, se reúnen en la asamblea de la Iglesia, se sienten unidos en la caridad y en una sola voluntad.” (28).

Perdón y reconciliación

Se consideran aquí como elementos importantes para recuperar conflictos y relaciones rotas entre personas y grupos de diferentes. En Sudáfrica después del apartheid, fueron ampliamente utiliza-

dos para curar heridas y recuperar relaciones interculturales entre negros, blancos y “de color”.

Fiel al dicho africano de que “el tribunal no lleva un cuchillo que corta, sino una aguja que cose”, la “Comisión de la Verdad y la Reconciliación”, establecida por Nelson Mandela y encabezada por el conocido arzobispo anglicano Desmond Tutu, ha llevado a cabo un proyecto particularmente de reconciliación y capaz de ser imitado en otras naciones también. En los primeros años del período posterior al apartheid, hasta 20.000 personas se presentaron ante esta Comisión. Algunos eran víctimas, otros eran perpetradores de horribles crímenes raciales.

El objetivo de la Comisión no era establecer la culpabilidad y castigar a los culpables. En cambio, trató de determinar la verdad y conceder amnistía a aquellos que se presentaron para confesar sus crímenes y pedir perdón.

En la base de este principio está el *ubuntu*: un concepto puramente africano para indicar la fraternidad, la amistad, un sentido de pertenencia. Es el sistema que gobierna la sociedad africana, formada por relaciones, interdependencias, afiliaciones culturales y étnicas: formar parte de ella significa ser una “persona”. El castigo más grave es ser excluido: es como cortar una rama de la planta. El objetivo de este juicio era invitar a cada culpable a confesar su culpabilidad para poder entrar en la nueva Sudáfrica libre. El pasado no queda así borrado, pero la persona vivirá a partir de ahora poniendo su vida en relaciones nuevas y diferentes. La confesión de la culpa y la petición de perdón dan un nuevo significado a la vida del individuo y crean diferentes relaciones con su pasado. Son una garantía de un nuevo futuro en el que tales faltas nunca se repetirán. Está rompiendo la espiral del mal. La venganza es reemplazada por el perdón. Significa tomar la aguja para arreglar las relaciones y dar tanto a las víctimas como a los criminales la oportunidad de reintegrarse en la comunidad y vivir una nueva vida⁷⁶.

La experiencia de ESPERE (Escuela de Perdón y Reconciliación), iniciada por mis hermanos en América Latina, también tiene mu-

76 Nicola Colasuonno, *Il perdono: la più grande esportazione del Sud Africa*, “Missione Oggi”, Feb. ‘05.

chos puntos de convergencia con lo que se ha implementado en Sudáfrica.

Mencione algunas actitudes que un religioso que vive en contextos interculturales debe cultivar y vivir, revitalizando esas prácticas tradicionales de su Instituto Religioso:

- Ninguna persona o comunidad, ni siquiera en la vida consagrada, está libre de conflictos, malentendidos, heridas infligidas y recibidas, rencores. Ignorarlos significa hacer la vista gorda ante la evidencia y la verdad, y cerrarse de forma aislada. Identificarlos, por otro lado, es un camino hacia la verdad y la liberación.
- Todo el mundo debe convencerse de que las situaciones conflictivas que cada individuo experimenta son siempre el resultado de su propio conflicto interno. Superarlo significa tomar medidas para llegar a su hermano y reconciliarse con él. La reconciliación comienza conmigo mismo.
- Tengo que aprender a vivir con los disidentes, la división y el conflicto. Es necesario permanecer dentro, para que podamos asumirlos con realismo y convertirlos en oportunidades reales de maduración. Huir de ellos es como querer escapar de tu propia sombra.
- La fe cristiana ayuda a ver frente al otro, de aquel que pertenece a otra cultura, de aquel que me ha hecho daño, no del enemigo al que oponerse, sino del hermano que debe ser acogido y amado. El perdón es posible y es necesario para recuperar la libertad y la novedad de la vida.
- El perdón concedido o solicitado es un camino de luz hacia la rehabilitación de la persona. Es un don que viene del Alto, pero al mismo tiempo es el resultado de un corazón que se abre y permanece disponible para la acogida fraterna.

Algunas líneas de entrenamiento a Interculturalidad

En conclusión, informo de lo que publicó la revista *Ad Gentes* (ahora desaparecida), hace unos años, el resultado de un estudio comparativo entre los Institutos Misioneros de origen italiano, sobre la adopción de la interculturalidad y las rutas de formación puestas

en marcha⁷⁷. Considero interesante y penetrante este estudio, que aunque ya tiene varios años de vida, sigue conservando su relevancia y puede despertar el interés de los miembros de cualquier otro instituto religioso, especialmente aquellos que tienen la tarea de formar a las nuevas generaciones de su familia religiosa. De este estudio me sirvo para enumerar algunas líneas de formación.

Desde la década de 1970, varios institutos misioneros se han abierto para acoger a los jóvenes de las denominadas áreas de “misión” entre sus candidatos. En ese momento, esta elección requería valor, y siempre estuvo acompañada de una gran parte de vacilación. Uno se preguntaba: ¿es permisible abrir las puertas de nuestros Institutos a los jóvenes que en su lugar deben servir a sus Iglesias de origen que están dando sus primeros pasos en el camino de la Iglesia? ¿Cuáles son las verdaderas razones para que estos candidatos llamen a la puerta de nuestras instituciones internacionales? ¿Podrán los hermanos mayores acogerlos en su diversidad cultural y acompañarlos adecuadamente en el camino formativo?

Sin duda, las primeras experiencias no estuvieron exentas de problemas que surgieron tanto de los candidatos como de los miembros de los Institutos. La inculturación del carisma, que mencioné anteriormente, aún no fue percibida por todos como una necesidad apremiante para hacer viva y accesible a las nuevas generaciones de religiosos ese patrimonio fundacional que debe pasar no sólo de generación en generación, sino de cultura a cultura. La misma acentuación de los Fundadores del concepto de “familia” que caracterizaba al Instituto parecía a veces poner límites a la vocación universal del propio Instituto.

La tendencia a concebir el carisma como una realidad estática y monolítica, al principio, había llevado a los formadores a imponer a los jóvenes de diferentes áreas culturales el mismo estilo de vida y costumbres comunitarias de los países donde nació y se desarrolló el carisma. Pero a instancias del Vaticano II, un mayor enfoque en la persona, las culturas y la inculturación comenzaron a desarrollarse en todas partes. Incluso en el contexto de la vida religiosa y educativa se consideró que el hecho de tener en el propio Instituto y también en la misma co-

77 Francesco Grasselli, *Internazionalizzazione e inculturazione del carisma degli Istituti Missionari*, in “Ad Gentes”, 1999, pp. 186-223.

unidad hermanos de diferentes culturas no era un “problema” o un hecho accidental, sino que tenía que ser visto y como una oportunidad de crecimiento para las personas y para todo el Instituto. Los formadores hablaban entre ellos, los estudiantes de varios institutos se reunían y compartían sus experiencias y nació una nueva conciencia.

Del estudio comparativo de las experiencias de los Institutos Misioneros, tengo abundante material para responder a las dos preguntas siguientes.

¿Cuál es el objetivo de lograr una educación en interculturalidad?

- Los jóvenes aspirantes del Instituto, así como los miembros profesos, sean conscientes de que su cultura no tiene un estatus de privilegio, ni sufran de complejo de inferioridad;
- La identidad plena y serena con carisma y el Fundador constituye una plataforma de convivencia muy importante;
- Todo el mundo tiene la capacidad de relativizar su cultura y valores y al mismo tiempo comprender los aspectos y valores positivos de otras culturas;
- Los valores del Evangelio y los vinculados a nuestra fe cristiana son criterios de juicio para identificar lo que es positivo y lo que no lo es en ninguna cultura;
- Saber cultivar “prejuicios positivos” hacia los demás y sus diferencias;
- Poder vivir en paz con los que tienen una cultura diferente y poder integrarse con ellos tanto en el trabajo como en la convivencia;
- Saber manejar positivamente los conflictos de la convivencia intercultural cuando surgen;
- El sistema de “mayoría” y “minoría” no debe prevalecer sobre los aspectos culturales. Otros criterios deben guiar las decisiones comunitarias.
- Saber manejar con una mente equilibrada y abierta los mecanismos de la inculcación del carisma y la fidelidad “creativa” a él; fidelidad al pasado y apertura al futuro; sentido de pertenencia a la “familia” y de tender puentes con otras realidades religiosas y eclesiásticas;

- Cultivar una mente abierta y católica, con el conocimiento de que el Instituto y su Provincia no son el centro del mundo; saber cómo espaciar en la realidad “Iglesia”

¿Cuáles son los medios más eficaces para alcanzar los objetivos anteriores?

- Siempre destacar los aspectos culturales positivos del otro y darles la bienvenida activa y con empatía;
- Identificar las heridas causadas por factores históricos, sociales y étnicos para poder sanarlas por los medios adecuados;
- Identificar dentro de nosotros mismos los prejuicios raciales, culturales y de superioridad que más pueden herir al otro;
- Explotar todas las formas de diálogo que puedan fomentar el conocimiento mutuo y la aceptación;
- Practicar relativizar la cultura y, con valentía, exponerla al escrutinio de los valores evangélicos;
- “Comunitariamente, dedicar reuniones para aprender más sobre la cultura de los demás;
- Celebrar las fiestas, tanto religiosas como civiles, no solo del país donde se encuentran, sino también las de los países de origen de los hermanos;
- La casa, los muebles, las revistas, la comida también deben reflejar en la medida de lo posible las diversas culturas de los miembros de la comunidad, pero teniendo en cuenta que la incultura en el país donde estamos también debe influir en estos aspectos;
- Utilizar el idioma oficial del país, a fin de no herir o marginar a ningún miembro de la comunidad;
- Utilizar siempre un lenguaje que respete a las personas y al país en el que nos encontramos;
- Permitir que los recién llegados a un país tengan la oportunidad de una introducción adecuada a la cultura y al idioma;
- A nivel provincial y de instituto, se debe prestar la debida atención a las diversas lenguas y culturas;

- Permitir que todos aprendan la lengua “madre” del Instituto;
- Incluir hermanos de diversas culturas en las Comisiones o Secretarios de los cuales el Instituto está equipado.

Para concluir...

Quisiera confiar a nuestros Fundadores, hombres de Dios guiados por el Espíritu, el esfuerzo de nuestras Órdenes e Institutos, para afrontar con valentía el desafío que proviene de la interculturalidad, el “signo” de nuestra época. La mejor actitud, en mi opinión, es no forzar ahora en una sola cuenca estos nuevos riachuelos que sólo están burbujeando desde su fuente, para poder decir: ¡jeste es el camino a seguir! Los “signos de los tiempos” necesitan largos períodos para ser entendidos en su complejidad y paciencia para madurar y dar fruto. Mientras tanto, debemos seguir teniendo fe y seguir con una mirada positiva este nuevo potencial de vida consagrada. Cualquier conflicto y contratiempo no debe desmoralizar o detener la marcha. Como personas consagradas, debemos entrar con valentía en esta nueva realidad, evitando la tentación de sentarnos en las orillas del río para contemplar el caudal de la corriente. ¡Dos mil años de cristianismo nos enseñan mucho sobre esto!

Breve bibliografía

- AA.VV., *Verso una Comunione Pluricentrica e Interculturale*, USG, Roma, 2000.
- F. Grasselli, *Internazionalizzazione e inculturazione del carisma degli Istituti Missionari*, “Ad Gentes”, 1999.
- Diana de Vallescar Palanca, *Interculturalidad*, Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, Madrid, 2005.
- Piersandro Vanzan, *Interculturalità*, Supplemento al Dizionario Teologico della Vita Consacrata, Ancora, Milano, 2003.
- “Unità e Carismi”, *Interculturalità: nuova Pentecoste*, n. 6, 2006.
- Interculturalità - nuovo paradigma della missione*, Convegno IMC sull’interculturalità, 2010

Actuar

Escuelas Pías en Salida

P. Carles GIL Sch.P.

Coordinador del Equipo “Escuelas Pías en Salida”.

En el año **jubil**ar escolapio, el **papa Francisco** animaba la Escuela Pía a entrar en la dinámica *en salida* a la que él invitaba a la iglesia.

La **Iglesia** en Salida del Papa Francisco se puede sintetizar en los siguientes ejes:

- La simplicidad **alegre**.
- Las **periferias** del mundo y de la Iglesia como lugar de misión.
- Globalizar la **justicia social**.
- **Conversión espiritual**, para mantenerse en dinámica en Salida, que la sostengamos personalmente en el tiempo.
- Reforma de algunas **instituciones** eclesiales, para que el cambio sea permanente.

¿Cómo podemos traducir y contextualizar esta invitación del Papa Francisco para nosotros, la Escuela Pía?

El primer paso fue una reflexión entre la **Congregación General** y el incipiente equipo de coordinación (József Urban, Juan Ruiz, Christian Ehemba y Robert Dalusung) del proyecto *Escuela Pía en Salida*, que a lo largo de varias reuniones lo maduró. Así, el **6 de marzo de 2019**, en ocasión de los **400 + 2 años** de la erección canónica de la Congregación Paulina, se presentó oficialmente a toda la Orden esta nueva dinámica.

A lo largo de la preparación, el padre General a través de sus *salutatio* y contribuciones nos ofreció un buen marco para desarrollar y clarificar qué es la Escuela Pía en Salida.

Un nuevo modo de comprender la vida, la misión, la disponibilidad, la vocación, incluso la organización, desde la perspectiva del **Pentecostés Escolapio**. Con una Escuela Pía:

- Más apasionada por la **evangelización**.
- Más dispuesta a nuevos campos de **misión**, aunque puedan ser **complejos**.
- Más **samaritana**.
- Más cercana a los **pobres**.
- Menos **preocupada por sí misma**, más centrada en su único Señor.
- Más creadora de **puentes** y superadora de muros.

Bajo el signo del Pentecostés Escolapio, abriéndonos al Espíritu, respondemos **presente** (adsum) a esta exhortación, y queremos atrevernos a iniciar esta **aventura**. Queremos vivir esta nueva **cultura en Salida**.

¿**Cómo** la Escuela Pía puede vivir esta cultura en Salida? Como escolapios, en la comunidad, en la misión, animados por el carisma a desbordar fronteras y fieles a la espiritualidad escolapia.

Esta pregunta marco, en constelación con otras tantas, quisimos entenderlas como una **interpelación**, rehuendo el método catequético de pregunta y respuesta única y cerrada, para vivirlas como un desafío.

Afortunadamente, la literatura y bibliografía de la Escuela Pía sobre revitalización, sobre refundación, sobre nuevas dinámicas misioneras, sobre modelos de comunidad... son muy abundantes. Es un patrimonio que hay que guardar celosamente. Por eso, no nos hemos focalizado tanto sobre el contenido, si no sobre el **diseño**, sobre el método, sobre el estilo. Ciertamente, como dice el refrán, todos los caminos llevan a Roma. Sin embargo, no todos los caminos son los mismos, y el camino es determinante, el camino configura, el camino es la clave para que esta dinámica *en Salida* se convierta en cultura **sostenible**.

Los miembros del equipo coordinador trabajamos para apuntar un **modelo propio**. Intentando evitar el copiar y pegar tentador, discerniendo lo que ha funcionado y no ha funcionado últimamente; intentando escapar de pretensiones vanidosas de un proyecto nuevo, fuera del alcance de nuestras capacidades. Tan solo un modelo propio, cocinado a fuego lento, después de mucho diálogo y **consenso**.

De manera sucinta, proponemos los siguientes **ejes transversales**:

- **Sacudir**, como Kant diría de Hume, despertarnos del sueño dogmático, para descubrir y reconocer un horizonte más ancho.
- Vivir un momento fundamente, como en la cima del monte Tabor, imprescindible para entender la misión a la que estamos llamados, y seguidamente volver a nuestros lugares de presencia escolapia, **transfigurados**.
- Que los participantes sean los **protagonistas**, los verdaderos actores. Escolapios adultos jóvenes que son, tienen suficiente equipaje para ofrecer una respuesta adecuada a la interpelación sobre la Escuela Pía en Salida. La construcción es colectiva y desde ellos.
- Esta construcción, en la medida que proviene de los participantes, es necesaria mente **abierto** y genuina. Así pues, aunque programa pueda ser parecido, cada generación hará su propio recorrido.
- Sentirse **comunidad** es básico. Como lo fue para Jesús. Como lo fue para Calasanz. El sentimiento de pertenencia es un elemento clave para el éxito del proyecto. 20 escolapios de los cuatro continentes, con fusos horarios imposibles, entregados a quehaceres ministeriales absorbentes, necesitan una clara identidad y un fuerte sentimiento de generación para poder continuar el proyecto.

Acompañan a los ejes transversales, los **ejes temáticos**:

- Ahondar en el **Pentecostés escolapio**: ¿somos capaces de superar la zona de confort, para andar caminos inéditos? ¿O construir el camino?
- La **oración** como sustento vital.

- Conocer lo **disruptivo en Calasanz** (y a lo largo de historia de la Escuela Pía), para aprender e inspirarse, tentar nuevas respuestas de mayor impacto.
- Escuela Pía, **tierra de misión**: crecer en dimensión misionera para dar respuesta a las múltiples llamadas que recibimos, ya sea en otros países o en las nuevas necesidades y pobreza de los actuales.
- La **actualización nuestro carisma** para servir de manera eficaz y creativa las necesidades educativas, sociales y pastorales emergentes en nuestras sociedades. Que sean de más impacto.
- Vivir la **interculturalidad** creciente e imparable de nuestra Orden.
- El **acompañamiento** para que nuestras **comunidades** y fraternidades sean espacios **generadores de vida**.

En concreto, se trata de una **propuesta bianual**⁷⁸ que tiene **4 etapas** (*Presentación del vídeo*).

- 1ª **formativa**, con un momento presencial en una presencia significativa de la orden. Su primera edición ha sido en Kikonka (RD del Congo) que dura 15 días.
- 2ª: formación de **manera virtual** durante un año, diseñado principalmente para acompañar a los participantes y que perviva su sentirse generación, a través de los equipos de vida (también virtuales).
- 3ª es una corta **experiencia misionera**, de entre uno y tres meses, para vivir lo predicado.
- 4ª última etapa es vivir plenamente en **actitud en Salida**.
 - Metiéndose a la **disponibilidad** de los Provinciales y la Congregación General para participar (o fundar) en una presencia escolapia dónde la misión nos llame
 - O bien permaneciendo en su demarcación con un nuevo horizonte vital.

78 Nota del traductor; debe ser bienal. Bianual significa dos veces en el año.

- El *qué* y el *dónde* muy llamativos, cierto, pero **lo definitivo es el cómo**. La cultura *En Salida* puede y debe vivirse en cualquier donde la intuición de Calasanz sea necesaria.

La primera generación se reunió en **Kikonka** (*presentación de las fotos*).

Tan solo hablar de Kikonka, el primer sentimiento que aflora es el de un profundo agradecimiento. ¡Gracias, *matondo!* (en Kikongo) a Félicien, Florent, Marcel, Milingui, también a Jean Claude y Godlove. Cómo no mencionar en trabajo titánico y discreto de los dos prenovicios, John Kennedy y John. Nawe Mabimbi! Jesus totila! Kayala!

Justo el día antes de empezar del programa nos dejó de forma muy inesperada nuestro querido Juan María Puig. Oramos por él, y acompañamos lo mejor que supimos a nuestros hermanos de Emaús y de Brasil Bolivia.

No escogimos Kikonka al azar, es el corazón de la más joven demarcación de la Orden, el recién fundado Vicariato de Congo. Es un lugar que nos recuerda lo que significa “fundar”, “estar entre los pobres”, “convocar a los jóvenes a la misión”, “construir la Orden”.

De manera unánime, y casi sin pensarlo, los participantes al primer programa de Escuela Pía en Salida sentimos la necesidad de llamarlos generación Kikonka.

Calasanz configuró sus Escuelas Pías siempre EN SALIDA. Seamos herederos fieles y emprendedores de este don fundacional

Atrevámonos a iniciar este nuevo dinamismo con humildad y audacia, para contagiar con nuestra alegría e **impregnar la Orden de esta nueva cultura.**

Corresponsabilidad del laicado en la Interculturalidad e Inculturación de la Orden

P. Emmanuel SUÁREZ Sch.P.

Delegado del P. General para la participación en las Escuelas Pías.

Presupuestos

1. La inculturación es requisito fundamental de la relación de Dios con el hombre.
 - De Jesús con su contexto.
 - Ha de ser, desde un discernimiento común, compañera de la Misión de Evangelizar.
2. La inculturación es siempre un camino. Es siempre un proceso incompleto. Pensar que cada cultura podría enriquecer el rostro humano de Jesús.
3. La interculturalidad sigue un camino “kenótico”. Implica “nacer de nuevo”. Superar el tema de dominación que a veces es tan inherente a muchas relaciones y encuentros, incluso dentro de la Iglesia y su misión. Abajamiento.
4. Inculturarse cristianamente hablando, implica afinar la capacidad de diálogo profético:
 - Apertura a la Palabra.
 - Al mundo del pobre, desde la fe.
 - Abierto a lo “Inter” – “Intra”.

5. La Vida Consagrada genera “espacios culturales” a partir de un Carisma y una Espiritualidad.
 - “Espacios culturales” que son relacionales, dinámicos y cambiantes.

Corresponsabilidad del laicado. Responsabilidad compartida

1. Necesita de una “inculturación” en la propia cultura. Redescubrir – reconocer – valorar – conciencia crítica. En nuestro caso y el del laicado hemos de sumergirnos en nuestra propia “cultura” de Orden.
 2. Necesita de inculturación en otra cultura. Se llega desde lo que se es y se descubre otro universo. Es como mudarme a la casa del otro, pero no como “visita” sino para lograr una **transformación, enriquecimiento y fecundidad**. *Paso compartido entre laicos y religiosos.*
 - Fidelidad creativa.
 - Carisma con mucho potencial aún sin descubrir.
 - Vivir el carisma en nuevos contextos geográficos, culturales, ideológicos...
 - Un nuevo sujeto escolapio.
3. Implica apertura y “conversión”: Atención al tema de la dominación.
 - De hacer misión a ser más misionero.
 - De individualismo a la colaboración.
 - De la imposición al diálogo enriquecedor.
 - Del “evangelizar” al ser evangelizado.
4. La interculturalidad corresponsable con los laicos nos llevará a un discernimiento común, una elaboración de proyectos nuevos, proyectos comunes y evaluaciones realistas.
 - **Nuevas** fundaciones. Hacer nuevas cosas y de nueva manera.
 - Red Itaka Escolapios.

- Proyectos novedosos desde planteamientos, ópticas y criterios distintos a los “tradicionales”.
5. Ayuda a recrear el Carisma.
- Viviendo la interculturalidad es más fácil transmitir vida.
 - Es más fácil testimoniar alegría y esperanza.
 - Es posible proponer una nueva manera de vivir la Vida Consagrada, tan llena de formas y esquemas que poco dicen o han perdido significado evangélico y profecía.
 - Es posible la revitalización, reestructuración y expansión.

Desafíos

1. Comunidades que abran, que salgan, que sirvan, que inauguren caminos nuevos y que sean testimonio de alegría. Sujeto nuevo que construye la Escuela Pía.
 - Abrir la Orden (para dejar entrar y para salir).
 - Salir. Iglesia en salida.
 - Servir en corresponsabilidad.
 - Testimoniar alegría y esperanza.
 - Inaugurar (recorrer caminos nuevos).
2. Dar la cara al mundo. No dar la espalda al mundo. Simpatía y empatía con el mundo.
 - Salir con esta actitud.
3. Discernir en común la manera de Introducir, en el contexto de la cultura autóctona del niño y joven de hoy, el mensaje de Jesús. (Culturas urbanas, campesinas, indígenas, de diferentes culturas...)
 - El lenguaje.
4. Enfatizar lo “Inter” – lo “Intra”.
 - Armonía interna y externa: Intercongregacional – intergeneracional – intercultural – interreligiosidad – intercomunidad – interpersonal- interconexión: Red.

5. Afrontar temas actuales desde nuestro Carisma: Los migrantes, la mujer, los indígenas, la sexualidad – “nuevas culturas”, nuevas antropologías....
 - Saber leer el mundo virtual, digital, las nuevas tecnologías y lo que están produciendo.
 - Transformar contextos.
 - Creadores de cultura.

Propuestas para la Orden de las Escuelas Pías

Ministerio

1. Promover la colaboración en red a nivel interdemarcacional, de las diferentes plataformas educativas formales y no formales; al mismo tiempo, vincularse con redes educativas nacionales e internacionales, que ayuden a mejorar la calidad de nuestra oferta educativa.
2. Generar un ideario educativo que sirva de marco para todas las escuelas pías.
3. Avanzar en el modelo de presencia como espacio efectivo de intercambio y reflexión cultural, valorando la diversidad como uno de los ejes de los procesos educativos.
4. Promover espacios de reflexión pedagógica sobre ministerio escolar y elevar el nivel pedagógico de las Escuelas Pías. Incorporando los desafíos actuales en nuestros modelos educativos (ecología, nuevas tecnologías, inculturación e interculturalidad, temas de género, solidaridad, etc.) así como impulsar el modelo de escuela integral a pleno tiempo, abierta a la comunidad.
5. Promover una pedagogía del encuentro entre personas y grupos diversos.

Formación inicial

1. Incluir en el Directorio de formación FEDE la dinámica de inculturación e interculturalidad de la Orden
2. Potenciar en los formadores y formandos el aprendizaje de diversas lenguas

3. Actualizar a los formadores en dinámica de interculturalidad e interculturación especialmente actualizar el curso de formadores que la Orden ofrece
4. Crear experiencias o espacios de compartir, reflexión, toma de conciencia, del enriquecimiento cultural para lograr una mejor inculcación del carisma y del Evangelio, a través de seminarios, cursos, u otras
5. Incluir en los programas formativos para los junioratos de teología de la Orden experiencias pastorales significativas (que ayudan a formar al sujeto escolapio como enviado a descubrir el evangelio en culturas específicas) o académicas de intercambio con otras provincias cuidando los planes de financiamiento de dichos traslados
6. Introducir en la formación inicial un currículum específico en teología misionera en clave de interculturalidad e interculturación, como parte de la nueva mentalidad misionera en salida de la Orden
7. Utilizar los medios tecnológicos para crear espacios comunes que provoquen en los formandos una nueva dinámica de intercambio cultural y apertura y acogida de la diferencia
8. Valorar el envío de formandos de norte a sur y viceversa, desde marcos de referentes claros según las dinámicas actuales de la Orden y lo que la orden busca en la formación del religioso
9. Fomentar y comunicar una definida cultura escolapia común, potenciar las narrativas escolapias de la orden o propias de cada cultura, las sanas tradiciones de la Orden, así como procurar la presencia de un hermano mayor en las comunidades formativas y la correcta narración histórica del desarrollo de la presencia escolapia en un sitio concreto
10. Definir lo específico que implica la competencia a lo intercultural en lo humano y lo cristiano en la FEDE creciendo en dinámica de discernimiento, cultura de evaluación, así como de una madurez emocional y fuerza psicológica sólida y adecuada
11. Potenciar la creación de grupos interculturales de formadores de tal forma que ayude a la concreción cotidiana de la dinámica intercultural e inculcación en la vida cotidiana en las casas de formación

12. Potenciar una mejor coordinación de cultura de informar, evaluar y dar seguimiento de las dinámicas formativas de tal modo que se alineen los objetivos de la formación inicial en los diferentes niveles demarcacionales, circunscriptivos, y generales

Vida comunitaria

La comunidad como lugar de crecimiento

1. Necesitamos crecer continuamente en nuestra identidad escolapia.
2. Tenemos que ser un espacio de reflexión, o al menos tener tiempos para la reflexión y el discernimiento comunitario.
3. Teniendo frecuentes reuniones comunitarias [¿con qué frecuencia?] para reflexionar sobre las Constituciones de la Orden y otros documentos de la Orden.
4. Nuestras reflexiones deben conducir a proyectos comunes, una misión común en la que estemos de acuerdo.
5. Necesitamos estar en relación viva con la Orden.
6. Necesitamos hablar un idioma común en la comunidad.
7. En una situación de inculcación, puede ser el idioma del lugar.
8. Aprender algo del idioma de cada miembro de la comunidad.
9. Tenemos que aprender a manejar las diferencias en la comunidad: las diferencias generacionales que tenemos, y tenemos que aprender a acoger a los demás, ya sean extraños o recién llegados a la comunidad.
10. Nuestra comunidad necesita estar cerca del entorno, no estar desarraigada.

La comunidad como lugar de celebración

1. Necesitamos celebrar las diferentes fiestas de las naciones y culturas de las que vienen los miembros de la comunidad, y también del lugar donde vive la comunidad.
2. Necesitamos saber cocinar – es una tarea durante la Formación Inicial –, y necesitamos cocinar en las comunidades trabajadoras.
3. Necesitamos hacer presentes en nuestras oraciones, nuestro canto, nuestras formas de celebrar las diferentes culturas.

4. Tenemos que estar atentos a no huir de la compañía de los demás, retrocediendo al mundo cerrado de nuestros teléfonos inteligentes.

La comunidad como lugar de reconciliación

1. Tenemos que enfrentar los conflictos; necesitamos saber cómo manejar los conflictos.
2. Necesitamos detectar las presencias de asimetría en la comunidad. Aspectos de la asimetría que conducen al dominio, a la violencia.
3. Tenemos que aprender a decir la verdad, a escuchar la verdad que aparece en nosotros mismos, de donde la importancia de hablar el lenguaje de las emociones, y a escuchar a los demás hablar de su percepción de la verdad.
4. Tenemos que detectar aspectos que dificultan el crecimiento humano en la cultura circundante.
5. Tenemos que celebrar la reconciliación todos los días en la oración.

Comunidad e inculturación

Necesitamos tener relaciones vivas y colaboración con la comunidad local, sus instancias civiles y eclesiales, otras congregaciones religiosas, otras entidades involucradas en la educación y el trabajo social.

Expansión

La Orden debe continuar con audacia y tesonera paciencia esta dinámica de “expansión”, es así como guardará una buena salud.

1. Estratégica (altamente), y prepararse convenientemente.
 - Fundaciones orientadas a la misión.
 - Fundaciones orientadas las vocaciones.
 - Fundaciones (instrumentales) estratégicas.
2. Personas (religiosas – laicas)
 - Laicado:
 - Hemos contado con ellos para la consolidación.
 - También para la expansión.

- Vocaciones:
 - Las necesarias para el crecimiento de la orden.
 - Opción de Japón – Filipinas.
 - Casa de formación internacional (abierta a todas nacionalidades)
 - Proactividad en otros países sin previa presencia escolapia.
 - Discernimiento.
 - Vocaciones específicas.
 - Itinerarios personalizados para los religiosos.
 - Persona con la vocación y capacidad necesarias.
 - Formación.
 - Misionera.
 - Interculturalidad.
 - Lenguas (internacional – nacionales).
 - Emprendimiento.
 - Sinergias con la Escuela Pía en Salida.
 - Acompañamiento.
3. Nueva gobernanza:
- Cultura de orden.
 - Colaboración efectiva de provincias.
 - Sostenibilidad integral.
4. Cambiar el nombre (crecimiento, desarrollo, nuevas presencias)

Otras líneas propuestas

1. Dar continuidad a los procesos iniciados en el sexenio actual, por ejemplo, las claves de vida de la Orden.
2. Desde un enfoque humanista, reflexionar sobre los contenidos curriculares, armonizando fe y cultura.
3. Promover asignatura en la formación inicial como: liderazgo, interculturalidad, resolución de conflictos.

4. Generar mayor contacto con los alumnos, y menos puestos administrativos.
5. Definir un marco renovado de nuestra espiritualidad que tenga en cuenta la dinámica de interculturalidad e inculturación, como el discernimiento, el perdón, la kénosis, la koinonía, escucha, empatía, la fiesta, el testimonio o diakonía, etc. conectando y renovando el ser carismático de Calasanz.
6. Incluir planes formativos de inculturación e interculturalidad en las iniciativas de intercambio y voluntariado en los distintos niveles de Participación.
7. Impulsar intercambios de estudiantes.
8. Seguir impulsando la traducción de literatura escolapia y calasancia a diversos idiomas.

ROMA, 7 de febrero de 2020

PARA GLORIA DE DIOS Y UTILIDAD DEL PRÓJIMO